



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES

ACATLÁN

**“EL PAPEL DE EGIPTO EN EL SUBSISTEMA REGIONAL DEL MEDIO ORIENTE EN LA ERA
POST-MUBARAK: ¿CONTINUIDAD O CAMBIO?”**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA:

EDUARDO DANIEL CASTAÑO MARÍN

Asesora: Dra. Mercedes Eloísa Pereña y Gili

SANTA CRUZ ACATLÁN, NAUCALPAN, EDO. DE MÉXICO

Abril 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mis padres, por su apoyo durante toda mi trayectoria académica y por inculcarme los valores y principios que me impulsan a la consecución de mis objetivos.

A la UNAM, por la oportunidad de desarrollarme, no sólo académicamente, sino personalmente. Porque durante mi estancia en ella tuve experiencias invaluable y conocí grandes personas.

A mis profesores, por transmitirme su conocimiento y heredarme su pasión por las Relaciones Internacionales.

A mis amigos, por compartir conmigo esa parte del recorrido; por las vivencias y momentos.

A mi asesora, por sus enseñanzas y por participar en este proyecto que representa la culminación de un ciclo.

Índice

INTRODUCCIÓN.....	1
1- Fundamentos Teóricos.....	8
1.1. El Neorrealismo y el Sistema Internacional.....	8
1.1.1. El Sistema Internacional.....	9
1.1.2. El Realismo político.....	11
1.1.3. El neorrealismo.....	14
1.2. El Subsistema Regional.....	17
1.2.1. Medio Oriente como Subsistema regional.....	20
1.2.2. El Subsistema Regional después de la Segunda Guerra Mundial.....	25
1.2.2.1. El Subsistema Regional durante la Guerra Fría.....	25
1.2.2.2. El Subsistema Regional después de la Guerra Fría.....	29
1.2.2.3. El Subsistema Regional después del 9/11.....	31
2- La importancia de Egipto en el Subsistema Regional del Medio Oriente.....	34
2.1. La importancia de Egipto. El Estado y la sociedad egipcios en el contexto actual..	34
2.2. El Egipto de Nasser.....	38
2.2.1. El Nacionalismo árabe.....	42
2.2.2. Egipto como escenario de la correlación de fuerzas de las superpotencias durante la Guerra Fría.....	44
2.2.3. El Conflicto árabe-israelí.....	47
2.2.4. Las Guerras de 1948, 1956 y 1967.....	48
2.3. El gobierno de Sadat y la Guerra de octubre de 1973	54
2.3.1. Los Acuerdos de Camp David y la nueva fase de la política exterior de Egipto.....	57
2.4. El régimen de Mubarak. Política Exterior y la crisis de legitimidad.....	58
2.5. La Primavera Árabe y el cambio de régimen.....	62
2.6. La conformación de un nuevo gobierno de tendencia islamista. El gobierno de Morsi y su efímera estancia en el poder	68
3- La relación con Estados Unidos y el papel de Egipto ante el conflicto árabe-israelí...78	
3.1 <i>La política estadounidense hacia Egipto después de Mubarak. La revisión de los compromisos de Washington con El Cairo.....</i>	<i>78</i>
3.1.1. Los imperativos geoestratégicos de Estados Unidos en Egipto.....	78
3.1.2. Las expectativas egipcias de la relación bilateral.....	82

3.1.3. Las implicaciones de la inestabilidad en Egipto para la relación bilateral.....	84
3.2. <i>La evolución del papel de Egipto en el conflicto árabe-israelí desde la firma de los acuerdos de Oslo</i>	87
3.2.1. El desarrollo de la política exterior egipcia hacia el conflicto a partir de la puesta en marcha del proceso de paz de Oslo.....	88
3.2.2. La relación con la Autoridad Nacional Palestina y Hamas durante el nuevo gobierno.....	92
3.2.3. La cooperación en materia de seguridad con Israel. ¿Hacia una nueva etapa en la relación?.....	94
4- La influencia de actores regionales y no regionales y su interacción con Egipto.....	98
4.1. <i>Los actores regionales de mayor importancia para Egipto en el momento actual</i>	
4.1.1. Siria. El papel del conflicto sirio en la inestabilidad regional.....	98
4.1.2. Irán. El debate en torno al programa nuclear.....	103
4.1.3. Turquía. El pivote diplomático regional.....	106
4.1.4. El Consejo de Cooperación del Golfo. La preservación del <i>status quo</i>	109
4.2. <i>La influencia de actores no regionales en el Medio Oriente y su interacción con Egipto</i>	113
4.2.1. Rusia. La reivindicación de protagonismo en el Medio Oriente.....	113
4.2.2. La Unión Europea. El interés de la promoción democrática.....	116
4.2.3. China. ¿El gigante alterno?.....	120
CONCLUSIONES.....	124
Fuentes de Información.....	132
FIGURAS	
1. Mapa de Medio Oriente.....	24
2. Mapa de Egipto.....	41
3. Actividad del Estado Islámico en Siria e Irak.....	102
TABLAS	
1. Indicadores económicos y sociales en Egipto (2012).....	35
2. Posicionamiento de Egipto en la región de acuerdo con su PIB y su gasto militar.....	38
3. Distribución de asientos para la Asamblea en la elección parlamentaria de enero de 2012.....	70
4. Los egipcios dicen que han vuelto al camino equivocado.....	76

Introducción

Egipto es reconocido por su amplia tradición en representar la voz de los países árabes en el contexto internacional. Desde la creación de la República con la revolución de los Oficiales Libres, en 1952, el País del Nilo se ha caracterizado por tener una política exterior que se ha extendido a los países del mundo árabe con gran aceptación, debido a su afinidad cultural derivada de los lazos históricos que los vinculan entre sí.

Esta política exterior ha fluctuado según las condiciones del contexto internacional, sin embargo, Egipto se ha mantenido como el eje de una corriente ideológica representada por el nacionalismo árabe, con gran aceptación entre los países árabes, valiéndole el reconocimiento de los mismos como un líder natural para enarbolar sus intereses esenciales, reflejados en el actuar de El Cairo frente a la comunidad internacional. No obstante, ese papel de liderazgo ha ido disminuyendo gradualmente, según han cambiado las condiciones de los sistemas en los que se desenvuelve.

Egipto ha tenido participación en prácticamente todos los eventos relevantes en la historia del Medio Oriente moderno. Desde las guerras contra Israel en una coalición de ejércitos árabes que buscaban la desocupación israelí de Palestina, hasta las revoluciones de la Primavera Árabe en 2011, Egipto ha sido parte fundamental en el delineamiento de la dinámica regional del Medio Oriente.

En la actual coyuntura, el Estado egipcio se enfrenta a situaciones inéditas, tanto al interior como al exterior, lo cual es una oportunidad para manifestarse de nuevo como la fuerza política e ideológica más representativa en el mundo árabe.

Los acontecimientos de la primavera de 2011¹ deben marcar, sin duda, un hito en la historia reciente de esta nación, dado que pusieron de manifiesto la capacidad de

¹ Se denomina “Primavera Árabe” a la serie de movimientos de protesta social que sacudieron a la región del Norte de África y el Medio Oriente desde inicios del 2011. Dichos movimientos lograron derrocar, en algunos de los países de la región, a los gobernantes que durante muchos años se perpetuaron en el poder.

la sociedad por conseguir el cambio de gobierno. En Egipto, la revolución alcanzó su objetivo en escasos veinte días, en los que las protestas y manifestaciones civiles adquirieron una connotación cada vez más política, en vista de la anunciada incapacidad del régimen para soportar los embates sin mantenerse intacto en su estructura.

Si bien las condiciones que orillaron a la sociedad egipcia a manifestarse en contra del régimen dictatorial de Mubarak fueron, en su mayoría, de carácter interno, situaciones como el aumento en los precios de los productos básicos, ocasionadas por la suspensión de los subsidios por parte del gobierno a este rubro, fueron consecuencia de las políticas impuestas al gobierno egipcio por los organismos económicos internacionales de los que forma parte, a partir de su inclusión como mecanismo de inserción al proceso de globalización actual, determinado en gran medida por su relación con Estados Unidos.

En realidad, se puede afirmar que la Primavera Árabe estuvo representada por movimientos de protesta locales que incluían características globales, dado que estos fueron principalmente urbanos, donde la gran mayoría de los manifestantes eran jóvenes con educación superior, generalmente sin empleo, que utilizaban las nuevas tecnologías de información y que mostraban empatía con otros movimientos de protesta similares alrededor del mundo.

La consecuencia de este movimiento fue la deposición de Hosni Mubarak. Sin embargo, la Primavera Árabe ha tenido la fuerza para alterar el *status quo* regional, por lo que después de haber dado solución al proceso de reacomodo interno tras la revolución, aún resta discernir la incidencia que tendrán los cambios a nivel regional en el comportamiento de Egipto hacia el exterior.

Bajo este contexto encontramos desarrollos clave en su entorno. Entre los más destacados podemos mencionar la menor presencia directa de las fuerzas estadounidenses en la región puede implicar una nueva carrera armamentista entre los Estados del Medio Oriente en aras de buscar garantizar su seguridad. Además,

Se caracterizaron por utilizar nuevas tecnologías de la información para organizarse y tuvieron la cualidad de crear un efecto de “contagio” hacia toda la región.

conflictos como el palestino/israelí, o la Guerra civil en Siria y la aparición del Estado Islámico amenazan con desatar una crisis de violencia sectaria que pudiera extenderse por toda la región. El programa nuclear de Irán no deja de inquietar a los sistemas tanto regional como internacional, y es un elemento de tensión en el Medio Oriente.

Todo esto hace necesario para este trabajo prestar atención a lo que sucede con los actores que rodean a Egipto dentro del subsistema regional. Esto debido a que el Medio Oriente es un imán para las potencias extranjeras gracias a los importantes recursos naturales que posee, como petróleo y gas, y es al mismo tiempo un cruce estratégico para el comercio de estos energéticos en el plano internacional. La región ha sido escenario de influencias, injerencias, intervenciones y conflictos a la luz de intereses básicamente extranjeros, por lo que no es inusitado que la definición de la seguridad regional se perfile en función del exterior.

Lo acontecido en Egipto, a inicios de 2011, sirvió de catalizador para que otros pueblos de la región demandaran un cambio de rumbo, por lo que la importancia de observar el desarrollo de los sucesos en esta nación radica en la capacidad de El Cairo para incidir en la política regional, al mismo tiempo que ésta es influida por diversos actores tanto al interior como al exterior del Medio Oriente. Por ello, es necesario conocer lo que ocurre con los actores más importantes del sistema regional, tanto las grandes potencias internacionales como las potencias emergentes, que si bien algunas se encuentran fuera de la región proyectan su poderío en ella, ya que mucho dependerá del impacto que estos generen al sistema la respuesta que Egipto traducirá en el delineamiento de su política exterior.

Gran parte de mi interés por el estudio del Medio Oriente se debe a que su dinámica refleja un campo idóneo para la aplicación de ciertas teorías de las relaciones internacionales de la corriente más clásica en la disciplina, es decir, el realismo político. Además, en la interacción de sus Estados podemos ver elementos que nutren el estudio de las relaciones internacionales: la seguridad internacional; la influencia de la religión en el comportamiento de los Estados y de movimientos

políticos; la geopolítica de los Estados que integran la región, entre otros, son factores que atraen mi interés por el estudio del Medio Oriente.

Sin embargo, Egipto, con su ancestral pasado como una trascendente civilización y su importancia en la conformación del subsistema regional del Medio Oriente en el pasado reciente, es para mí uno de los países más importantes para estudiar, sobre todo a raíz de los acontecimientos de 2011, ya que un evento de tal magnitud necesariamente debe traer consigo desenlaces importantes.

De ahí que el presente trabajo tenga como objetivo analizar la configuración en las relaciones exteriores de Egipto en la región del Medio Oriente, a partir del derrocamiento en 2011 del régimen dictatorial al que se vio sometido desde la instauración de la República, en 1952.

A la luz de conocer los desafíos a la política exterior de este país, se busca determinar si la llegada al poder de un nuevo gobierno es un factor de cambio que dicte los lineamientos a seguir a partir de la conformación de la nueva administración.

Para llegar a este análisis nos preguntamos ¿En qué medida afectarán los eventos que están sucediendo en la región de Medio Oriente en la definición de la política exterior de Egipto?

De igual forma buscamos saber ¿Cómo deberá ajustarse la política exterior del nuevo régimen egipcio para reafirmar su papel de preponderancia en el subsistema regional del Medio Oriente?

Buscando dar respuesta a estas preguntas, consideramos que el desarrollo de una política exterior dirigida a incrementar su influencia sobre los otros Estados del mundo árabe como consecuencia del cambio de régimen en el periodo posrevolucionario en Egipto, podría traer consigo un cambio de interacción con las otras unidades del sistema, bajo condiciones inéditas de apertura política, liberalización económica y mayores libertades sociales.

El sustento teórico-conceptual del presente trabajo se fundamenta a partir de la premisa de que la política exterior de un Estado puede ser definida como respuesta

a sus interacciones con el sistema regional, en particular, pero también con el sistema internacional, en general, y la teoría neorrealista explica las interacciones y comportamientos de las unidades así como su disposición en el sistema.

Es por eso que consideramos pertinente el estudio de la interacción internacional de Egipto una vez se explique cuál es su posición en el sistema, dado que el sistema es el primer lugar para buscar respuestas a las preguntas acerca del comportamiento de los Estados en las relaciones internacionales²

Este trabajo se divide en cuatro capítulos. El primer capítulo explica las teorías de Relaciones Internacionales que ayudan a comprender las dinámicas de interacción de Egipto con otros actores del sistema internacional y del sistema regional. Comprende dos partes. En la primera parte se revisa en forma general la teoría del Realismo político, así como del neorrealismo, o también llamado realismo estructural, al ser las teorías que a consideración del autor explican mejor el comportamiento de los Estados en los sistemas internacional y regional.

En la segunda parte se abordan las precisiones conceptuales sobre los subsistemas regionales, al igual que la definición en torno al concepto de Medio Oriente. Asimismo, se evalúan las transformaciones que ha sufrido este subsistema según los cambios inherentes al sistema internacional a partir de la Segunda Guerra Mundial.

El segundo capítulo explica la participación de Egipto en el delineamiento del subsistema regional actual, dilucidando cómo es que ha logrado obtener su prestigio a lo largo de su historia como nación independiente. Aborda los motivos por los que este país busca el liderazgo en la región de Medio Oriente explicando la ideología del nacionalismo árabe, cuya base le concedió la centralidad e importancia de que gozó por mucho tiempo.

De igual manera, este capítulo analiza la relevancia de Egipto en cada etapa del sistema internacional posterior a las Segunda Guerra Mundial así como los

² Gregory Gause III (1999). *Systemic Approaches to Middle East International Relations*.

conflictos en los que se ha visto involucrado en su entorno regional, identificando las diferencias en el ejercicio de su política exterior según el gobernante en turno.

Por último, examina las condiciones sociales que propiciaron los movimientos de protesta social en diferentes países del Mundo Árabe, así como del gobierno que se consolidó en el poder en El Cairo tras la revolución de 2011.

El tercer capítulo analiza dos de las variables más importantes en la definición de la política exterior de Egipto, a saber, la relación con Estados Unidos y la relación con Israel, así como el impacto que éstas tienen sobre la definición de la postura egipcia en relación a la cuestión palestina.

Si bien las relaciones con cada uno de estos países son independientes, consideramos que no son excluyentes. De hecho, la relación que Egipto tiene con Israel está, en gran medida, influenciada por aquella que tiene con Estados Unidos.

La primera parte de este capítulo aborda lo relativo a la relación con Estados Unidos, donde se establecen los lineamientos que hacen de Egipto un aliado estratégico para Washington. Se revisan los compromisos entre ambos países y el estado de la relación a partir de la revolución de 2011.

En la segunda parte del capítulo se desarrollan los temas más importantes de la relación que mantiene con Israel, y lo que se vislumbra pueden ser puntos álgidos en la agenda bilateral en el futuro cercano, como la cooperación en materia de seguridad, a partir del crecimiento de grupos islámicos extremistas cercanos a su frontera común.

Finalmente, el cuarto capítulo tiene por objetivo analizar la influencia que otros actores, tanto regionales como no regionales, tienen en su comportamiento de hacia el exterior.

Se abordan los casos específicos de Estados que revisten mayor importancia en el subsistema del Medio Oriente, no obstante que no todos se localizan geográficamente en la región.

Al hablar de los actores no regionales con mayor influencia en el actuar de Egipto excluimos deliberadamente a Estados Unidos de esta lista, si bien es el actor externo con mayor influencia en el desarrollo de las políticas de El Cairo. Es gracias a esta importancia que el caso de Estados Unidos mereció ser abordado en un capítulo diferente.

La dinámica que se vive actualmente en el Medio Oriente hace imprescindible analizar a los actores que protagonizan la particular coyuntura actual. Así, estudiamos a Siria, y el papel del conflicto sirio en la inestabilidad regional, haciendo mención especial en este apartado sobre lo que ocurre con el *Estado Islámico* (también denominado ISIS).

También, el tema del papel de Irán y su programa nuclear se abordan en este apartado, al igual que la trascendencia del papel de Turquía en la búsqueda del liderazgo regional y los intereses de los Estados que conforman el Consejo de Cooperación del Golfo por la preservación del *status quo*.

Por lo que se refiere a los actores no regionales, consideramos que Estados como Rusia, la Unión Europea y China tienen los papeles más influyentes en la definición de la agenda en política exterior para Egipto y para el Medio Oriente en general.

Debido a los requerimientos del presente trabajo, optamos por desarrollar la investigación a través del método analítico, ya que busca la descomposición del todo en sus partes para la posterior recomposición del mismo, lo cual nos permite explicar acciones, relaciones e interacciones. Consideramos a éste el método más pertinente para el tipo de investigación documental.

Uno de los intereses de la presente investigación es tener un impacto favorable en la comunidad sobre el estudio del Medio Oriente, de manera que este aporte contribuya a tener una noción de la situación actual en uno de los países más importantes de dicha región, desde una perspectiva internacional construida a partir de las herramientas que durante la licenciatura adquirí de mis clases, profesores y compañeros en mi alma máter, la UNAM.

Capítulo I. Fundamentos Teóricos

1.1. El neorrealismo y el sistema internacional

Desde su surgimiento, el Estado moderno ha sido objeto de estudio de ciencias y disciplinas que buscan dilucidar su comportamiento, no solo en el plano donde ejercen plenamente su soberanía, es decir, al interior del mismo estado, sino la forma en la que se interrelacionan unos con otros, así como su capacidad de acción más allá de sus fronteras. Los especialistas en estos temas han buscado explicar los resultados de las interacciones entre las unidades que conforman el escenario mundial, llegando a concluir que el espacio de acción de las relaciones entre naciones -teniendo como actor fundamental al Estado- debe ser mejor entendido como un sistema. “Un sistema, entonces, se define como un conjunto de unidades interactuantes”³, y dado que en este sistema las unidades interactuantes principales son los Estados-nación, se considera que es un sistema internacional.

Las Relaciones Internacionales investigan el mundo de las relaciones sociales, ya se desarrollen entre individuos, entre grupos o entre ambos, aceptando que en las relaciones intergrupales ocupan un lugar preferente los Estados. De ahí que existan distintos enfoques y teorías que busquen explicar los fenómenos de la realidad internacional en un nivel sistémico.

Diferentes corrientes ideológicas han aportado a este respecto, sobre todo, a partir del auge de los estudios internacionales después de la Primera Guerra Mundial. Así, teorías de las ciencias sociales que estudian a la sociedad internacional, han buscado dar explicaciones alternativas al comportamiento de los actores internacionales en el sistema, haciendo énfasis en los estudios económicos, históricos o sociológicos que ofrecen una visión alternativa a la de preeminencia política por ostentación de poder.

³ Kenneth Waltz (1988). *Teoría de la política internacional*, p. 63.

Autores con un enfoque histórico-sociológico, como Wallerstein, consideran que en el mundo moderno los conceptos de Estado-nación, o las clases sociales, que tradicionalmente han servido como las unidades apropiadas para el análisis del sistema internacional, deben formar parte de un sistema histórico más amplio, donde la división del trabajo delinea las fronteras de cualquier orden social, al igual que las interdependencias e interacciones entre los actores. Esta teoría toma como parámetro de referencia la estructura creada por la interacción fundamentalmente económica que se genera entre los países el sistema capitalista mundial. Es a lo que Wallerstein definió como el sistema-mundo.⁴

Si bien el enfoque global puede ayudarnos a explicar el sistema internacional, consideramos que las relaciones interestatales son mejor explicadas por una teoría que centre su análisis en el comportamiento del Estado como el actor principal del sistema.

1.1.1. El sistema internacional

Habida cuenta de la definición de sistema internacional, en los párrafos siguientes se procederá a esbozar de manera general su naturaleza y características principales.

La interacción de las unidades estatales en el sistema se mide de acuerdo a su capacidad para crear acuerdos sociales, políticos y económicos internacionales a fin de conseguir una serie de intereses particulares.

La forma en la que interactúan las unidades dentro del sistema genera una estructura de retroalimentación. Tal como apunta Gilpin, “el sistema internacional tiene, por sí mismo, una influencia recíproca en el comportamiento estatal; afecta

⁴ William Robinson (2011). *Globalization and the sociology of Immanuel Wallerstein: a critical appraisal*.

las formas en las cuales los individuos, grupos y Estados buscan alcanzar sus metas”.⁵

En conjunto, las relaciones diplomáticas, militares y económicas entre los Estados constituyen el engranaje del sistema internacional, sin embargo, una visión prevaleciente entre muchos académicos de la disciplina de las relaciones internacionales es que la esencia del sistema internacional es la ausencia de control, debido a que no existe una autoridad que regule el comportamiento de los actores.

En ese sentido, la distribución de poder entre los estados constituye la principal forma de control del sistema. Los Estados dominantes organizan y mantienen una red de relaciones políticas y económicas, entre otras, con sus respectivas esferas de influencia, estableciendo las reglas básicas que influyen su comportamiento en el sistema.⁶

Las potencias dominantes en la jerarquía de poder y prestigio internacional a lo largo de la historia, se han encargado de organizar y controlar los procesos de interacción entre las unidades del sistema. Es decir, estos actores con mayor poder han impuesto su distintivo a la tónica del sistema, llegando incluso a modificarlo de acuerdo con sus intereses, en lugar de que su comportamiento se vea restringido por la dinámica propia del sistema.

Los teóricos de política internacional han identificado diferentes tipos de estructuras dentro del sistema internacional. Donde destacan tres, debido a que las mayores potencias dentro de cada tipo de sistema lograron ordenar la disposición de los demás Estados según sus intereses particulares.

El primer tipo de estructura es la imperial, donde un solo Estado con poder suficiente controla o domina a los Estados menos poderosos. Este tipo de estructura prevaleció por mucho tiempo, llegando a abarcar desde el siglo xv hasta principios del siglo xx, en el alba de la Primera Guerra Mundial. El segundo tipo es una

⁵ Robert Gilpin (1981). *War and Change in world politics*, pp. 25-26.

⁶ Ibid. pp. 29-30.

estructura bipolar, en la cual dos estados poderosos controlan y regulan las interacciones en sus respectivas esferas de influencia. Este modelo se erigió a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial, con Estados Unidos y la URSS como las dos únicas superpotencias. El tercer tipo de estructura se da con la desaparición de la Unión Soviética y el término de la etapa conocida como la Guerra Fría, dejando como única superpotencia a Estados Unidos, con alcance global y de tipo hegemónico. En este nuevo contexto se reconoce una estructura militarmente unipolar, pero económicamente multipolar, con una mayor relevancia de actores no-estatales y con un alto grado de penetración transnacional.⁷

La primacía estadounidense en los rubros de la economía, finanzas, fuerza militar, así como una cada vez mayor aceptación de un modelo de economía de libre mercado y un sistema político democrático-liberal llevaron a algunos autores a pensar en el establecimiento de un sistema internacional inmutable liderado por las precondiciones estadounidenses.⁸

1.1.2. El Realismo político

En el campo de las relaciones internacionales, el realismo político rechaza la armonía de intereses entre los Estados y considera que el conflicto es natural al sistema internacional.

⁷ En adición a estos tipos de estructuras, Gilpin identifica otra que se caracterizó por un balance de poder en el que participaban más de dos potencias, que tuvo como característica el sistema de alianzas, maniobras diplomáticas y el conflicto abierto. El ejemplo de este sistema fue el que se creó en Europa a partir de la firma de la paz de Westfalia (1648). Al respecto ver Gilpin, *op. cit.*, p. 29.

⁸ Autores como Francis Fukuyama, en su obra *El fin de la historia y el último hombre*, vaticinaron que esta vanagloriada hegemonía estadounidense en una amplia variedad de los campos que rigen las relaciones internacionales llevarían a una progresiva homologación sistémica.

Los fundamentos del realismo político se encuentran plasmados de manera primaria en los planteamientos de Tucídides; que más tarde serán el punto central de la obra de grandes pensadores políticos como Maquiavelo y Hobbes.

La escuela realista como tal, va a surgir en Europa a finales del s. XIX y principios del s. XX, con historiadores y pensadores políticos como Max Weber y Carl Schmitt, aplicando el enfoque realista como una modalidad de análisis político.⁹ Sin embargo, es hasta 1930 que el parámetro de análisis del realismo es la política internacional, a partir de la creación de las cátedras en estudios internacionales y, sobre todo, con la obra de E. H. Carr, “La crisis de los años veinte”.

Hans Morgenthau fue quien mejor explicó la obra de autores realistas anteriores, sosteniendo que toda política es una lucha por el poder y que el objetivo primordial de las naciones era proteger sus intereses nacionales, encontrando como único límite a la aplicación de su poder el poder de alguna otra nación equiparable.

Desde su concepción, el realismo ha registrado algunas variantes según el contexto y la dinámica internacional, sin embargo, es posible establecer elementos conceptuales que han tenido vigencia en esta corriente de pensamiento:

- I. Una metodología arraigada en la historia. Debido a la influencia de los precursores, la doctrina realista busca en diversas etapas del pasado parte de las herramientas para entender los desafíos contemporáneos.
- II. La centralidad del Estado. El realismo no niega la existencia de otros actores; sin embargo, los Estados fijan el escenario en el cual se desenvuelve la vida internacional, determinan los principales elementos de las relaciones internacionales, y condicionan –a través de su conducta y poder- el comportamiento de los restantes actores.
- III. Las características de la acción del Estado. El Estado es un actor racional, autónomo y unitario, que actúa en función de objetivos prefijados para cuyo logro consideran estrategias que toman en cuenta el orden de los objetivos y los costos para alcanzarlos.

⁹ Luis Oro Tapia (2009). *En torno a la noción de realismo político*, p. 19.

- IV. Un medio ambiente internacional anárquico. Este se encuentra determinado por la ausencia de una autoridad central ante la cual reclamar protección o exponer inconformidades. Ello implica que la principal preocupación del Estado sea la seguridad y la búsqueda de autosuficiencia.
- V. Por último, consideran una visión restringida de la cooperación internacional. El realismo no se opone a la cooperación entre unidades estatales. Sin embargo, los realistas creen que el establecimiento de cooperación entre los Estados es difícil, debido a dificultades estructurales.¹⁰

A diferencia de su polo opuesto, el idealismo, el realismo es una visión pesimista del progreso moral y las posibilidades humanas. Desde esta perspectiva, según nos dice Gilpin, los teóricos realistas comparten tres aseveraciones respecto a la vida política.

En primer lugar, la naturaleza esencialmente conflictiva de los asuntos internacionales. Los realistas destacan que el poder es la fuente última que dicta los comportamientos en política.

En segundo lugar, aseguran que la esencia de la realidad social es el grupo. Las unidades últimas de la vida política y social no son los individuos, ni las clases sino los grupos, particularmente los “grupos de conflicto”.

Finalmente, destacan la primacía del poder y la seguridad en la vida política, así como en todas las motivaciones humanas.¹¹

En general, la teoría realista centra su análisis en los conceptos de “poder”, “equilibrio de poder”, “interés nacional”, “seguridad nacional” y de cómo la aplicación de éstos rige la dinámica de las relaciones interestatales dentro del sistema internacional, por lo que es de fundamental importancia reparar en las nociones sobre dichos términos.

¹⁰ Raúl A. Sanhueza (2003). *El realismo político: ¿Un denostado desconocido?*, pp. 405-410.

¹¹ Al respecto ver Robert Gilpin (1984). *The richness of the tradition of political realism*, pp. 290-291.

El concepto de poder es uno de los más problemáticos en el campo de las relaciones internacionales y, de manera más extensa, en el de la ciencia política. Para efectos de simplificación nos remitimos a una definición que contiene las características elementales ampliamente aceptadas en torno a la noción de poder. Como sostiene Gilpin, el “poder se refiere simplemente a las capacidades militares, económicas y tecnológicas de los Estados”¹².

En la teoría realista, el interés nacional se define en términos de poder, y es un elemento fundamental de la política exterior de cada estado. Generalmente, el interés nacional se establece en función de la seguridad nacional, entendida como la integridad del territorio nacional y sus instituciones.

Como se puede deducir por su acepción, el equilibrio de poder busca evitar que un poder emergente o un poder dominante asuman la hegemonía. La forma más importante mediante la cual se alcanza dicho equilibrio ha sido tradicionalmente la conformación de alianzas y la competencia armamentística.

1.1.3. El neorrealismo

El neorrealismo, también llamado realismo estructural, es una teoría de política internacional que retoma las premisas fundamentales del realismo clásico y las adapta a un nuevo contexto internacional, donde el Estado sigue siendo el principal actor del sistema, pero reconoce la relevancia que imprimen a la dinámica de las relaciones internacionales otros actores económicos, individuales y transnacionales.

Da continuidad a los postulados clásicos de poder, conflicto y anarquía en el sistema internacional, sin embargo, el realismo estructural busca explicar el conflicto internacional y la guerra en términos de los imperativos impuestos a los Estados por un ambiente inherentemente anárquico e inseguro.

¹² Robert Gilpin (1981). *War and Change in world politics*, p. 13.

En la visión de los autores neorrealistas, es la dinámica del sistema lo que obliga a los Estados a comportarse de cierta forma si desean sobrevivir, teniendo en cuenta que la supervivencia se asume como el objetivo mínimo de todos los Estados. El neorrealismo provee una explicación situacional o ambiental del comportamiento estatal, sosteniendo que los Estados buscan mantener o expandir su influencia porque son forzados a hacerlo por la lógica del sistema, y no porque realmente sea su cometido.¹³

Como ya se mencionó, el neorrealismo hace énfasis en la anarquía del sistema, a diferencia del realismo clásico. Si bien ésta era un factor importante en la vida internacional en el análisis de teóricos como Morgenthau, no se subrayaba el poder explicativo de la anarquía.

La forma en la que el realismo clásico y el realismo estructural buscan responder a la pregunta fundamental en Teoría de las Relaciones Internacionales de ¿por qué los Estados se comportan como lo hacen? difiere en gran medida, partiendo de las premisas de que en el modelo que acentúa el poder explicativo de la anarquía (neorrealismo), el motivo primario de la competencia estatal es el “miedo” de un Estado a ser dominado por otros Estados, mientras que en el modelo que hace énfasis en la naturaleza humana (realismo), el motivo central es el “deseo” de un Estado por dominar a otros.¹⁴

Kenneth Waltz expone uno de los trabajos más completos sobre el realismo estructural en su obra *Teoría de la política internacional*, donde destaca la composición del sistema internacional diferenciando las fuerzas a nivel sistémico de aquellas a nivel de la unidad.

Waltz sostiene que un sistema está compuesto por una estructura y por unidades interactuantes, definiendo la estructura como el ordenamiento de las partes en el sistema, es decir, “[u]na estructura no es un conjunto de instituciones políticas sino más bien su disposición”.¹⁵

¹³ Keith Shimko (1992). *Realism, Neorealism, and American Liberalism*, p. 293.

¹⁴ Ibid. p. 294.

¹⁵ Kenneth Waltz (1988). *Teoría de la política internacional*, p. 122.

Bajo este esquema, el realismo estructural identifica que la esencia de la política internacional radica en la forma en la que las unidades se relacionan entre sí, reconociendo que existe un principio ordenador, si bien aparentemente no exista una organización formal. Esta especie de orden, nos dice Waltz, “se forma espontáneamente a partir de los actos auto interesados y las interacciones de las unidades individuales”.¹⁶ El anterior principio ideológico se fundamenta en que los Estados son las unidades cuyas interacciones forman la estructura de los sistemas políticos internacionales. Si bien, Waltz reconoce la creciente importancia de los actores no-estatales, así como como un mayor grado de actividad transnacional, no considera que la concepción estatocéntrica de la política internacional se haya desplazado o se haya vuelto obsoleta.

Algunos autores argumentan que el neorrealismo expone un enfoque con mayor prioridad en el factor económico que el realismo clásico, debido, en gran medida, a una crisis en la ciencia de la política internacional, que se vio con mayor claridad durante un contexto internacional que favorecía los atributos económicos, sobre todo a partir de la década de los setenta.

Gilpin replica esta idea, argumentando que el realismo clásico siempre tuvo en consideración el factor económico a lo largo de su desarrollo como corriente de pensamiento. Ya desde los primeros analistas de la política internacional, como Tucídides, en su obra *Las Guerras del Peloponeso*, se atribuía gran importancia al papel económico en las relaciones interestatales.

Sin embargo, al alba de la Guerra Fría y la exacerbada confrontación bipolar, el realismo clásico encabezado por pensadores estadounidenses estableció la preeminencia de la lucha por el poder y el balance de poder.

Según este acercamiento, el enfoque neorrealista retoma la importancia del factor económico que los realistas clásicos ya exponían en sus trabajos anteriores al inicio de la Segunda Guerra Mundial, como consecuencia de una distensión del conflicto

¹⁶ Ibid. p. 133.

bipolar durante la década de los setenta, aunque no debe entenderse como una primacía de los factores económicos por sobre los políticos.¹⁷

1.2. El Subsistema regional

El hablar del sistema regional del Medio Oriente ha involucrado tanto a especialistas en la región como a estudiosos de las relaciones internacionales en un debate en torno a su definición. Desde el origen del término “Medio Oriente” hasta su delimitación geográfica y las unidades que lo integran como un subsistema, ilustrar su importancia como pieza fundamental del sistema internacional debe ser imprescindible para quien estudia las relaciones internacionales o las ciencias y disciplinas relacionadas a éstas, ya que, como lo establece Philippe Droz-Vincent,¹⁸

“A semejanza del concierto europeo del siglo XIX, el Oriente Medio de nuestros días constituye un sistema regional que, a menudo, aparece como el espacio de aplicación por excelencia de la visión realista de las relaciones internacionales, a saber, una competencia exacerbada entre potencias estatales.”

Algunos especialistas argumentan que la forma en la que es abordado el estudio de esta región desde occidente ha estado estrechamente conectado con los intereses de las potencias imperialistas dominantes, en diferentes periodos a lo largo de la historia.¹⁹ Desde entonces, la relación de la región con Occidente ha sido una relación de “poder, dominación y grados variables de una hegemonía compleja”.²⁰

¹⁷ Robert Gilpin (1984). *The Richness of the Tradition of Political Realism*. En este ensayo, Gilpin se dedica a rebatir la crítica que Richard Ashley hace a autores neorrealistas como Kenneth Waltz, Robert Keohane, Stephen Krasner y el propio Gilpin, entre otros, a quienes Ashley considera se han alejado de la tradición del realismo clásico. Gilpin expone y defiende de forma muy clara los fundamentos de la corriente neorrealista.

¹⁸ Véase Philippe Droz-Vincent (2009). *Obediente pero desconfiado: el sistema regional y la política de Estados Unidos tras la caída de Bagdad*, p. 730.

¹⁹ Gran Bretaña y Francia ostentaron la posición de potencias coloniales en la región desde inicios del siglo XIX hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial. Estados Unidos y la URSS fueron las potencias hegemónicas durante la segunda mitad del siglo XX hasta finales de la década de los 80. A partir de entonces y hasta la actualidad Estados Unidos ha sido la única gran potencia hegemónica en la región.

²⁰ Edward Said, citado en Fawaz Gerges (1991), *The Study of Middle East International Relations: A Critique*, p. 208.

Desde un enfoque geopolítico, debido a sus recursos naturales –hidrocarburos- y a su posición geoestratégica para la logística del comercio internacional, se explica el porqué del interés de las potencias internacionales en la región, así como el hecho de que la estructuración del sistema regional dependa intensamente de las relaciones con el exterior.

Definición y Características

Muchas de las ideas concernientes a los subsistemas regionales se derivan de la concepción general del sistema internacional. El concepto de subsistema es por primera vez utilizado como reacción al análisis del sistema internacional que hizo Morton Kaplan (1957), donde explicaba que los patrones de acción del sistema internacional de los años cincuenta podían ser mejor entendidos por un modelo bipolar.

Leonard Binder discordó con la extensión universal de este modelo generalizado en su aplicación al Medio Oriente, argumentando que el modelo de Kaplan no podía ser utilizado efectivamente para explicar el comportamiento de los actores de dicha región, debido a que “ese modelo tendía a explicar el comportamiento de las grandes potencias en un sistema bipolar”.²¹

Para entonces, los analistas de la política internacional comenzaron a darse cuenta de las limitaciones que imponía un enfoque exclusivo de las grandes o superpotencias.

Este debate tuvo como consecuencia que los estudiosos de las relaciones internacionales identificaran la arena política mundial como una red de niveles sistémicos (global, regional, nacional y local), abriéndose así la posibilidad de elegir el sistema que pareciera ofrecer la mejor alternativa para comprender o predecir el comportamiento del nivel seleccionado.

El análisis del subsistema regional permitió cierta reducción de la complejidad de la política internacional, ya que se delimitan fronteras que permiten un enfoque más

²¹ Al respecto ver William Thompson (1973). *The Regional Subsystem: A Conceptual Explication and a Propositional Inventory*, p. 90.

limitado, así como la examinación de variables y procesos esenciales dentro de cada subsistema.²²

La delimitación de estos “teatros de operación” es importante no sólo para los analistas de la política internacional, sino para las políticas de los Estados, cuando los tomadores de decisiones consideran a sus ambientes regionales de vital importancia.

Explicación conceptual

Es necesario destacar que no existe un consenso entre los estudiosos de los subsistemas regionales sobre las características que éstos deben tener. Si bien algunos coinciden en los rasgos que componen a los subsistemas, en general, la literatura sobre este tema ha sido abordada con categorías de análisis diferentes. Por ello, es importante definir las precisiones conceptuales más o menos generalizadas acerca de los subsistemas regionales.

El término “subsistema” es escasamente ambiguo. Como lo define Thompson,²³

“un subsistema es simplemente un componente de un sistema más amplio, con propiedades sistémicas particulares –i.e. una estructura que es concebida por sus observadores por tener elementos en interacción [...] y algunos límites identificables que lo separan de su ambiente”.

El término “regional” es un poco menos claro. En contexto, “identifica la naturaleza de los ‘límites identificables’; es decir, los límites de interacción son regionales”.²⁴

Estrictamente hablando, los subsistemas regionales no necesitan ser regiones geográficas *per se*. En su lugar, los subsistemas consisten de las interacciones de

²² *Ibid.* p. 91.

²³ *Ibid.* p. 96.

²⁴ *Ídem.*

las élites nacionales, y no de las entidades físicas o de las unidades políticas, cuyas interacciones se caracterizan por, en cierta medida, tener límites regionales.²⁵

Thompson también propone las condiciones necesarias y suficientes para un subsistema regional, tales que²⁶:

1. El patrón de relaciones o interacciones de los actores debe exhibir un grado particular de regularidad e intensidad, al grado de que un cambio en un punto dado del subsistema afecta otros puntos.
2. Los actores están generalmente aproximados.
3. Los observadores internos y externos, al igual que los actores, reconocen el subsistema como un área distintiva o como un “teatro de operación”.
4. El subsistema consiste en al menos dos, y muy probablemente más, actores.

1.2.1. Medio Oriente como subsistema regional

Aunque el Medio Oriente ha emergido como un área de atención para la política internacional, ni académicos ni gobiernos han acordado una fórmula aceptable para definirlo, y los esfuerzos para llevar a cabo esta empresa varían considerablemente en el área que suponen debe abarcar dicha la región.

El término “Medio Oriente” salió a la luz por primera vez en septiembre de 1902, en una publicación del capitán estadounidense Alfred T. Mahan, cuyo título fue “The Persian Gulf and International Relations”, publicado en la *National Review* de Londres. Sin embargo, Mahan nunca delineó los límites exactos del Medio Oriente. Para él era un área indeterminada que se encontraba entre la ruta naval de Suez a Singapur.²⁷

²⁵ *Ibid.* p. 96-97.

²⁶ *Ibid.* p. 101.

²⁷ Véase Roderic H. Davison (1960). *Where is the Middle East?*, p. 667.

Más adelante, el término fue dado a conocer por Valentine Chirol en su libro “*The Middle Eastern question or some political of Indian Defence*”, circunscribiendo, esta vez, a aquellas regiones de Asia que tenían límites con India.

Durante la Segunda Guerra Mundial, del mismo modo que cuarenta años atrás, el término Medio Oriente fue un concepto estratégico impuesto desde el exterior por intereses británicos, aunque sin tener aún una delimitación clara de los territorios que éste abarcaba.

La polémica y confusión que desató en los círculos políticos y académicos europeos por el reemplazo del término “Cercano Oriente” por “Medio Oriente” para, a menudo, designar a la misma región, no pudo ser enmendada después de la Segunda Guerra Mundial, debido en gran medida a los vínculos militares que se habían desarrollado para entonces con la región, en particular, la creación del Comando del Medio Oriente²⁸, con base en El Cairo, y la ulterior confusión que generaría el volver a utilizar el término “Cercano Oriente” en los círculos militares.²⁹

En ese sentido, no ayudó la definición que el entonces Secretario de Estado estadounidense, John Foster Dulles, dio al Congreso de Estados Unidos para explicar el campo de aplicación de la llamada Doctrina Eisenhower, definiendo al Medio Oriente como “el área comprendida, y que incluye, desde Libia, en el occidente y Pakistán, en el oriente, y Turquía, en el norte y la Península arábiga en el sur”. Posteriormente, con la crisis de Líbano y la revolución de Irak, el Departamento de Estado estadounidense consideró que los términos “Cercano” y “Medio Oriente” se podían utilizar sin distinción, para referirse al área que comprendía a Egipto, Siria, Israel, Jordania, Líbano, Irak, Arabia Saudita y los reinos

²⁸ Para 1939, cuando se apreciaba cercana una nueva crisis en Europa, las potencias europeas se apresuraron en consolidar un comando que integrara las fuerzas aéreas de los reinos del “Medio Oriente”, que incluían a Egipto, Sudán y Kenia. Posteriormente el Comando aéreo del Medio Oriente tendría control sobre Palestina, Transjordania, Irak, Aden y Malta, además del que ya tenía sobre los reinos africanos.

²⁹ Ver Davison, *op. cit.*, p. 671. En los círculos políticos, principalmente, fue ampliamente aceptada la nueva propuesta de un área denominada “*Middle East*”, que se encontraba entre las ya existentes “*Near East*”, para referirse al área que ocupaba desde los países bálticos hasta el Imperio Otomano, y “*Far East*”, para designar la localización geográfica de países como Malasia, China y Japón.

del Golfo Pérsico, cortando así más de dos tercios de la región que el propio Secretario Dulles había definido antes.³⁰

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, nuevos actores entraron en la discusión semántica, y el cambio de sistema pareció dar por finalizado el uso de término “Cercano Oriente”, limitando el problema a distinguir a las unidades que integran el “Medio Oriente”.

Como no existe un consenso claro en torno a la unidades que integran el subsistema regional del Medio Oriente, los criterios para su estudio deben estar guiados, como se estableció párrafos atrás, por el patrón de interacciones, así como por un grado de regularidad e intensidad entres sus integrantes.

Para algunos autores la región de Medio Oriente comprende las subregiones del Magrheb: Marruecos, Túnez, Argelia, Libia; por extensión, a los países del Valle del Nilo: Egipto y Sudán; y el Mashreq, que son los países comprendidos en la Península arábica: Israel, Líbano, Siria, Jordania, Arabia Saudita, Irak, Kuwait, Qatar, Omán, Yemen, Emiratos Árabes Unidos, Bahrein; más Turquía e Irán.³¹

La geografía, la identidad y los antecedentes históricos y sociales son todos elementos importantes para delinear un sistema regional. Sin embargo, son importantes sólo en la medida en que demuestren un interés y involucramiento durable y sostenido, expresado en un compromiso de recursos tangible y una agenda común de intereses entre los estados involucrados.³²

Por ello, consideraremos a sus integrantes no sólo con base en una identidad compartida (arabismo), o una religión predominante (islam), si bien son características inherentes de la región, debido a que al utilizar estas variables para definirlo dejaríamos fuera a importantes actores –como Israel, Irán o Turquía, en el

³⁰ *Ibid.* p. 665.

³¹ Para un estudio detallado del tema, ver María de Lourdes Sierra Kobeh (2007). “*La influencia del factor externo en la conformación del Medio Oriente Moderno y sobre sus relaciones internacionales*”, p. 5.

³² Véase F. Gregory Gause III (1999). *Systemic Approaches to Middle East International Relations*, pp. 24-25.

caso del arabismo- y deberíamos incluir a otros que en realidad solo tienen un papel marginal –como Mauritania o Somalia.³³

Además, la inclusión de los temas político-ideológicos del islamismo y arabismo en el sistema regional, aunque comprende una parte importante de la política regional, corre el riesgo de crear un sistema tan amplio que sería analíticamente inoperante.³⁴

Para efectos de este trabajo, consideramos como subsistema regional del Medio Oriente a los países de Arabia Saudita, Bahrein, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Irak, Irán, Israel, Jordania, Kuwait, Líbano, Omán, Palestina, Qatar, Siria, Turquía y Yemen.

Esto debido a que dichos Estados representan unidades en constante interacción, y no se circunscriben a parámetros identitarios o religiosos, por lo que, habida cuenta de la noción de subsistema y considerando las condiciones necesarias para su conformación, la inclusión de dichos países hace óptimo un análisis regional para explicar el comportamiento de sus unidades interactuantes.

³³ Algunos especialistas sobre los estudios sistémicos de la región, como Leonard Binder y Carl Brown consideran que los integrantes del Subsistema del Medio Oriente deben ser aquellos que alguna vez estuvieron bajo control del Imperio Otomano, ya que comparten una cultura diplomática y un sistema legal heredados de éste. Al respecto ver Leonard Binder (1958). *The Middle East as a Subordinate International System*. Asimismo, L. Carl Brown (2001). *Diplomacy in the Middle East. The International Relations of Regional and Outside Powers*.

³⁴ Ver Gause, *op. cit.*, p. 25.

Figura 1. Mapa de Medio Oriente



FUENTE: tomado en su forma original de http://www.lib.utexas.edu/maps/middle_east_and_asia/middle_east_pol_2012.pdf, y modificado para mostrar los países que conforman la región en función del presente trabajo.

Para explicar la dinámica del subsistema regional, Gregory Gause propone un marco de referencia para analizar las relaciones interestatales de la región en un

nivel sistémico, la cual incorpora cuatro variables independientes en este nivel sistémico³⁵:

1. La naturaleza anárquica del Medio Oriente es el principio constitutivo del sistema regional, puesto que es el desafío a las normas de la soberanía, en un nivel sistémico lo que distingue a las relaciones internacionales del Medio Oriente de otras regiones de Asia y África;
2. La segunda variable es la distribución de poder en la región. La multipolaridad regional es central en la continuidad sistémica del Medio Oriente. No sólo la distribución de poder regional, sino global, tiene incidencia en las dinámicas de la región;
3. La tercera variable a incorporar es la naturaleza cambiante de las relaciones sociedad-estado en las unidades que conforman el sistema. La estabilidad de los regímenes y la institucionalización de los Estados definirá otras variables, como la elaboración de su política exterior;
4. Por último, Gause define como cuarta variable el nivel de integración económica de la región.

1.2.2. El Subistema Regional después de la Segunda Guerra Mundial

1.2.2.1. La Guerra Fría

En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, los Estados de la periferia de los países árabes (los Estados no árabes de Irán, Israel y Turquía), más avanzados en cuanto a edificación nacional, con mayor fuerza militar y alineados con Occidente, se enfrentaron con un débil y fragmentado núcleo árabe, que apenas emergía del control colonial.

La mayor amenaza para el sistema era la inestabilidad al interior de los Estados individuales. En consecuencia, la política exterior fue utilizada principalmente para contrarrestar las amenazas internas: los regímenes utilizaron una retórica

³⁵ Ver *Ibid.* pp. 26-30.

antiimperialista para acrecentar su frágil legitimidad, o buscaron protección de las potencias occidentales para contrarrestar la oposición interna.³⁶

Para el Medio Oriente, la guerra de Palestina³⁷ fue, tal vez, la consecuencia más dramática de la Segunda Guerra Mundial. El único caso donde, como resultado de procesos tanto internacionales como regionales, se tuvo que redibujar el mapa de la región.

Estos cambios dentro de la región, durante y después de la Segunda Guerra Mundial, también implicaron un cambio en el balance de las potencias exteriores en la región. Si hasta entonces las potencias externas dominantes habían sido Gran Bretaña y Francia, que mantendrían su influencia durante los años 60 e incluso 70s, su lugar como potencias hegemónicas fue gradualmente tomado por los Estados Unidos.³⁸

La Guerra Fría, significó para la región una confrontación de intereses en el campo. Estados Unidos tenía intereses políticos y estratégicos en Israel, pero sus principales intereses económicos, en el petróleo, se encontraban en la península arábiga.

La Unión Soviética, por su parte, estableció alianzas con los regímenes nacionalistas árabes, como Egipto e Irak.

Las potencias coloniales europeas, Francia y Gran Bretaña, buscaron administrar una transición hacia una influencia postcolonial, en formas que no siempre fueron consistentes con los intereses estadounidenses.

³⁶ Al respecto ver Hinnebusch, Raymond y Anoushiravan Ehteshami (eds.) (2002). *The Foreign Policies of Middle East States*, pp. 29-31. Aunque tal vez la mayor amenaza no provenía desde fuera del Sistema regional, sino al interior de éste. Es por eso que durante este periodo, las alianzas entre los estados que conformaban al Medio Oriente reflejaban, en gran medida, la dinámica de alineamiento y contrapesos frente a aquellos estados que tenían la posibilidad de consolidar una hegemonía regional. Ver Walt (1987). *The Origins of Alliances*.

³⁷ Es como se le conoce a la primera Guerra Árabe-Israelí (1948), donde los ejércitos de los países árabes limítrofes a Palestina se enfrentaron a Israel en cuanto este se proclamó como un Estado independiente.

³⁸ Véase Fred Halliday. *The Middle East in International Relations*, p. 95.

Por su parte, China no tuvo un impacto significativo sobre país de la región alguno; de hecho, la mayor parte del periodo que abarcó hasta los años 90s, la historia moderna del Medio Oriente puede ser escrita sin hacer referencia a Pekín.³⁹

Las guerras son catalizadores de cambios en los sistemas estatales, y la guerra de 1967 no fue la excepción. Señaló el declive de la hegemonía egipcia y el régimen árabe basado en ella. Para finales de los 60s los costos de sostener esta hegemonía empobrecía cada vez más a Egipto, mientras los crecientes ingresos por concepto del petróleo acumulándose en las monarquías del Golfo cambiaron decisivamente el balance del poder económico a favor de éstas últimas.

Otro gran efecto de la guerra de 1967 fue que, dando un golpe mortal a las aspiraciones pan árabes, se inició un proceso de aceptación árabe de la permanencia, aunque no la legitimidad, de Israel.⁴⁰

En términos de la Guerra Fría, Israel estaba ahora alineado con occidente más que nunca, y disfrutaba de un respaldo casi unánime de la opinión pública occidental. Mientras que la URSS rompió relaciones diplomáticas con Israel al inicio de la guerra, EE.UU. y la opinión pública estadounidense refrendaron con mayor entusiasmo la acción israelí en esta guerra que en los dos conflictos previos con los Estados árabes. Israel llegó a ser visto como un aliado contra la influencia soviética en la Guerra Fría.

Sin embargo, este involucramiento israelí en el sistema de Guerra Fría después de 1967 no produjo estabilidad en la región. El alineamiento con EE.UU. y el aparente apoyo recibido no resolvió los desafíos políticos y estratégicos a los que se enfrentaba.⁴¹

³⁹ *Ibid.* p. 98.

⁴⁰ Ver Hinnebusch, *op. cit.*, p. 40. Con el declive del nacionalismo árabe, este proceso de aceptación de Israel sería asimilado cada vez más por diferentes estados del Medio Oriente, llegando a ser incluso una cuestión de seguridad nacional en la política de ciertos países; particularmente Egipto.

⁴¹ Ver Halliday, *op. cit.*, p. 117.

Con el declive del hegemónico Egipto, otros Estados árabes adquirieron mayor libertad para perseguir sus intereses particulares, pero estos intereses estaban delimitados ahora por la mayor amenaza que representaba Israel.

Si ningún Estado tenía los recursos suficientes para posicionarse como el hegemónico, un eje que incluyera al más grande, al más rico y al más panarabista de éstos Estados podría obtener recursos complementarios y forjar un consenso árabe sobre la guerra y la paz. Este “triángulo árabe” reemplazaría, por un periodo, la hegemonía egipcia como una nueva base para la cohesión árabe basada en el consenso y hecha posible por una mayor equidad, y por ende mayor confianza, entre los principales líderes, Sadat, Assad y Faisal.⁴²

Después de 1973 se creó un nuevo mecanismo de consulta inter-árabe, institucionalizado en las cumbres árabes llevadas a cabo dentro de la estructura de la Liga Árabe. Entre 1970 y 1980, las cumbres tuvieron como tema central la movilización de recursos de todos los Estados árabes, sobre todo de asistencia financiera, para contrarrestar las amenazas de la periferia no-árabe. También intentaron establecer un consenso sobre las condiciones para sostener relaciones pacíficas con ellos.⁴³

Para la década de los 80, una lucha multipolar por el poder surgió entre varios Estados contendientes que seguían ambiciosas políticas estatocéntricas para ejercer liderazgo regional. Esto fue consecuencia de dos circunstancias: el relativo declive de Egipto y el ascenso de otras potencias árabes. El declive económico fue seguido del desplazamiento de El Cairo como eje político del mundo árabe y el desvanecimiento de la dominación egipcia de las instituciones inter árabes, que para entonces se encontraban sobre la base y bajo la creciente influencia de las monarquías petroleras. Las capacidades militares también se redistribuyeron de una forma mucho más equitativa.

⁴² El triángulo árabe incluiría a los tres países árabes más poderosos, Egipto, Siria y Arabia Saudita, en un proceso de homologación en la elaboración de su política exterior, que eventualmente llevaría, de nueva cuenta, a un conflicto entre los estados árabes e Israel.

⁴³ Al respecto ver Hinnebusch, *op. cit.*, p. 42.

1.2.2.2. *El Subsistema Regional después de la Guerra Fría*

Desde la perspectiva estadounidense, el fin de la rivalidad con la URSS y la aparente falta de grandes desafíos a su política en Medio Oriente por parte de otros Estados le dio la ventaja sin precedentes de la unipolaridad.

La disolución de la URSS en 1991 trajo un cambio fundamental y la reducción de la influencia rusa en la región. Rusia siguió siendo formalmente parte de la diplomacia del Medio Oriente, por medio de su membresía permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y siendo co-presidente de las negociaciones de paz árabe-israelí de la conferencia de Madrid.⁴⁴

El evento más dramático en la región en el periodo inmediato al término de la Guerra Fría, a inicios de los 90s, y que pareció desafiar la tendencia global de negociación y reducción de tensiones, fue la invasión iraquí de Kuwait en agosto de 1990⁴⁵. No solo llevó a un nivel de intervención externa en la región sin precedentes desde la Segunda Guerra Mundial, sino que también dividió a los Estados del mundo árabe en una forma mucho mayor que en el pasado. Por primera vez en la historia moderna, los Estados árabes pelearon al lado de ejércitos occidentales contra otro Estado árabe.

La segunda Guerra del Golfo evaporó los remanentes de la solidaridad árabe. Saddam Hussein utilizó el arabismo como justificación de su invasión a otro Estado árabe, mientras los regímenes árabes anti-iraquíes manipularon la Liga Árabe para fabricar una intervención occidental contra otro miembro de la Liga y así “abortar” una solución árabe. La formación de una coalición anti-iraquí demostró que el proceso de toma de decisiones en los Estados árabes era, en ese momento,

⁴⁴ *Cfr.* Halliday, *op. cit.*, p. 137. Por primera vez en decenas de años, Rusia dejó de tener una frontera común con el Medio Oriente. De ahora en adelante, los nuevos estados independientes de Asia Central formarían un nuevo espacio geográfico que separaría a la otrora superpotencia de la región del Medio Oriente.

⁴⁵ Tras una serie de ríspidas tensiones entre ambos países, Irak consideró que la coyuntura en ese momento le favorecía para iniciar la ocupación de Kuwait, y de esta forma ganar herramientas en el aspecto geopolítico, tomado como pretexto la negativa kuwaití de concesionarle las islas de Warba y Bubiyan, necesarias para mantener a venta de crudo y para la fácil exportación del hidrocarburo en el mercado internacional.

manejado casi exclusivamente por factores tales como el interés geopolítico individual y/o la dependencia en Occidente.⁴⁶

Para algunos analistas, la guerra de Kuwait fue el primer presagio de la post-Guerra Fría, lo que quería decir, en efecto, que Saddam invadió Kuwait porque la Guerra Fría había acabado. Esto se podría argumentar en términos estructurales, en el sentido de que el balance de poder, y las restricciones que impuso en los Estados regionales, ya no continuaban operando. Para otros, aplicaba lo opuesto: Saddam invadió no porque la Guerra Fría hubiera finalizado, sino porque no se percató de que ésta había terminado.

Para el Medio Oriente, como pudo atestiguar, el fin de la rivalidad global no fue suficiente para llevar paz a la región. Una década después de la ocupación de Kuwait, ninguno de los otros grandes problemas interestatales de la región se había resuelto.

Otra consecuencia inadvertida de la crisis del golfo, que más tarde tendría grandes consecuencias: la decisión del gobierno saudí de invitar a las fuerzas estadounidenses a sus territorio después del 2 de agosto de 1990, y el formar una coalición contra Irak sería un punto de quiebre en las relaciones entre el gobierno saudí y el islamismo militante entonces dirigido por Osama bin Laden.⁴⁷

En el despertar de la segunda Guerra del Golfo se comentó mucho acerca de la disolución del núcleo árabe para dar lugar a un sistema regional más amplio, que abarcara a la periferia no-árabe como miembros de pleno derecho. No emergió un nuevo sistema formal o institucionalizado, sin embargo, la fragmentación del núcleo árabe de la posguerra significó que la referencia a un “mundo árabe” que compartía identidad e intereses pareció obsoleta por gran parte de la década de los 90.⁴⁸

⁴⁶ Véase Hinnebusch, *op. cit.*, p. 48.

⁴⁷ Véase Halliday, *op. cit.*, p. 150.

⁴⁸ *Cfr.* Hinnebusch, *op. cit.*, p. 50.

1.2.2.3. *El Subsistema regional después del 9/11*

Con la contracción de Rusia, tras la desaparición de la URSS, y el fin de un sistema bipolar, Estados Unidos refrendó el papel de potencia hegemónica única que había venido desarrollando desde principios de los noventa en el Medio Oriente.

Este papel se vio reforzado tras la derrota iraquí en la segunda guerra del Golfo, que incrementó el desagrado de algunos regímenes locales hacia las políticas que ahora desarrollaba Washington para el Medio Oriente. Pero más importante aún, la presencia estadounidense en vastos sectores de los escenarios económicos políticos y militares de los regímenes locales, sumado al descontento social inherente de una población que brindaba cada vez menos legitimidad a las élites dirigentes de sus gobiernos, derivaron en actos de represalia por grupos militantes extremistas islámicos.

Los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 contra objetivos estadounidenses, cambiaron drásticamente la elaboración de la política exterior estadounidense, en función de recurrir al uso de la fuerza para garantizar su seguridad nacional.

Esta nueva doctrina de seguridad, basada en el unilateralismo, tuvo como consecuencia un cambio en la dinámica internacional, ya que Estados Unidos decidió ejercer su visión hegemónica global, proyectando su influencia en regímenes tanto aliados como “enemigos”.

El primer objetivo de esta doctrina fue Afganistán, por ser considerado un bastión de grupos militantes extremistas, acusado incluso de ser un régimen aliado de Al-Qaeda –grupo que reivindicó los ataque del 11 de septiembre.

Sin embargo, fue la Guerra de Irak de 2003 –fundamentada en recursos de inteligencia que sostenían que el régimen de Saddam Hussein poseía armas de destrucción masiva y además tenía vínculos con Al-Qaeda- la que tendría una gran repercusión en los asuntos del Medio Oriente.

La Administración de George Walker Bush vio como centro de aplicación de su doctrina de seguridad al subsistema regional del Medio Oriente, con lo que buscó

dar una nueva configuración a la zona, cuyas características serían los valores de la democracia y el libre mercado.

El cambio de régimen en Irak por medio de la acción militar buscaba definir una nueva geopolítica regional favorable a los intereses estadounidenses, a través de dos cursos de acción: presionar a sus aliados tradicionales para abrir el espacio político y democratizarse; y, ejercer políticas activas contra los regímenes “rebeldes” del orden regional.⁴⁹

El reacomodo de los diferentes actores de la zona frente a la nueva realidad geoestratégica desvió la atención de algunas cuestiones de fundamental importancia para la dinámica regional, por ejemplo, la exacerbación del conflicto palestino-israelí con la segunda *Intifada* (levantamiento)⁵⁰, o el fracaso de los Acuerdos de Oslo, que en adelante tuvieron un término secundario en la lista de pendientes en el Medio Oriente.

La realidad es que estas nuevas condiciones revelaron una nueva correlación de fuerzas en la región, así como en la distribución de poder a nivel internacional. En estos escenarios surgen iniciativas para conformar un nuevo “Gran Medio Oriente”, que permitieran la reestructuración del sistema regional.

La iniciativa del Gran Medio Oriente, en realidad era una idea concebida desde el fin de la Guerra Fría, cuando estadistas como G. Bush padre y Shimon Peres anunciaron el advenimiento de un “Nuevo Orden Mundial” y un “Nuevo Medio Oriente”, respectivamente, donde preveían una nueva era de paz, prosperidad y cooperación económica en la región. Estas iniciativas estuvieron seguidas por un número considerable de conferencias económicas internacionales en distintas

⁴⁹ Esta política estaba fundamentalmente dirigida a disuadir a Siria e Irán de volverse aún más hostiles hacia EE.UU. Ver Droz-Vincent, *op. cit.*, p 736.

⁵⁰ Sustentada en la frustración palestina por no lograr un acuerdo satisfactorio para su reconocimiento como Estado, pero motivada por la visita del entonces político de ultraderecha Ariel Sharon a las mezquitas sagradas de Jerusalén, a finales del 2000. Véase Alejandro J. Salgó (2009). *El fin de la Guerra Fría y sus implicaciones para Medio Oriente*, p. 59.

capitales del mundo árabe, que emulaban a las conferencias de Versalles y Postdam, al fin de la Primera y Segunda Guerras Mundiales, respectivamente.⁵¹

⁵¹ Cfr. María de Lourdes Sierra Kobeh (2006). *Retos y Perspectivas del Medio Oriente en el Siglo XXI: Paz y Desarrollo*, p. 102.

Capítulo II – La importancia de Egipto en el Subsistema Regional del Medio Oriente

2.1. La importancia de Egipto. El Estado y la sociedad egipcios en el contexto actual

El Medio Oriente moderno difícilmente puede ser concebido sin la presencia y aportación de la República Árabe de Egipto a la conformación de la estructura que caracteriza la dinámica de dicha región.

Egipto fue durante gran parte de la segunda mitad del siglo XX un eje político, ideológico, económico, cultural, e incluso militar para los Estados árabes del Medio Oriente que, gracias a los rasgos comunes que los identificaban entre sí, reconocían en Egipto un liderazgo natural para hacer frente a las problemáticas que aquejaban a la región.

La capacidad de líderes como Gamal Abdel Nasser para posicionarse como emisarios de causas comunes para los Estados árabes, como el conflicto palestino-israelí, la unidad árabe, la defensa contra las amenazas que representaban Estados no-árabes como Israel e Irán, y el no-alineamiento con uno u otro polo del sistema internacional que caracterizaba esa época, le dieron a Egipto un papel protagónico en los asuntos regionales.

Ello aunado a su importante posición geoestratégica, que lo ubica en medio de dos continentes –el africano y el asiático-, al igual que en una de las rutas más importantes para el comercio internacional, que conecta el mar Mediterráneo con el Mar Rojo a través del Canal de Suez.

Desde su consolidación como un Estado nacional independiente y soberano, Egipto fue el país más grande del mundo árabe, y hasta antes del “boom” petrolero de los años setenta representaba la mayor economía árabe.

Sin embargo, en el contexto actual, Egipto es la quinta economía del Medio Oriente, y tiene un alto índice de desigualdad social (ver Tabla 1), una de las razones a las

que se atribuyen los levantamientos populares de 2011, y que, por lo demás, es una constante que ha acompañado a los movimientos de protesta a lo largo de su historia moderna.

Indicadores económicos y sociales en Egipto (2012)

Población	80.72 millones
Crecimiento poblacional (% anual)	1.7
PIB (mmd)	262.8
Crecimiento del PIB (%)	2.2
PIB per cápita (US\$)	3,256
Desempleo (% de la fuerza laboral)	12.7
Gasto público en educación (% PIB)	3.4 (2011)
Importaciones (%PIB)	26
Exportaciones (%PIB)	17
Gasto público en salud (% PIB)	4.9
Gasto militar (% PIB)	1.7
Gasto en investigación y desarrollo tecnológico (% PIB)	0.43
Alfabetización (% 15+)	74
Inflación (% PIB)	7.1

Tabla 1

FUENTE: Elaboración propia con datos del Banco Mundial, disponible en <http://data.worldbank.org/country/egypt-arab-republic>, consultado el 28/01/14.

El área total de Egipto es de 998 000 km², de los cuales sólo 2.8% está cultivado. Tiene una densidad de población de más de 1000 personas por km², lo que da un total de 5.5 personas por acre de tierra cultivable, uno de los porcentajes más altos del mundo.⁵²

⁵² Véase José Carlos Castañeda (2011). *Egipto contemporáneo: economía, política y sociedad*, p. 59.

A pesar del crecimiento de su industria, Egipto sigue siendo hasta hoy un país fundamentalmente agrícola, donde predomina el cultivo del algodón. La actividad económica secundaria representa una pequeña proporción del producto interno bruto, y su producción petrolera es ínfima en comparación con la que alcanzan otros países de la región.

El Banco Mundial ha catalogado a Egipto como un país en vías de desarrollo de nivel medio, tomando en consideración su ingreso per cápita. Durante los últimos años de la Administración de Mubarak, el gobierno señaló que el índice de pobreza en el país había disminuido en alrededor de 3%, sin embargo, la opinión de mucha gente reflejaba escepticismo ante tales estadísticas, ya que, aun si éstas fueran verdaderas, no eran capaces de eliminar el sentimiento generalizado de pobreza.

En la esfera social, el desempleo y la segmentación del mercado de trabajo; el descenso en los estándares de educación y salud; y la muy marcada desigualdad en la distribución del ingreso son factores que afectan cotidianamente a la población.⁵³

La falta de empleo es un problema que afecta, sobre todo, a los jóvenes egipcios, que se acentúa aún más si se tiene en cuenta que Egipto es un país de jóvenes, ya que alrededor del 60% de su población se ubica en este rubro. Esta tasa es más alta para los graduados de educación media y superior, y en el caso de las mujeres es al menos del doble que en los hombres.

De 500 mil a 1 millón de jóvenes egipcios se incorporan al mercado laboral cada año. Según el Reporte de Desarrollo Humano en Egipto en 2010, 90% de la población desempleada eran jóvenes de menos de 30 años.⁵⁴

Pero la importancia de Egipto no se centra exclusivamente en su actividad económica e importante fuerza laboral, capaz de ser exportada a otros Estados de

⁵³ *Ibid.* p. 82.

⁵⁴ Además, los bajos salarios que se perciben tienen un impacto directamente proporcional en el costo de la vida. Es por eso que los trabajadores de sectores como el de la construcción optan por migrar a mercados laborales más prósperos, como los que se encuentran en las monarquías petroleras del Golfo. Al respecto ver *Ibid.* pp. 83-86.

la región, que carecen de mano de obra en tanto que disfrutaban de un crecimiento económico en ascenso.

Tradicionalmente, las sociedades de los diferentes Estados del Medio Oriente, particularmente los estados árabes, se han permeado de la hegemonía cultural del País del Nilo, debido a su grandes talentos artísticos en la literatura, la música, la poesía, entre otros, así como la pujante industria de la información y el entretenimiento. Las emisiones de radio y televisión, las películas y los periódicos egipcios lograron trascender sus fronteras y tener incidencia en la opinión pública del mundo árabe en general.

Desde luego, el factor islámico no está excluido de la ecuación que le otorga a Egipto su centralidad e importancia. La Universidad de Al-Azhar es el centro de estudios islámicos más importante del mundo. Cada año recibe a cientos de estudiantes de los diferentes países que integran el mundo islámico, que posteriormente regresan a formar parte de las instituciones públicas y religiosas de sus países de origen, volviéndose así un elemento importante de su capacidad de influencia en la comunidad musulmana.

A ese respecto podemos también mencionar la ideología transnacional del islam político, que busca hacer oposición a los regímenes autoritarios de la región por medio de la oposición política, debido a la incapacidad de estos gobiernos de brindar justicia social y desarrollo a sus sociedades. Esta práctica política e ideológica debe sus orígenes, en gran parte, a la institucionalización que desarrollaron los Hermanos Musulmanes desde finales de la década de 1920.⁵⁵

Es gracias a esta potencialidad para agitar o estabilizar las fuerzas de la región que Egipto puede incidir en la resolución de los problemas que aquejan a la región del Medio Oriente.

Una muestra de ello es el efecto catalizador que tuvo la revolución de 2011 de Egipto en diferentes países a lo largo de la región, dando prueba del alcance de los

⁵⁵ Al respecto ver Roberto Marín Guzmán (2001). “*El fundamentalismo islámico en Egipto (I) Ideología y práctica política de los [Hermanos Musulmanes]*”.

movimientos sociales a gran escala para hacer valer demandas de democratización, equidad, pluralidad política y mayores oportunidades.

Tabla 2. Posicionamiento de Egipto en la región de acuerdo con su PIB y su gasto militar.

PAÍS	PIB (mmd)	PAÍS	Gasto Militar (mdd)
Arabia Saudí	711.1	Arabia Saudí	56724
Turquía	614.6	EAU	19166
Irán	514.1	Turquía	18184
EAU	348.6	Israel	14638
Egipto	262.9	Irán	9809
Israel	258.3	Omán	6714
Irak	210.3	Irak	6054
Qatar	171.5	Kuwait	6021
Kuwait	160.1	Egipto	4376
Siria	73.7	Siria	2495
Omán	69.9	Qatar	1913
Líbano	42.1	Líbano	1735
Jordania	31.1	Yemen	1434
Bahréin	29.1	Jordania	1382
Yemen	24.6	Bahréin	953

FUENTE: Elaboración propia con datos de:

SIPRI - <http://milexdata.sipri.org/files/?file=SIPRI+milex+data+1988-2012+v2.xlsx> y *Banco Mundial*
 - <http://data.worldbank.org/>

2.2. El Egipto de Nasser

Una de las etapas más fructíferas para la política exterior de Egipto se dio durante el gobierno de Gamal Abdel Nasser, un General salido de las filas de los “Oficiales Libres” que atestaría el golpe de Estado en 1952 a la monarquía de la dinastía Faruk, para declarar la completa independencia de Egipto de la potencia colonial británica y que llevaría al poder, primero, a Mohammad Naguib, y poco después a Gamal Abdel Nasser a partir de 1954.

Al interior, tuvo la necesidad de resolver los urgentes problemas del país. Nasser buscó instalar un régimen con medidas de nacionalización de recursos y, en general, mediante el control de una economía centralizada por el Estado: emprendió una reforma agraria, la construcción de una gran presa, un programa de industrialización acelerado, la extensión de los servicios al campo y la mejora de los mismos en la urbe, entre otros aspectos.⁵⁶

La política exterior de Egipto estuvo marcada por un fuerte elemento nacionalista, que ganó adeptos con una retórica antiimperialista, por tanto antioccidental. Los siglos de subordinación a la dominación extranjera y la larga lucha de independencia contra Gran Bretaña generaron este poderoso nacionalismo que hizo crucial para la legitimidad de las élites gobernantes la defensa de la independencia.⁵⁷

Tradicionalmente, la posición geoestratégica de Egipto, en el cruce de dos importantes mares para el comercio marítimo mundial, lo ha puesto en la mira de grandes potencias extranjeras, generando en el pueblo egipcio la idea de dominar o ser dominado bajo este ambiente, haciendo de la proyección de poder hacia el exterior un imperativo de su seguridad nacional. Si bien, previo a su independencia Egipto se ha servido del uso de alianzas y mecanismos multilaterales como un medio alternativo a la construcción de su poderío⁵⁸, es sólo hasta que se convierte en una nación soberana que busca situarse en una posición de potencia regional, sustentado en la ideología de dominar su ambiente regional o convertirse en víctima de las fuerzas exteriores.

Sin duda alguna, como lo plantea Castañeda,⁵⁹

la importancia y centralidad histórica del país se estableció con claridad durante el gobierno de Gamal Abdel Nasser (1954-1970), carismático líder de quien se ha dicho que ni Egipto ni el mundo árabe mismo estaban preparados para seguir plenamente sus pasos, y que merced a su política antiimperialista y nacionalista se atrajo la admiración y el respeto no sólo de los propios egipcios sino también de diversos Estados árabes, que en las soluciones emprendidas por Egipto bajo su régimen [...] veían posibles respuestas a sus propios problemas.

⁵⁶ Véase José Carlos Castañeda (2011). *Egipto contemporáneo: economía, política y sociedad*, p. 59.

⁵⁷ Raymond Hinnebusch (2002). *The Foreign Policy of Egypt*, p. 91.

⁵⁸ En la década de los 40s y principios de los 50s, Egipto buscó movilizar la presión regional sobre los británicos, a través de la Liga Árabe, para que estos abandonaran sus bases en Egipto, véase Hinnebusch, *op. cit.*, p. 92.

⁵⁹ Castañeda, *op. cit.*, p. 60.

Nasser creía que Egipto se encontraba en el centro de tres “círculos”, el Africano, el Árabe y el Islámico. Egipto llegó a verse a sí mismo como el núcleo de los Estados árabes y, por tanto, al Mundo Árabe como su esfera de influencia natural.⁶⁰

Nasser descubrió que el liderazgo árabe de Egipto impulsaba su estatus interno, al tiempo que profundizaba el peso estratégico del país en los asuntos internacionales, permitiéndole extraer recursos de las dos superpotencias.⁶¹

El núcleo de la ideología nasserista y la base de su legitimidad fue la búsqueda de una verdadera independencia de Egipto. El fin a la subordinación política al imperialismo occidental restauraría su identidad árabe, opacada por decenios de ocupación de potencias extranjeras. La tarea principal para el nuevo gobierno fue emprender el desarrollo económico nacional, de manera independiente.

Contra su accionar, debió contar con la herencia burocrática del pasado, las consecuencias de la reforma agraria que inhibió la participación privada en la economía, con la consiguiente fuga de capitales y la carencia de técnicos habilitados para la gigante empresa económica que Egipto requería.⁶²

A pesar de contar con un sistema político presidencialista, autoritario, de régimen burocrático, unipartidista y con el parlamento, la prensa y el sistema judicial subordinados a la figura presidencial respaldada por la clase militar, el Estado egipcio bajo Nasser gozó de una base de soporte más amplia que la que había alcanzado hasta antes de su independencia. Este fuerte Estado disfrutaba de autonomía de restricciones domésticas, que le permitieron a Nasser conducir una política exterior exitosa, explotando las ventajas geopolíticas de Egipto, pero al mismo tiempo tomando riesgos que, a la postre, llevarían a Egipto a enfrentarse a Israel en una serie de conflictos armados que ocasionarían cuantiosas pérdidas económicas, territoriales y causarían el declive del nacionalismo como corriente ideológica en el mundo árabe.

⁶⁰ Dawisha, citado en Hinnebusch, *op. cit.*, p. 92.

⁶¹ *Ídem.*

⁶² Ello explica la necesidad de establecer un control estatal centralizado de la economía y la búsqueda de asistencia extranjera. Ver Castañeda, *op. cit.*, pp. 61-62.

La estrategia nasserista se nutrió de la dominación política, ya que logró suprimir las bases de la oposición tradicionalista de carácter religioso hacia su régimen, y supo crear un fundamento de apoyo a través de su importante política de búsqueda de la justicia social en el país.

La política exterior de Nasser demostró tener un éxito rotundo hasta 1967, donde la derrota frente a Israel fue una función directa del declive del nasserismo.

Nasser tuvo la habilidad de explotar los cambios en el balance internacional de poder, especialmente del debilitamiento en la región del imperialismo occidental, el desafío soviético a la dominación occidental y el despertar nacionalista de los pueblos árabes. Consolidó el retiro de tropas británicas de Egipto, desafió los pactos de seguridad occidentales, nacionalizó el canal de Suez y puso a Egipto a la cabeza de un movimiento nacionalista árabe que logró disipar un control substancial occidental sobre el Medio Oriente.⁶³

Figura 2. Mapa de Egipto



Tomado de: http://www.lib.utexas.edu/maps/cia13/egypt_sm_2013.gif

⁶³ Hinnebusch, *op. cit.*, p. 104.

2.2.1. El nacionalismo árabe

En el mundo árabe de hoy, Egipto destaca por su centralidad histórica en la zona, lo cual ha hecho que diversos actores lo consideren un “espejo” del mundo árabe. Sin embargo, hasta antes de la década de 1940 los países árabes no contemplaban a Egipto dentro de esa esfera, incluso los mismos egipcios se consideraba una entidad diferente, con problemas particulares distintos y sin conexión con los demás estados árabes. Fue hasta la creación de la Liga Árabe, en marzo de 1945, que Egipto comenzó a verse cada vez más comprometido en los movimientos nacionalistas y de liberación emprendidos por el mundo árabe en contra de Occidente.⁶⁴

Dadas las condiciones que sustentan su identidad, no es difícil comprender porqué Egipto se situó en el centro de esta corriente no sólo ideológica, sino política y con gran influencia en el desarrollo de las políticas económicas de los Estados árabes. Egipto es el país de habla árabe más grande y el noventa por ciento de su sociedad es de confesión musulmana. Además, es el centro político e intelectual hacia el cuál el mundo árabe en su conjunto ha observado en la época moderna, debido también a su centralidad para la civilización islámica con la Universidad de al-Azhar, una de las mayores instituciones religiosas del Islam.⁶⁵

El nacionalismo árabe compartía varias creencias clave: virtualmente todos los nacionalistas debían ser hostiles a la actividad imperialista y estaban comprometidos con la promoción del desarrollo económico y una distribución de la riqueza más equitativa. Además, el establecimiento del Estado de Israel y su victoria en la guerra de 1948 creó una fuente de conflicto permanente. Para los árabes, una presencia extranjera en un territorio que había estado bajo control árabe por siglos

⁶⁴ Véase José Carlos Castañeda (2011). *Egipto contemporáneo: economía, política y sociedad*, p. 60.

⁶⁵ Esta combinación de una población homogénea y consolidación estatal da lugar a la identificación del interés nacional con una mayor facilidad, debido a la uniformidad social y estabilidad institucional, que trasciende los cambios de gobierno. Véase Raymond Hinnebusch (2002). *The Foreign Policy of Egypt*, p. 93. También Michael Doran (2001). *Egypt: Pan-Arabism in Historical Context*, p. 97.

presentaba un desafío directo al sentimiento nacionalista ahora presente en el mundo árabe.⁶⁶

Nasser declaró en 1963 que era la solidaridad árabe lo que constituía la base firme sobre la cual se podría construir el nacionalismo árabe, y que esta solidaridad haría a los Estados árabes más fuertes a través de la cooperación en las áreas económica, militar y cultural, así como en la esfera de la política exterior.⁶⁷

Para Nasser, el camino hacia la unidad árabe asimilaba oportunidades y restricciones, y una unidad orgánica de todos los árabes en un Estado unificado sería el fin último de un largo proceso que consistía de varias etapas. La solidaridad árabe constituía una de esas etapas; era un paso en el camino hacia la unidad.⁶⁸

La imposición de fronteras “artificiales” por las potencias imperiales que colonizaron el Medio Oriente dio como resultado la división y, por tanto, la debilidad de la nación árabe, la cual solamente podrían superar por medio del retorno a su identidad compartida en un único Estado-nación árabe. De este modo, es la unidad árabe una precondition necesaria para el resurgimiento del espíritu e intelecto árabes.

Dawisha nos dice que lo que “distingue a una nación de un grupo étnico o cualquier otra colectividad es el deseo autodirigido de la nación de alcanzar la soberanía política con un territorio reconocido”.⁶⁹

Conceptualmente, el “nacionalismo árabe” ha mostrado tendencia a ser utilizado en la literatura sobre la política e historia del Medio Oriente superpuesto con otros términos como “arabismo”, “Pan-arabismo”, e incluso a veces “radicalismo árabe”, mezclando el sentimiento de proximidad cultural con el deseo de acción política.

Como apunta Dawisha,⁷⁰

el decir que uno es árabe debería denotar una connotación diferente que el decir que uno es nacionalista árabe. El primero se refiere a la herencia cultural expresada mejor en el término de “arabismo”, mientras que el segundo incluye esta pertenencia cultural, agregando el ingrediente de reconocimiento político.

⁶⁶ Véase Stephen Walt (1987). *The Origins of Alliances*, p. 52.

⁶⁷ Un excelente trabajo sobre el nacionalismo árabe lo encontramos en la obra de Aqeel Dawisha (2003). *Arab nationalism in the Twentieth Century: From Triumph to Despair*.

⁶⁸ *Ibid.* p. 2.

⁶⁹ *Ibid.* p. 8-9.

⁷⁰ Dawisha, *op. cit.*, p. 11.

Para definir el nacionalismo árabe nos apegamos a la conceptualización de Dawisha sobre la definición de nación aplicada al mundo árabe, que para este caso esta definición va más allá de los lazos lingüísticos, religiosos, históricos y emocionales que unen a los pueblos de habla árabe. Para propósitos de precisión conceptual, esta uniformidad cultural adopta el término de *arabismo*. Pero el arabismo con el elemento agregado de un fuerte deseo (y preferentemente demandas articuladas) de unidad política en un territorio específico demarcado, es a lo que llamaremos *nacionalismo árabe*.

2.2.2. Egipto como escenario de la correlación de fuerzas de las superpotencias durante la Guerra Fría

Como ya es bien sabido, el sistema internacional se dividió en dos bloques ideológicos encabezados por Estados Unidos y la Unión Soviética, respectivamente. Desde luego, el Medio Oriente no estuvo excluido de dicha alineación ideológica, lo que representó para los Estados del mundo árabe, especialmente para Egipto –dada su posición relativa de liderazgo en el entorno regional-, la posibilidad de inclinarse en favor de una u otra superpotencia, buscando extraer los máximos beneficios de cada alineamiento y teniendo en cuenta que si estos beneficios no cubrían sus expectativas siempre existía la posibilidad de virar en dirección a la otra superpotencia que ejercía un contrapeso en busca de sumar clientes a su órbita de influencia.

La administración británica de Egipto a partir de la Segunda Guerra Mundial generó un profundo descontento popular en la sociedad egipcia, el cual se vio acentuado por la derrota frente a Israel en 1948, a quien reconocieron como una potencial amenaza a su seguridad nacional, haciendo imperativa la búsqueda de una auténtica soberanía egipcia que hiciera frente a los nuevos retos económicos y militares.

Fue así que el ejército egipcio decidió tomar el poder el 23 de julio de 1952, derrocar a la monarquía y establecer una república. La revolución en Egipto trajo consigo

una ola de radicalización que se expandió en el mundo árabe, convirtiendo a la región en un escenario más de la Guerra Fría.⁷¹

La centralidad geopolítica y el peso estratégico de Egipto en el mundo árabe definieron una estrategia natural en la que Egipto se posicionaba como el eje del sistema de Estados árabes y por lo tanto, se presentaba como un puente entre el sistema internacional y el sistema regional.⁷²

Si bien en un principio el nuevo régimen egipcio se acercó a Estados Unidos y al bloque occidental en busca de asistencia militar y ayuda económica, el intento de las potencias occidentales por incorporar a los países árabes en el Pacto de Bagdad⁷³ fue visto por varios de estos estados, especialmente Egipto, como otro esquema bajo el cual las grandes potencias podrían interferir una vez más en los asuntos árabes.

En vista de que Nasser no consideraba a la Unión Soviética como una amenaza significativa, sus sospechas de que el pacto estaba dirigido a aislar a Egipto del mundo árabe en favor del régimen iraquí incrementaron. Al mismo tiempo se consolidaba un Tratado entre Francia e Israel, donde la primera proporcionaría al Estado judío armamento sofisticado. Este movimiento alentó a Egipto a buscar apoyo de las grandes potencias. Nasser había buscado un acuerdo armamentístico con Gran Bretaña y Estados Unidos sin éxito, por lo que en 1955 inició negociaciones para obtener ayuda militar de la Unión Soviética. El tratado de armas checo-egipcio incrementó el poder militar potencial de Egipto y puso fin al monopolio occidental del comercio de armas en el Medio Oriente.⁷⁴

⁷¹ Véase María de Lourdes Sierra Kobeh (2007). *El Medio Oriente durante el periodo de la Guerra Fría: conflicto global y dinámicas regionales*, p. 40.

⁷² El balance entre las potencias externas y la región le dio el potencial de extraer una “renta” geopolítica, mientras que al mismo tiempo reafirmaba su seguridad y autonomía. A este respecto véase Hinnebusch, *op. cit.*, p. 96.

⁷³ El Pacto sería una alianza multilateral que buscaba unir a los estados de la Liga Árabe con Turquía, Gran Bretaña y Estados Unidos. Para las potencias occidentales representaba la preservación de su influencia en el Medio Oriente, mientras que para Irak representaba una forma de obtener protección de la Unión Soviética y mejorar su posición dentro del mundo árabe. Al respecto ver Sierra Kobeh, *op. cit.*, p. 40; y Walt, *op. cit.*, pp. 58-59.

⁷⁴ El Tratado de armas checo-egipcio jugó un papel importante en la campaña de propaganda de Nasser, porque le permitió a El Cairo exponer ante el mundo árabe la existencia de una alternativa al sistema de seguridad británico y occidental. Al respecto ver Michael Doran, *op. cit.*, p. 108.

La súbita entrada en escena de la URSS en la región despertó una serie de respuestas estadounidenses. Inicialmente, Estados Unidos buscó contrarrestar al apoyo soviético ofreciendo asistir a Egipto en sus planes para construir la presa de Aswan. La insistencia egipcia de un mayor financiamiento, aunado al reconocimiento de la China comunista en mayo de 1956, orilló al gobierno de Estados Unidos a retirar su oferta. Nasser respondió nacionalizando el Canal de Suez, en julio de ese mismo año, declarando que utilizaría los ingresos de la renta del Canal para financiar la presa.⁷⁵

Con el objetivo de no perder influencia en la región a favor del comunismo, Estados Unidos implementó la Doctrina Eisenhower, cuando el Presidente estadounidense Dwight Eisenhower obtuvo una resolución del Congreso que le autorizaba a “utilizar la fuerza armada para asistir a cualquier nación o grupo de dicha nación que solicite asistencia... contra cualquier nación controlada por el comunismo internacional”.⁷⁶ Egipto, junto con Siria, comenzaba a ser visto cada vez más como un satélite soviético, por lo que la política estadounidense se concentró en limitar la influencia de estos regímenes. Estados Unidos decidió castigar su postura antiimperialista retirando su asistencia alimentaria a mediados de la década de 1960. Sin embargo, esta medida encontró un balance con la creciente asistencia financiera de las monarquías conservadoras del Golfo; además, de acuerdo con Nasser, los soviéticos eran generosos y no condicionaban su asistencia.⁷⁷

La administración de John F. Kennedy dio un viraje en su política de contención hacia Egipto, devolviendo e incluso incrementando su asistencia económica hacia el país del Nilo. Sin embargo, para este periodo la relación entre Egipto y la Unión Soviética se estrechó aún más debido, principalmente, a dos factores. Primero, ambos países respondían a lo que percibían como actividad estadounidense hostil en el “Tercer Mundo” en general y en el Medio Oriente en particular. Segundo, la

⁷⁵Walt, *op. cit.*, pp. 62-63.

⁷⁶Con el precedente de la Doctrina Truman, el 5 de enero de 1957 en una sesión conjunta con el Congreso el Pres. Eisenhower solicitó ayuda económica y militar de Estados Unidos para apoyar la independencia de naciones del Medio Oriente para "proteger la seguridad e integridad territorial e independencia, contra agresiones armadas de fuerzas controladas por el comunismo internacional". John O'Loughlin (1994). *Dictionary of Geopolitics*, p. 67.

⁷⁷ Al respecto ver Hinnebusch, *op. cit.*, p. 95.

doctrina soviética hacia el “Tercer Mundo” evolucionó sostenidamente durante la década de 1960, y el gran apoyo a los líderes nacionalistas, como Nasser, recibía justificación ideológica.⁷⁸

No obstante, más allá de la asistencia económica y militar, y la similitud ideológica, fue el estado de conflicto con Israel -y por ende la amenaza a su seguridad nacional- y no la oposición al sistema de seguridad occidental por sí mismo lo que forzó a El Cairo a una relación cercana con la Unión Soviética.⁷⁹

2.2.3. El Conflicto árabe-israelí

Palestina es el territorio cuya pertenencia reivindican dos naciones: la judía y la palestina. Ambas naciones argumentan que sus pueblos han habitado esos territorios por cientos de años, si bien este territorio ha estado bajo el dominio de diferentes civilizaciones a lo largo del tiempo. Desde el siglo I a. C., el Imperio Romano ejerció control de este territorio hasta su declive. Posteriormente, con la expansión del Islam, bajo su profeta Muhammad, Palestina estuvo bajo la administración musulmana por más de 1200 años, hasta que los turcos del Imperio Otomano tomaron control de ésta, en 1516, y la gobernaron hasta el declive de su imperio y su expulsión del territorio palestino por los británicos con el fin de la Primera Guerra Mundial.

Las potencias europeas, en particular Gran Bretaña, trazaron sus políticas hacia Palestina con la idea de que eventualmente algún país europeo ocuparía el papel que ejercía el Imperio Otomano en la administración de este territorio, sin considerar criterios de relevancia fundamental y que a la postre decidirían el destino de las dos naciones que finalmente co-habitarían dicho espacio territorial.⁸⁰

⁷⁸ Cfr. Walt, *op. cit.*, p. 91.

⁷⁹ El Gobierno de Egipto explicó esta posición de creciente involucramiento con Moscú, no como un rechazo a Occidente *per se* sino como una necesidad de autodefensa y estabilidad para su régimen. Véase Michael Doran, *op. cit.*, p. 107.

⁸⁰ Tal es el caso del criterio demográfico, sobre el cuál no existe un consenso, pero la mayoría de especialistas coinciden en que la población judía representaba solamente una quinta parte de la población árabe que habitaban en Palestina para el fin de la Primera Guerra Mundial. Al respecto ver Geoffrey Watson (2000). *The Oslo Accords: International Law and the Israeli-Palestinian Peace Agreements*, p. 2.

Estas afirmaciones vieron un respaldo en la “Declaración Balfour”, efectuada el 2 de noviembre de 1917, cuando el entonces Secretario de Asuntos Exteriores británico, A. J. Balfour dirigió una carta al Lord Rothschild, líder de la comunidad judía en Gran Bretaña, donde declaraba que la corona británica veía la posibilidad de proporcionar de un territorio a la comunidad judía en Palestina. La consecuencia política de esta declaración generó un efecto de resonancia para los judíos de todo el mundo.

Todo esto vino a ser reafirmado cuando Gran Bretaña obtuvo el Mandato⁸¹ sobre Palestina por la Sociedad de Naciones en julio de 1922 y que entró en vigor en septiembre de 1923.

Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial y el asesinato –estimado- de más de seis millones de judíos en manos de los nazis, se volvió apremiante para las potencias dotar de un territorio fuera de Europa a la comunidad judía. Gran Bretaña anunció en 1947 que terminaría su Mandato en Palestina y cedería su administración a la recién creada Organización de la Naciones Unidas. En junio de 1947 se creó en Naciones Unidas una Comisión Especial para Palestina, que recomendó la partición de este territorio en dos Estados. Así, el 29 de noviembre de 1947, la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas adoptó la resolución 181, que disponía la partición de Palestina en dos Estados, uno judío, el otro árabe, y con Jerusalén como un *corpus separatum*, una ciudad internacional.⁸²

2.1.4. Las guerras de 1948, 1956 y 1967

Guerra de 1948

Al momento de la declaración de independencia del Estado de Israel, a cargo su Primer Ministro, David Ben-Gurion, en mayo de 1948, los ejércitos árabes tenían planificado un ataque coordinado que llevarían a cabo bajo los auspicios de la Liga

⁸¹ El artículo 22 del Pacto de la Sociedad de Naciones estableció el sistema de Mandatos para proveer de “tutelaje” a los pueblos que “aún no eran capaces de dirigirse a sí mismos”. Ver *Ibid.*, p. 8.

⁸² Watson, *op. cit.*, p. 9.

Árabe. Las fuerzas atacantes incluían unidades de Irak, Siria, Líbano, Egipto y Jordania, con un contingente de Arabia Saudita.⁸³

En realidad, la coalición que intervino en Palestina el 15 de mayo de ese año no estaba preparada para la guerra y tampoco estaba unificada en sus propósitos, ya que existía cierta cautela sobre las ambiciones de sus aliados árabes.

Se libraron dos guerras: la primera, que fue del 15 de mayo hasta el 11 de junio, vio un mayor protagonismo de las fuerzas árabes que penetraron el territorio israelí, aunque sin doblegar al enemigo. Los esfuerzos del mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas propusieron una tregua que ambas partes estuvieron dispuestas a aceptar.

Israel tomó ventaja de esta tregua y logró esquivar el bloqueo de armas que las potencias occidentales impusieron a las partes en el conflicto, consiguiendo suministros y armamento en Checoslovaquia.

La segunda guerra comenzó el 6 de julio, cuando Siria y Egipto, abrumados de altas expectativas de victoria, decidieron romper la tregua y continuar con la guerra, resultando en una devastadora derrota de todos los frentes árabes salvo Egipto.⁸⁴ Durante esta etapa y por el resto de 1948, Israel continuó expandiendo su territorio a través de la ocupación hasta enero de 1949, cuando Ben-Gurion ordenó un alto a las operaciones militares.⁸⁵

Así, bajo la conducción del negociador designado por Naciones Unidas, Ralph Bunche –quien sustituyó al negociador original Count Folke Bernadotte, después de ser asesinado- se sostuvieron las negociaciones de armisticio entre Israel y varios estados árabes de enero a julio de 1949. El armisticio acordado definió las fronteras de Israel hasta la guerra de 1967, aunque en principio seguía existiendo un estado de guerra, ya que solamente se acordó el cese de hostilidades.⁸⁶

⁸³ Para un análisis detallado de las guerras árabe-israelíes, ver Chaim Herzog (1982). *War and Peace in the Middle East*.

⁸⁴ Al respecto véase Charles D. Smith (2007). *Palestine and the Arab-Israeli Conflict*, p. 205.

⁸⁵ Presumiblemente debido a presiones de las potencias occidentales, principalmente Estados Unidos, después de que el ejército israelí derribara cinco aviones de combate británicos cuyo destino era apoyar a las fuerzas egipcias. Ver T. G. Fraser (2004). *The Arab-Israeli Conflict*, p. 48.

⁸⁶ Smith, *op. cit.*, p. 207.

Guerra de 1956

La construcción de la presa de Aswan representaba para el pueblo egipcio, con Nasser como su líder, la posibilidad de consolidar el progreso agrícola e industrial que la nación necesitaba.

El Cairo buscó la asistencia de Estados Unidos para el financiamiento de la presa, quien vio en este proyecto la posibilidad de atraer a Egipto a su órbita de influencia y al mismo tiempo negociar un compromiso para pacificar el conflicto árabe-israelí, fundamentado en un acercamiento entre Egipto, como el país árabe más importante, e Israel, previsto en el “Proyecto Alfa”⁸⁷. Sin embargo, dicho proyecto no se consolidó, debido a la creación del Pacto de Bagdad y el asalto israelí de Gaza en 1955.

Para 1956, el financiamiento de la presa de Aswan comenzó a convertirse en una carga política para Estados Unidos en un año electoral. El cabildeo político en el Congreso estadounidense no favorecía esta propuesta, cuando algunos sectores argumentaban que el régimen de Nasser representaba una amenaza para la existencia de Israel, además de su temor a la entrada del algodón egipcio al mercado internacional con el desarrollo agrícola que supondría para Egipto la presa. Pero lo que tal vez catalizó el retiro de la oferta de asistencia estadounidense al financiamiento de la presa fue el reconocimiento de Egipto de la China comunista, en mayo de ese año, considerando este acto como una ofensa para la superpotencia occidental y reafirmando las sospechas de inclinación comunista del régimen de Nasser.⁸⁸

Así, el Secretario de Estado estadounidense, John Foster Dulles, retiró la oferta de financiamiento estadounidense de la presa de Aswan, aduciendo implícitamente que el gobierno de Estados Unidos no permitiría que un país no alineado buscara beneficiarse al mismo tiempo de ambas superpotencias, considerando que la Unión Soviética no sería capaz de aceptar el proyecto de financiamiento de la presa

⁸⁷ Este proyecto buscaba crear un enlace terrestre entre Egipto y Jordania a través de Israel; además preveía la remoción de las restricciones egipcias a la navegación israelí del Canal de Suez, entre otros aspectos. Ver Smith, *op. cit.*, p. 246.

⁸⁸ *Ibid.* p. 247.

egipcia y de esa manera dejar a Nasser sin otra opción que volverse a la esfera de influencia estadounidense.

La respuesta de Gamal Abdel Nasser fue la nacionalización del Canal de Suez el 26 de julio de 1956.

Desde luego, esta acción desató una respuesta ofensiva por parte de la coalición franco-británica, a la cual se unió Israel en agosto de ese mismo año, compartiendo el objetivo de las potencias europeas de, por un lado, recuperar su postura en el Canal y, por otra parte, deponer al régimen de Nasser.

El estado judío no tardó en recibir cargamentos de armas provenientes de Francia, que incrementaron sus capacidades ofensivas. París acordó brindar protección aérea a las ciudades israelíes, ya que una invasión israelí de la península del Sinaí –apuntada a asegurar los estrechos de Tirán y a levantar el bloqueo egipcio del Golfo de Aqaba- representaría un pretexto que justificara la intervención de las potencias *supra* mencionadas.⁸⁹

Nasser rechazó la propuesta inicial de retirar tanto sus tropas como las tropas israelíes –una vez asentadas en el Sinaí- a diez millas de cada lado del Canal, lo que precipitó la intervención de Francia y Gran Bretaña.

Aunque exitosa en términos militares, la campaña evidenció la neutralidad ficticia de la coalición franco-británica, desencadenando una respuesta estadounidense en el seno de Naciones Unidas para censurar las agresiones. La coalición franco-británica se retiró del territorio egipcio en diciembre 1956 y, después de extensivas discusiones, Israel acordó retirarse en marzo de 1957, con la condición de que un contingente de Naciones Unidas se estableciera en Gaza y Sharm al-Shaik, y declarando que un ulterior bloqueo egipcio a los estrechos de Tirán sería considerado como *casus belli*⁹⁰.

⁸⁹ Walt, *op. cit.*, p. 64.

⁹⁰ Un acto justificativo para iniciar una confrontación armada. Véase Smith, *op. cit.*, p. 252

Guerra de 1967

La Guerra de los Seis Días, como aduce Walt, “fue en muchos sentidos el producto de la interacción entre el conflicto árabe-israelí y la continua rivalidad dentro del mundo árabe”⁹¹.

El resultado de esta guerra cambiaría no sólo el mapa territorial sino político en el Medio Oriente, estableciendo la pauta para el declive de una ideología en la que habrían de sustentarse los regímenes árabes durante poco más de una década: el nacionalismo árabe. También puso de relieve la notable superioridad militar israelí frente a los Estados del mundo árabe, que erigió a Israel como una potencia regional, cambiando así la forma en la que las superpotencias interactuaron con los Estados del Medio Oriente. Marcaría también el ascenso de una fuerza política autónoma palestina, ante la incapacidad de los regímenes árabes de defender su causa.

La crisis que llevó a la detonación de la guerra en la mañana del 5 de junio de 1967 fue escalando poco a poco desde finales de 1966, donde un evento sobresale como el elemento que sellaría los nuevos niveles de tensión: la firma de un pacto defensivo entre Egipto y Siria en noviembre de 1966.⁹²

Durante los primeros meses de 1967 la tensión entre Siria e Israel aumentó, reportando intercambios de artillería a lo largo de su frontera. Pero el elemento que llevó a Egipto a entrar en el conflicto fue un reporte soviético del 13 de mayo, presumiblemente falso, en donde se leía que Israel estaba desplegando brigadas en su frontera norte para realizar una inminente invasión de Siria.

Nasser envió sus tropas al Sinaí, el 14 de mayo y dos días después solicitó a Naciones Unidas la remoción de sus fuerzas (UNEF) establecidas en Sharm al-Shaik desde 1957 para concentrarlas en Gaza. Sin embargo, el Secretario General de Naciones Unidas, U Thant, no consideraba la posibilidad de un retiro parcial de dicho contingente, por lo que Egipto se vio en la necesidad de solicitar la completa remoción de éste el 18 de mayo. Finalmente, bajo la presión de sus aliados árabes, Nasser cerró los estrechos de Tirán a toda navegación con destino a Israel.⁹³

⁹¹ *Cfr.* Walt, *op. cit.*, pp. 99-100.

⁹² Al respecto ver Fraser, *op. cit.*, p. 76.

⁹³ *Ibid.* p. 78.

Para este punto, Nasser no consideraba que estas acciones derivarían necesariamente en una guerra frontal con Israel, y continuó con su retórica antisionista.

El 30 de mayo, el Rey Hussein de Jordania se unió al pacto de defensa conjunto con Nasser y puso sus fuerzas bajo el comando de un general egipcio. Esta acción catapultaría la decisión de Israel de comenzar una guerra preventiva contra la coalición árabe.

La diplomacia israelí se aseguró de contar con el respaldo diplomático, aunque no explícitamente reconocido, de Estados Unidos, quien no quería librar un nuevo conflicto en el Medio Oriente paralelo a su costosa campaña en Vietnam. Por su parte, la Unión Soviética tampoco quería involucrarse en un conflicto que pudiera escalar, llevándola a tener una confrontación directa con Estados Unidos, en vista de su apoyo a los regímenes sirio y egipcio.⁹⁴

El gabinete israelí aprobó el 4 de junio de ese año atacar a Egipto la mañana siguiente. Con un ataque sorpresa, la aviación israelí dejó fuera de combate a la Fuerza Aérea Egipcia, controlando el espacio aéreo y facilitando el avance de las tropas israelíes en la península del Sinaí. También ocupó la Ribera Occidental, administrada por Jordania y los Altos del Golán, en el territorio sirio. Después de seis días, el 10 de junio, Israel aceptó el cese al fuego y puso fin a la Guerra habiendo triplicado su territorio tras el rotundo triunfo, llegando a ocupar la península del Sinaí, Cisjordania y los Altos del Golán en detrimento de Egipto, Jordania y Siria, respectivamente, además de prácticamente inhabilitar a las fuerzas armadas de dichos países.⁹⁵

Las consecuencias de esta guerra generaron una nueva dinámica en las relaciones internacionales del Medio Oriente.

⁹⁴ Véase Smith, *op. cit.*, p. 286-287.

⁹⁵ Además creó un enorme problema de refugiados y se hizo de un complejo problema demográfico, ya que tuvo que administrar a una nueva población árabe de cerca de un millón y medio de habitantes, poniendo en entredicho el carácter judío del Estado. Ver Sierra Kobeh, *op. cit.*, p. 52.

2.3. El gobierno de Sadat y la Guerra de octubre de 1973

Después de la derrota en la guerra de junio de 1967, la distribución de poder en el Medio Oriente cambio de forma dramática en favor de Israel, quien comenzó a ser visto por Estados Unidos como un confiable aliado que podía ayudarle a asegurar sus objetivos en la región.

También significó para los Estados árabes replantear sus objetivos en política exterior, sobre todo para aquellos que salieron más afectados al término de la guerra, viéndose forzados a reconstruir sus ejércitos, en adición a la búsqueda por recuperar sus territorios perdidos. Si bien, las monarquías petroleras del Golfo asistieron económicamente a Egipto tras la derrota, esta ayuda no compensaba los ingresos que Egipto percibía por el Canal de Suez, petróleo y turismo. Las condiciones sociales, desde luego ligadas a las económicas, se deterioraron aún más.⁹⁶

Para Nasser, la derrota fue tan abrumadora que incluso buscó dimitir a su cargo como presidente de Egipto, sin embargo, gracias a su gran carisma y las reminiscencias de la ideología que bajo su liderazgo colocó a Egipto como una potencia regional en el Medio Oriente, el pueblo egipcio no aceptó su renuncia y gobernó por tres años más, hasta su muerte en 1970.

A la muerte de Nasser, Anwar al-Sadat, asumió la presidencia (1970-1981) heredando las condiciones del régimen nasserista. Los principales problemas económicos de Egipto al inicio del gobierno de Sadat eran: una agricultura estancada, un sector industrial con exceso de mano de obra y una burocracia muy desarrollada e improductiva.⁹⁷

En lo interno, tal como apunta Castañeda,⁹⁸

La política de Sadat parece haber girado en torno a ciertos ejes fundamentales, como la desnasserización de la sociedad egipcia, mediante el paulatino desmantelamiento del sector público “socialista” y el retroceso de las políticas de nacionalizaciones [...].

⁹⁶ Raymond Hinnebusch (2001). *The Foreign Policy of Egypt*, p. 96.

⁹⁷ Al respecto ver José Carlos Castañeda (2011). *Egipto contemporáneo: economía, política y sociedad*, p. 61.

⁹⁸ *Ibid.* p. 63.

A la política de búsqueda de la justicia social de Nasser, Sadat respondió con la institucionalización del programa *Infitah* (de puertas abiertas), con el vuelco de la economía egipcia hacia la penetración del capital occidental y la creación y fortalecimiento de un sector capitalista nacional.

En busca de mayor legitimidad, Sadat estableció el Islam como la religión oficial de Egipto, y consideró la *sharía* como su principal fuente de legislación, con lo que atrajo el apoyo del liderazgo religioso oficial, representado por las autoridades de Al-Azhar.

Por otro lado, procuró también acercarse a grupos fundamentalistas menos radicales, como la Hermandad Musulmana, poniendo en libertad a algunos de sus miembros apresados y, en general, permitiendo su participación política.⁹⁹

El mayor imperativo de política exterior para Sadat fue la recuperación de los territorios perdidos ante Israel en la Guerra de los Seis Días.

Al llegar al poder, la percepción de Sadat de la relación de Egipto con las superpotencias era consistente con la visión de Egipto como un país no-alineado, que había prevalecido desde mediados de la década de los cincuenta, sin embargo Sadat consideró que debido a las condiciones del sistema internacional -rígido en su bipolaridad- Egipto no tenía otra alternativa que el acercamiento a las superpotencias, manifestando en cierta forma la irrelevancia que representaba el “Tercer Mundo” para sus objetivos.¹⁰⁰

El acercamiento de que habían participado hasta entonces Egipto y la Unión Soviética fue gradualmente desvaneciendo durante el gobierno de Sadat, debido, en gran medida, a la reticencia de Moscú de vender armas más sofisticadas a Egipto. Adicionalmente, la URSS no estaba interesada en cambiar el *status quo* en el Medio Oriente, debido al nuevo contexto en que se desarrollaba una nueva política de distensión entre las dos superpotencias.

No obstante, en los primeros meses de su gobierno, Sadat revirtió la política formal de no-alineamiento de su predecesor, aceptando firmar un “Tratado de

⁹⁹ Ibid. p. 64.

¹⁰⁰ Véase Shibley Telhami (1990). *Power and Leadership in International Bargaining: the Path to the Camp David Accords*, pp. 64-65.

Cooperación y Amistad” con la Unión Soviética, esperando que esta acción incrementara el compromiso de Moscú hacia Egipto.

Sadat se mostró capaz de hacer todo lo necesario por alcanzar sus objetivos, incluso si eso significaba hacer de Egipto un aliado formal de la URSS y, por ende, conceder a los soviéticos mayor presencia militar en su territorio.¹⁰¹

A pesar de los gestos de apertura y la voluntad mostrada por el gobierno egipcio, la Unión Soviética permaneció renuente a la venta de armas sofisticadas a El Cairo, al tiempo que demandaban mayores concesiones de instalaciones militares en territorio egipcio.

Para entonces, Sadat había anticipado que la única opción que tenía Egipto para recuperar los territorios perdidos frente a Israel era a través de la guerra. Además, si lograba consolidar dicha acción, tenía también la posibilidad de presentarse como una alternativa confiable y eficiente en el Medio Oriente ante la otra superpotencia, Estados Unidos, lo que le haría recuperar una notable capacidad de negociación frente a Israel y el mundo árabe en general.¹⁰²

El siguiente paso de Sadat fue expulsar a las tropas soviéticas del territorio egipcio en julio de 1972, para sorpresa de la comunidad internacional. A pesar de la expulsión, el tratado de Cooperación y Amistad entre ambos países se mantuvo en vigor y Egipto continuó dependiendo del “respaldo” militar de la URSS, en caso de que un nuevo conflicto con Israel estallara.

La Guerra de octubre de 1973

La guerra de 1973 unió nuevamente a las fuerzas armadas egipcias y sirias en una coalición que atacó a las unidades israelíes asentadas en el Sinaí y los Altos del Golán el 6 de octubre, el día sagrado del Yom Kippur para los judíos, y el aniversario

¹⁰¹ Tal como lo manifestó un Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Egipto “Ningún otro país o grupo de países podría o habría suministrado a Egipto de las armas con la profusión y sofisticación necesarias para combatir a Israel... sólo una superpotencia pudo haber tenido ese desarrollo y capacidad de manufactura. De las superpotencias, sólo la Unión Soviética tenía la voluntad.” Ver Telhami, *op. cit.*, p. 66.

¹⁰² Egipto argumentaba que gracias a su condición de estado árabe, se encontraba en una mejor posición que Israel para intervenir en beneficio de los intereses estadounidenses frente al mundo árabe. *Ibid.* p. 71.

musulmán de la primera victoria del Profeta Muhammad sobre sus adversarios de la Meca en la batalla de Badr (624 d. C.).¹⁰³

La guerra terminó oficialmente el 22 de octubre, después de un cese al fuego acordado por todas las partes involucradas. Esta vez, los contingentes árabes sorprendieron a las Fuerzas de Defensa Israelíes, mostrando una mayor capacidad combativa que en las guerras anteriores. Las fuerzas egipcias llegaron a ocupar la ciudad de Suez, adentrándose en la parte oriental del Canal. En los Altos del Golán, el ejército sirio logró, por un momento, retraer a las fuerzas israelíes, pero sin lograr recuperar el territorio. Los contingentes de Egipto y de Siria recibieron asistencia de los países árabes; las más notable de ellas fue el embargo de petróleo y un recorte de la producción del mismo destinado a los países occidentales que ordenó el Rey Feisal de Arabia Saudita, como respuesta a los suministros que Israel recibió de Estados Unidos.¹⁰⁴

En términos generales, el resultado de la guerra fue una victoria para Egipto, que pudo recuperar la península del Sinaí en dos acuerdos con Israel, respaldados por la diplomacia soviética y estadounidense.

Una vez conseguido el principal objetivo en política exterior del gobierno de Sadat –ir a guerra contra Israel con objeto de recuperar los territorios perdidos en la guerra de junio de 1967–, el siguiente objetivo fue prevenir la hegemonía regional de Israel, asimismo, volver a ganar una posición preeminente en la región. Para esto, Egipto debía alterar la estructura de sus relaciones con las potencias regionales, pero sobre todo globales.

2.3.1. Los acuerdos de Camp David y la nueva fase de la política exterior de Egipto
Shibley Telhami expone claramente el contexto que rodeaba a Egipto cuando decidió dar un viraje a su política exterior, aun cuando eso implicara reconocer al estado de Israel y establecer relaciones con él, cuando dice que¹⁰⁵:

¹⁰³ Véase Charles D. Smith (2007). *Palestine and the Arab-Israeli Conflict*, p. 328.

¹⁰⁴ *Ibid.* p. 329.

¹⁰⁵ Telhami, *op. cit.*, p. 91.

Para la década de los setentas, grandes cambios en la distribución del poder militar y económico en la región del Medio Oriente, así como una creciente paridad entre las superpotencias, hicieron a Egipto dependiente tanto de los actores regionales como del apoyo de las superpotencias. [...] Egipto se volvió cada vez más dependiente de los estados árabes ricos en petróleo, cuya influencia en el delineamiento de la política árabe mejoró a expensas de la de Egipto. Simultáneamente, la creciente paridad entre las superpotencias inclinó a Egipto al alineamiento internacional. El movimiento de Egipto hacia Estados Unidos y la iniciativa de paz egipcia fueron designados para alterar esta situación; reemplazando la asistencia económica árabe con asistencia económica estadounidense Egipto esperaba ganar independencia regional; y al competir con Israel por la alianza con Estados Unidos, Egipto esperaba bloquear eventualmente la hegemonía israelí y mejorar su estatus regional.

En consecuencia, Sadat buscó mantener una paz más duradera con su único rival regional, a través del establecimiento de relaciones diplomáticas. Sadat realizó una histórica visita a Jerusalén, en noviembre de 1977 y, tras un arduo proceso de negociación entre la diplomacia egipcia y la diplomacia israelí, con la mediación de Estados Unidos, Egipto consigue la evacuación de la península del Sinaí de las tropas israelíes, estableciendo un Acuerdo de Paz con Israel, firmado en Camp David, Estados Unidos, el 26 de marzo de 1979.¹⁰⁶

El reconocimiento de Israel le costó a Egipto el aislamiento del mundo árabe, con su expulsión de la Liga Árabe, pero a cambio logró neutralizar la rivalidad con Israel y la promesa de asistencia económica estadounidense.

2.4. El régimen de Mubarak. Política exterior y crisis de legitimidad

El vicepresidente de Egipto al momento del asesinato de Sadat¹⁰⁷, Hosni Mubarak, quien salvó milagrosamente la vida en el atentado contra aquél, asumió la presidencia por un periodo de treinta años (1981-2011).

¹⁰⁶ Véase Jorge Luis Bernetti (1979). “El doble filo de la paz egipcio-israelí”, pp. 6-7.

¹⁰⁷ Sadat fue asesinado el 6 de octubre de 1981, durante el festejo del aniversario de la Guerra de octubre de 1973. Uno de sus asesinos declaró que hubo tres motivos básicos para perpetrar el asesinato: su gobierno apartado de la *sharía*, lo que lo convertía en un hereje; el tratado de paz con Israel, lo que lo hacía un traidor y el arresto de militantes islámicos sin justificación, que lo convertía en un gobernante injusto. Ver Castañeda, *op. cit.*, p. 66.

Al igual que durante los gobiernos de sus predecesores, el sistema político de Egipto permaneció esencialmente autoritario y descansó en la personalidad del presidente. Mubarak, sin embargo, carecía del carisma y del liderazgo de los anteriores, pero se encargaba de vigilar que sus tareas se ejecutaran, debido a la larga tradición militar en su haber.

Durante los primeros años de la década de los ochenta Mubarak buscó restaurar el balance que Egipto perdió en los tumultuosos años precedentes. Dejó de lado algunas de las controversiales leyes que Sadat implementó en los últimos años de su gobierno; liberó miles de prisioneros políticos y flexibilizó la libertad de prensa. Las asociaciones civiles proliferaron y permitió a los sindicatos profesionales tener un creciente papel en la política. El régimen llegó a diferentes fuerzas políticas en el país y condujo una serie de elecciones parlamentarias bajo un nuevo “sistema de listas”.¹⁰⁸

En lo económico, llevó a cabo iniciativas y programas dirigidos, sobre todo, a mejorar la deteriorada infraestructura del país. Sin embargo, durante la década de los ochentas, estos programas no alcanzaron las “reformas estructurales” que el Fondo Monetario Internacional (FMI) buscaba que se implementaran. El enfoque pragmático de Mubarak y su búsqueda por mantener la estabilidad lo hicieron actuar con cautela, debido a las potenciales consecuencias de un programa de reformas económicas de largo alcance. No fue sino hasta la década de los noventas, con la caída de los precios de petróleo y el regreso de la mano de obra que trabajaba en los países del Golfo, que Egipto tuvo la urgente necesidad de asistencia financiera a corto plazo, por lo que se vio obligado a aceptar los términos del FMI. Las reformas estructurales tuvieron un impacto negativo en los programas del gobierno dedicados al desarrollo, como subsidios y pensiones clave, que expusieron por primera vez en muchas décadas la falta de un proyecto nacional propio.¹⁰⁹

En una ascendente crisis de legitimidad interna, debido en gran medida a la falta de capacidad o de voluntad del presidente por hacer una conexión de manera más

¹⁰⁸ Al respecto ver Tarek Osman (2010). *Egypt on the brink: From Nasser to Mubarak*, p. 166.

¹⁰⁹ *Ibid.* pp. 167-168.

personal con el pueblo egipcio, el ascenso del islamismo también crecía en popularidad e influencia. Sin embargo, la mayoría de la población, opuesta a lo que los militantes realizaban “en nombre de la religión”, otorgó al régimen la legitimidad para combatirlos. En realidad, el gobierno de Mubarak no enfrentó amenazas internas comparables con aquéllas que enfrentaron Nasser y Sadat, ya que podía confiar en los aparatos de seguridad interna que heredó para mantener el control.¹¹⁰ El estilo de gobernar de Mubarak también delineó su enfoque en política exterior. Algunos analistas consideran que bajo su mando El Cairo tuvo la oportunidad de resucitar su influencia en la región y conseguir de nuevo un lugar especial en el mundo árabe, sin embargo fue incapaz de explotar dichas oportunidades.¹¹¹ Por lo tanto, Egipto dejó de ser el centro político de la región, la potencia cultural y artística, el centro de gravedad del nacionalismo árabe y el país creador de tendencias a nivel regional.

El régimen egipcio dejó pasar la oportunidad de ganar influencia, al comprometerse en esfuerzos infructíferos durante los años 90s y 2000s de mediar entre israelíes y palestinos, y en su obstinada insistencia en castigar a los entes radicales, como Hamas y Hezbollah. Este tipo de compromisos sólo aportaron pequeñas recompensas a la política exterior egipcia.

Mubarak decidió optar por un enfoque diferente al proyecto egipcio tradicional, al ver la orientación estratégica de Egipto como parte de una *Pax Americana* en el Medio Oriente, oponiéndose directamente a Irán, a Siria (en ocasiones), y a los movimientos radicales como Hamas y Hezbollah.¹¹² Ello impulsado por una serie de factores, como la transformación del conflicto árabe-israelí como uno de los elementos definitorios de la Guerra Fría, poniendo en confrontación a los Estados Unidos y la URSS, a una simple lucha regional, con el declive de la Unión Soviética a principios de los noventa. La disolución de la significancia estratégica del conflicto redujo la importancia internacional de Egipto.

¹¹⁰ Oficialmente, los objetivos de Mubarak en la esfera política fueron permitir la participación popular, lograr el pluralismo político, hacer imperar la ley y adoptar una plena economía de mercado en Egipto. Ver Castañeda, *op. cit.*, p. 67.

¹¹¹ Véase Dan Tschirgi et al. (2013). *Egypt's Tahrir Revolution*, pp. 29-45. También Osman, *op. cit.*, pp. 70-72.

¹¹² Ver Osman *op. cit.*, p. 177.

El régimen de Mubarak ayudó a la realización de la conferencia de paz de Madrid (1991) y fue uno de los mayores impulsores de Yasser Arafat (Líder de la Organización para la Liberación Palestina) para firmar los acuerdos de Oslo en 1993, a pesar del desacuerdo de otros países árabes.

Egipto fue un aliado estratégico de Estados Unidos durante la invasión iraquí de Kuwait, a cargo de Saddam Hussein, con lo que recibió a cambio la anulación de su deuda externa hacia la superpotencia, que ascendía a 8 mil millones de dólares.¹¹³

También fue un participante clave en la “guerra internacional contra el terrorismo” encabezada por Estados Unidos, después de los ataques del 11 de septiembre de 2001, ya que el ejército estadounidense tuvo fácil acceso al Canal de Suez, a pesar de la oposición pública de la sociedad egipcia a la invasión de Irak.

Si bien, durante el gobierno de Mubarak se alcanzaron ciertos logros en política exterior, como el restablecimiento de relaciones con la totalidad de estados árabes, después de su aislamiento por los Acuerdos de Paz con Israel, y el retorno de la sede de la Liga Árabe a El Cairo en 1990, actuaciones como las que tuvo frente a la invasión israelí de Gaza en 2008-2009, donde cerró la frontera con la Franja, impidiendo así el paso de bienes de consumo básicos para la población palestina, lo que agravó aún más la crisis humanitaria, de por sí catastrófica, iniciada por el ataque israelí, minaron su legitimidad. La sociedad egipcia manifestó su descontento hacia dicha política emprendida por el gobierno, que se sumó a las frustraciones socio-económicas internas que interactuaron entre sí, en adición a la falta de un proyecto nacional, pero sobretodo las inaceptables brechas entre las clases sociales, fue lo que agudizó los sentimientos de descontento hacia el régimen, donde una parte significativa de la población identificó en el presidente la causa de su condición.¹¹⁴

¹¹³ Alejandro J. Salgó (2009). *El fin de la Guerra Fría y sus implicaciones para Medio Oriente*, p. 23.

¹¹⁴ Al respecto ver Osman, *op. cit.*, pp. 184-186.

2.5. La Primavera Árabe y el cambio de régimen

El 25 de enero de 2011 es una de las fechas más importantes en la historia contemporánea de Egipto, pues es el día en que se inició un movimiento social de gran escala que derivó en el derrocamiento del régimen militar de Hosni Mubarak, después de treinta años en el poder.

Durante los 18 días que transcurrieron del 25 de enero al 11 de febrero, cuando Mubarak finalmente renunció, millones de egipcios se manifestaron en las calles para exigir la caída del régimen. Al principio, el gobierno de Mubarak enfrentó las protestas con violencia, pero su gran aparato de seguridad pronto se derrumbó ante un número apabullante de manifestantes. Finalmente, cuando el régimen de Mubarak quiso hacer concesiones la cifra de muertos ya había crecido demasiado. Temiendo que el aumento de influencia mermara la legitimidad e influencia de los militares, el ejército dejó de apoyar a Mubarak y lo obligó a dejar el cargo.¹¹⁵

El detonante de las protestas en Egipto fue la Revolución del Jazmín en Túnez a mediados de enero de 2011, que demostró que una movilización social sostenida y masiva puede conducir a un cambio político. Pero otros factores se habían estado fraguando durante largo tiempo en la política y la sociedad de Egipto. Entre las principales causas del movimiento social y político en Egipto, según nos dice Ponce¹¹⁶, destacan:

- Gobierno dictatorial con pretensiones de sucesión dinástica
- Conflicto de intereses en el proceso de sucesión de poder
- Rompimiento de la élite militar con el gobierno de Mubarak a partir de la decisión de perfilar a su hijo, Gamal, como su sucesor, a través del Partido Nacional Democrático
- Corrupción y nepotismo
- Represión y violación de los Derechos Humanos

¹¹⁵ Véase Dina Shehata (2011). “La caída del faraón. Cómo llegó a su fin el reinado de Hosni Mubarak”, p. 70.

¹¹⁶ Arturo Ponce Guadián (2012). “Egipto: poder militar y movilización social. Una difícil transición hacia la democracia”, p. 290-291.

- Crisis económica y desempleo
- Vigencia del Estado de excepción desde la muerte de Sadat
- Ausencia de libertades y garantías individuales

Fue en este escenario de descontento social generalizado que se gestó el inicio de este movimiento que buscó cambiar el rumbo de la sociedad egipcia, del que destacan dos condiciones que, en conjunto, desenlazaron en el derrocamiento del régimen. Primero, la amplia tradición contestataria de la sociedad egipcia, que hasta ese momento no había encontrado la cohesión necesaria para dar un revés al régimen, pero pudo encontrar inspiración en el alcance que tuvo el movimiento popular en Túnez.

Segundo, la ruptura de la clase militar con la figura del presidente, que buscó dar testimonio del papel clave que representa la institución militar en la conformación del Egipto moderno, marcando un divorcio con la unipolaridad presidencial.

Las características del régimen fueron la causa del descontento social, que vistas desde una perspectiva general también fueron compartidas con la mayoría de los países del Medio Oriente donde la primavera árabe sacudió las estructuras de poder. Esta es una clase de régimen al que Goldstone llama *sultanístico*, y cuyas características son¹¹⁷:

[que el] líder nacional acrecienta su poder a expensas de las instituciones formales. Debido a que necesitan recursos para alimentar su maquinaria de clientelismo, generalmente promueven el desarrollo económico mediante la industrialización, la exportación de materias primas y la educación. También buscan relaciones con otros países, prometiendo estabilidad a cambio de ayuda e inversión [...] Las debilidades de los regímenes sultanísticos se magnifican cuando el líder envejece y el problema de la sucesión se vuelve cada vez más acuciante.

Durante los últimos 20 años, el gobierno egipcio inició una serie de ajustes estructurales en la economía que redujeron el gasto en programas sociales;

¹¹⁷ Jack A. Goldstone (2011). “Las revoluciones de 2011 y su interpretación. Debilidad y resistencia de las autocracias del Medio Oriente”, pp. 61-62.

liberalizaron el comercio, el precio de los productos básicos y las tasas de interés; suspendieron el empleo burócrata garantizado para los universitarios; privatizaron varias empresas del sector público y suspendieron el subsidio de muchos productos básicos. Como los egresos del Estado se redujeron, el gasto público en servicios sociales se estancó y la calidad de estos servicios se deterioró.

Egipto, al igual que gran parte del Medio Oriente, está observando un drástico aumento de la población joven. Actualmente más de la mitad de la población total de los países árabes tiene menos de 30 años; en Egipto, más de un tercio de la población tiene entre 15 y 29 años. Este grupo demográfico se encuentra en una paradoja particularmente frustrante: según el Banco Mundial, en el Medio Oriente se registra tanto el más rápido aumento de escolaridad como el más alto desempleo juvenil en el mundo (25% en comparación con el promedio mundial de 14.4%). El desempleo juvenil es más alto en la población más preparada: en 2006, los jóvenes egipcios con educación secundaria o superior representaban el 95% de los desempleados.¹¹⁸

De hecho, esta observación data de al menos diez años atrás, y comparte características no sólo con otros países del Medio Oriente, ya que es una situación recurrente en los países subdesarrollados que han experimentado un crecimiento económico sostenido alrededor del mundo, pero en el caso de la comunidad islámica, la globalización ha propiciado que la expansión de los sistemas musulmanes transnacionales de lugar a una red de ciudades interconectadas.¹¹⁹

Es en este contexto que el Islam político surge como una fuerza que busca el renacimiento de la unidad islámica global, y que busca reformar el Estado nacional definido territorialmente, teniendo como epicentro de su florecimiento las áreas urbanas.

¹¹⁸ Ver Shehata, *op. cit.* p. 73.

¹¹⁹ La ciudad musulmana, por tanto, crea un ambiente en el que los grupos de la sociedad civil y los discursos musulmanes se fusionan en una corriente diversificada de movimientos sociales unidos en su oposición a lo que consideran un orden político poscolonial, ilegítimo y fallido. Al respecto ver Paul M. Lubeck y Bryana Britts (2003). “*La sociedad civil musulmana en los espacios públicos urbanos: globalización, cambios discursivos y movimientos sociales*”, p. 478.

El islamismo ha surgido como la fuerza social antisistémica más poderosa que se opone a la globalización comandada por Occidente, especialmente a partir de la caída del modelo soviético.¹²⁰

En Egipto, la creciente desigualdad del ingreso, las nuevas formas de consumo ostentoso entre los grupos privilegiados y el auge de la industria turística extranjera fomentaron nuevas divisiones sociales; aunado al exceso de oferta de graduados en relación con la demanda de sus cualificaciones, pueden ser vistas como las fuentes estructurales que originaron el florecimiento de la sociedad civil y de los movimientos sociales urbanos musulmanes.¹²¹

Al día de hoy, las metrópolis revisten una gran importancia, pues su evolución socioeconómica es característica de la mutación espacial en curso en el mundo árabe, así como de la crisis política que lo distingue. La amplia mayoría de la población del mundo árabe vive ya en ciudades. La tasa de urbanización pasó de 25% en 1950 a 70% en 2010.¹²² Sin embargo, es ahí donde los regímenes buscan hacerse de una red clientelar que les permita perpetuarse en el poder y, en general, donde concentran sus aparatos represivos.

Debido a limitaciones a la vida política y en la sociedad civil, a los jóvenes egipcios se les ha negado el acceso a espacios de participación política y cívica. La mayoría no sabe lo que es vivir antes de la Ley de Emergencia, que entró en vigor en 1981 y le permitió al régimen perseguir libremente a sus opositores.

Irónicamente, un factor clave que explica el cambio discursivo hacia el islamismo tuvo su origen en la tolerancia del Estado hacia los Hermanos Musulmanes y en la islamización de la política educativa estatal.

Este último grupo surgió en Egipto el año 1928, en respuesta a los serios problemas económicos, sociales y políticos que afrontaba el país en esos años de posguerra. Bajo la ideología de su fundador, Hasan al-Banna, los Hermanos Musulmanes vieron como la causa del surgimiento de los movimientos fundamentalistas en Egipto la corrupción del gobierno y sus planteamientos seculares, aunado a la

¹²⁰ *Ibid.* p. 481.

¹²¹ *Ibid.* p. 495.

¹²² Véase Fabrice Balanche (2012). “Metropolización y mundialización: factores de inestabilidad política en el mundo árabe”, pp. 291-292.

distribución desigual de la riqueza, que generaba una ampliación de la brecha social. Los Hermanos Musulmanes proponen y plantean entonces una alternativa religiosa frente a lo que ven como los fracasos del secularismo.¹²³

Este grupo consideraba que se habían perdido los fundamentos del Islam, y buscaba rescatarlos llamando a todos los musulmanes a retomar los principios propios de la religión, y volver sobre las bases religiosas, económicas y políticas del Islam.

Desde finales de los años treinta los Hermanos Musulmanes constituían un fuerte grupo que contaba con numerosos seguidores procedentes de todos los sectores sociales: burócratas, profesionales, estudiantes, profesores, trabajadores, obreros y algunos campesinos. Los Hermanos Musulmanes tuvieron éxito en unir y organizar con mayor fuerza a las masas de seguidores, como no lo había logrado ningún otro movimiento de renovación islámica en tiempos recientes, excepto el caso de Irán.¹²⁴

No obstante los problemas de represión y encarcelamiento de sus líderes, los Hermanos Musulmanes han logrado a lo largo de los años renovarse y contar con seguidores, siempre activos en sus líneas.

A pesar de haberse visto marginados de ingresar en la política egipcia, los Hermanos continuaron en la búsqueda por ampliar su base social de apoyo, emprendiendo programas de justicia social en los estratos que se veían menos beneficiados por el régimen, aumentando su legitimidad y capacidad de movilización. Es por eso que durante la revolución de 2011, los Hermanos Musulmanes buscaron trasladar dicha capacidad de movilización a las protestas populares en la calle, intentando consolidar lo que mucho tiempo atrás venían demandando: una mayor apertura política.

¹²³ Véase Roberto Marín Guzmán (2001). “El fundamentalismo islámico en Egipto. Ideología y práctica política de los [Hermanos Musulmanes] en Egipto”, p. 472.

¹²⁴ Ibid. p. 476.

Sin embargo, dentro de los análisis actuales del movimiento que logró derrocar al régimen en Egipto, encontramos algunos que concluyen que no son los islamistas quienes condujeron la revolución.¹²⁵ Farouk nos dice que¹²⁶:

[Un] importante aspecto revolucionario del levantamiento egipcio es, en efecto, su fuerza propulsora no islámica. De hecho, los Hermanos Musulmanes adoptaron una estrategia más bien “oportunista” desde el inicio de la rebelión [...] Los Hermanos Musulmanes se unieron oficialmente a la movilización desde el 28 de enero, cuando la revolución ya estaba cobrando más fuerza. Se entremezclaron deliberadamente con las masas para contener las consignas islamistas y sumar su disciplina y peso demográfico a la eficiente organización de los manifestantes y la resistencia organizada de la política egipcia.

En realidad, las manifestaciones no parecían contar con mucha organización, ya que fue un movimiento más bien espontáneo que se valió de la coyuntura para hacer oír sus demandas, no obstante, organizaciones sociales y del movimiento obrero preexistentes tuvieron un papel singular en potenciar dichas movilizaciones.

Las protestas multitudinarias se originaron, en su mayoría, a través de las redes sociales, como Facebook y Twitter, de ahí que haya sido más difícil para el gobierno de Mubarak contener su gestación.

Durante las tres semanas de protestas en enero y febrero de 2011, los grupos que anteriormente rivalizaban –islamistas y laicos, liberales e izquierdistas- unieron sus fuerzas contra el régimen. Cabía la posibilidad de que la oposición se fragmentara y que algunas facciones llegaran a acuerdos por su cuenta con el régimen, pero eso nunca sucedió sobre todo porque el gobierno de Mubarak se negó a hacer concesiones y parecía dispuesto a usar la violencia. Al final, fue la unidad de la oposición y la amplia movilización popular lo que obligó a los militares a derrocar a Mubarak.

¹²⁵ También existe un debate en torno a la denominación del levantamiento que logró el cambio de régimen en Egipto como “revolución”, ya que, durante el movimiento social, no hubo un grupo político que reivindicara su soberanía para ejercer control del estado. Un estudio de esta situación lo encontramos en Yasmine Farouk (2012). “La ‘revolución’ de Egipto: Muy pronto para concluir, a tiempo para excluir”.

¹²⁶ *Ibid.* p. 356.

A diferencia de la oposición, el régimen se fragmentó durante la crisis. En la primera semana, el Estado trató de calmar las protestas destituyendo a Gamal Mubarak como secretario general del PND.

Mubarak esperaba que tras destituir a Gamal las protestas comenzarían a perder fuerza. Es cierto que estas medidas parecieron satisfacer a la mayoría de los egipcios. Sin embargo, después de que Mubarak anunciara que renunciaría en septiembre, las fuerzas de seguridad reprimieron violentamente a los manifestantes y ello ocasionó que el pueblo se volviera contra el régimen. Las exigencias de que Mubarak dimitiera se intensificaron de inmediato, y en ese momento, muchos nuevos grupos se unieron a las protestas en tropel.¹²⁷

Hasta los últimos días de la crisis, los militares parecieron respaldar el plan de Mubarak de permanecer en el poder hasta septiembre de 2011 y supervisar una transición ordenada hacia la democracia. Se requirió que nuevos grupos se unieran a las protestas para que los militares finalmente rompieran con Mubarak. El 10 de febrero de 2011, un portavoz del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (CSFA) entregó un comunicado en el que la junta militar señalaba su apoyo a las demandas legítimas del pueblo. Se esperaba que Mubarak renunciara esa misma noche, pero no lo hizo. Al día siguiente, el ejército lo derrocó. El CSFA asumió el control del país y, una semana más tarde, anunció la suspensión de los derechos constitucionales y la disolución de las dos cámaras del Parlamento.¹²⁸

2.4. La conformación de un nuevo gobierno de tendencia islamista. El gobierno de Morsi y su efímera estancia en el poder

La revolución de la “Primavera Árabe” en Egipto consiguió lo que años atrás parecía imposible, debido al carácter inmutable y autoritario del régimen. Con el derrocamiento de Hosni Mubarak del poder, la tarea ahora para la sociedad egipcia

¹²⁷ Shehata, *op. cit.*, p. 77.

¹²⁸ *Ídem.*

era mantener la unidad mostrada durante las protestas y consolidar un movimiento político que fuera capaz de articular una respuesta a las necesidades de la población. Desde luego, esta no sería una tarea fácil, debido a que, en realidad, nunca existió una oposición auténtica que pudiera sostenerse como una alternativa política al régimen, gracias a la capacidad de éste último de mantener al margen de la legalidad a los movimiento que pudieran representar una amenaza efectiva a su continuidad en el poder.

Como era de esperarse, la fuerza política más organizada que podía contender en poco tiempo para la presidencia fueron los Hermanos Musulmanes, a través de su ala política, el Partido de la Libertad y la Justicia. En las primeras elecciones parlamentarias libres después del régimen de Mubarak, los Hermanos Musulmanes obtuvieron la mayoría de los votos.

Los egipcios votaron en tres fases durante un periodo de seis semanas para elegir a los 498 miembros de la Asamblea, cuyos resultados se dieron a conocer el 21 de enero de 2012. El Partido de la Libertad y la Justicia ganó 235 asientos (47.2%), seguido del partido salafista Nour, con 121 asientos (24.3%), y del partido liberal Nuevo Wafd, con 38 asientos (7.6%).¹²⁹

Los resultados generales indicaban que los partidos islamistas controlaban de dos tercios de los asientos en la Asamblea.

¹²⁹ Véase *Egypt's Islamist parties win elections to parliament*, disponible en <http://www.bbc.co.uk/news/world-middle-east-16665748>, consultado por última vez el 02/01/14.

Tabla 3.

Distribución de asientos para la Asamblea en la elección parlamentaria de enero de 2012

PARTIDO	ASIENTOS
Partido de la Libertad y la Justicia	235 (47.2%)
Partido al-Nour	121 (24.3%)
Partido Nuevo Wafd	38 (7.6%)
Bloque Egipcio	34 (6.8%)
Partido Al-Wasat	310 (2.0%)
Partido de la Reforma y Desarrollo	9 (1.8%)
La Revolución Continúa	7 (1.4%)
Otros Partidos	18 (3.6%)
Independientes	26 (5.2%)

FUENTE: Elaboración propia con datos publicados en el diario BBC.¹³⁰

El siguiente paso para el gobierno interino de Egipto, que dirigía el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, una vez realizadas las elecciones parlamentarias, fue preparar el terreno para llevar a cabo la elección presidencial.

En abril de 2012, los Hermanos Musulmanes eligieron como su candidato presidencial al entonces presidente del Partido de la Libertad y la Justicia, Mohamed Morsi. En su campaña electoral, Morsi se presentó como un bastión contra cualquier resurgimiento de la vieja guardia del depuesto Hosni Mubarak.¹³¹

Una semana previa a realizarse la elección presidencial, la Corte Suprema de Egipto decidió disolver la Cámara baja del Parlamento –dominado ampliamente por facciones islamistas-, en lo que pareció ser una acción que buscaba impulsar el poder del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas y, por tanto, del candidato con respaldo militar, Ahmed Shafiq. La Corte estableció que un tercio del Parlamento

¹³⁰ *Ídem.*

¹³¹ Ver, *Profile: Egypt's Morsi*, disponible en <http://www.bbc.co.uk/news/world-middle-east-18371427>, consultado el 02/01/14.

había sido electo ilegalmente y que en consecuencia, la totalidad del cuerpo legislativo debía ser disuelta.¹³²

Mohamed Morsi contendió por la presidencia contra Ahmed Shafiq, antiguo Primer Ministro de Egipto bajo el gobierno de Mubarak. El resultado oficial de la elección, anunciado el 23 de junio de 2012, le dio a Morsi el 51.7% de los votos, contra 48.3% de su rival, siendo el primer Presidente electo democráticamente en Egipto.¹³³

Una semana después de conocerse los resultados, el líder del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (CSFA), el Mariscal Mohammed Hussein Tantawi, cedió el poder al nuevo presidente.

Los resultados de esta elección en Egipto sentaron nuevas expectativas a lo largo de la región, ya que demostró que era posible la llegada al poder de un gobierno islamista por medio de métodos democráticos, consagrando uno de los principios anhelados durante las revoluciones de la primavera árabe. Las reacciones no se hicieron esperar, y sorprendieron los mensajes de felicitación hacia Morsi tanto de Hamas¹³⁴ como del gobierno de Irán. Por su parte, las monarquías del Golfo vieron con reserva la elección de un nuevo gobierno de tendencia islamista en Egipto.

Desde que asumió el cargo, Morsi decidió establecer una ejecución de la política exterior diferente a la de su predecesor, ya que consideraba que con Mubarak, la política exterior de Egipto se limitó a mantener el *status quo*. En contraste, Morsi declaró que buscaría restaurar la preeminencia histórica de Egipto en política exterior.

Sus primeros viajes no fueron a Estados Unidos o a Europa, sino a Etiopía, Arabia Saudita, China e Irán. En la Cumbre de la Unión Africana en Addis Ababa, Morsi subrayó la importancia que reviste África para El Cairo. En Riad, evocó los estrechos

¹³² Véase *Egypt's supreme court dissolves parliament and oustages Islamists*, disponible en <http://www.theguardian.com/world/2012/jun/14/egypt-parliament-dissolved-supreme-court>, consultado el 14/06/12.

¹³³ Al respecto ver *Muslim Brotherhood's Mohamed Morsi declared president of Egypt*, disponible en <http://www.theguardian.com/world/2012/jun/24/muslim-brotherhood-egypt-president-mohamed-morsi>, consultado el 03/01/04.

¹³⁴ Movimiento islamista palestino que gobierna en la Franja de Gaza.

lazos que unen a Egipto y Arabia Saudita como las dos naciones árabes más grandes. Otro paso que lo acercó a Irán fue su participación en la cumbre del Movimiento de Países No Alineados, en Teherán. Su visita marcó un viraje, dado que estos dos países habían enfriado sus relaciones diplomáticas desde 1979, año de la firma del Acuerdo de paz con Israel y de la Revolución Islámica en Irán.¹³⁵

Esta búsqueda por llevar a cabo una política exterior inclusiva no debería ser clasificada como un proyecto “islamista”. Si bien, destacadas figuras de los Hermanos Musulmanes influyeron en la elaboración de ésta, no se puede excluir de la ecuación el gran peso y capacidad de influencia con que aún cuenta la institución militar en el delineamiento de la política de Egipto hacia el exterior. De ahí que los imperativos en política exterior, como son el acuerdo de paz con Israel y la alianza estratégica con Estados Unidos, no sufrieran ninguna alteración.

Cuando a principios de su gobierno parecía que habría un acercamiento con Hamas, esta idea quedó sepultada con la negativa a abrir la frontera egipcia con la Franja de Gaza, y más aún cuando, en octubre de 2012, el gobierno de Morsi rechazó la idea de crear una zona de libre comercio con Gaza y, por el contrario, anunció que reforzaría las medidas para limitar el contrabando de bienes por medio de los túneles subterráneos en dicha frontera.¹³⁶

Sin embargo, fue ampliamente reconocida la capacidad de mediación de Morsi para declarar un alto al fuego en un nuevo conflicto entre Hamas e Israel, el 22 de Noviembre de 2012.¹³⁷ En la mediación, también participó la Secretaria de Estado estadounidense Hilary Clinton, pero fue la capacidad de Morsi de presentarse como un interlocutor honesto entre ambas partes lo que hizo que tanto Hamas como Israel

¹³⁵ Al respecto ver Jannis Grimm y Stephan Roll (2013). *Egyptian Foreign Policy under Mohamed Morsi. Domestic Considerations and Economic Constraints*, p. 2, disponible en http://www.swp-berlin.org/fileadmin/contents/products/comments/2012C35_gmm_rll.pdf, consultado el 03/01/14.

¹³⁶ Ver *Ibid.* p. 3.

¹³⁷ El conflicto surgió a raíz del asesinato del presunto líder del ala militar de Hamas, Ahmed al-Ja'abari, por parte de la inteligencia israelí. Como represalia a esta acción, Hamas decidió realizar una serie de lanzamientos de cohetes desde la Franja hacia la región sur de Israel. En respuesta, las Fuerzas de Defensa Israelíes lanzaron una ofensiva militar que duró ocho días y dejó un saldo de 139 palestinos muertos, de los cuales más de 70 eran civiles. Véase *Cease-fire appears to be holding in Gaza*, disponible en http://www.cnn.com/2012/11/21/world/meast/gaza-israel-strike/index.html?hpt=hp_t1., consultado el 03/01/14.

decidieran poner fin a las hostilidades. En realidad, el cese al fuego era sólo una parte de un proyecto más ambicioso, que buscaba aliviar el yugo israelí sobre las importaciones de Gaza, sin embargo, esta propuesta nunca llegó a consolidarse, debido a que, en el Parlamento, la oposición ultraconservadora al gobierno del Primer Ministro israelí Benjamín Netanyahu no aprobó la propuesta.

A pesar de que Mohamed Morsi intentó llevar a cabo una política exterior de gran envergadura, algunos analistas consideran que, en realidad, la elaboración de ésta no se distinguió por presentar un cambio significativo que aquella que se llevaba a cabo bajo el gobierno de Mubarak. Ello debido a que dentro de las fuerzas políticas que se encargaban de ejecutar la política exterior de Egipto aún se encontraban reminiscencias del antiguo régimen.

La principal tarea para Morsi y los Hermanos Musulmanes fue intentar consolidar su poder al interior, ya que a los oponentes de los Hermanos Musulmanes les incomodaba la idea de que fueran los islamistas quienes ejercían ahora el poder político en El Cairo.

En noviembre de 2012, mientras la Asamblea redactaba la que sería la nueva Constitución de Egipto, Morsi realizó un decreto presidencial, el cual establecía que a partir de ese momento sus decisiones no serían objeto de revisión judicial por la Corte Constitucional del país. Esta decisión desató preocupación tanto al interior de Egipto como en el ámbito internacional, llevando a algunos analistas a pensar que el régimen se volvería incluso más autoritario que durante los días de Sadat y Mubarak, por lo que exacerbó las críticas, ya de por sí en aumento, de la oposición y de un amplio sector de la sociedad egipcia.

Esta acción controversial sirvió de catalizador para la creación de una nueva coalición de oposición, llamada Frente Nacional de Salvación (FNS), en cuyo seno desfilaban una gran cantidad de figuras políticas, incluyendo ex candidatos a la

presidencia, como Amr Moussa y Mohamed ElBaradei, antiguo Secretario General de la Agencia Internacional de la Energía Atómica (AIEA).¹³⁸

Si bien, autoproclamar la inmunidad de las decisiones presidenciales ante el poder judicial pudiera parecer una medida que buscara afianzar la autoridad del poder ejecutivo por sobre los demás, hay analistas que revelan que dicha acción da indicios de lo contrario, ya que desde la llegada al poder de Morsi la Corte buscó constantemente restringir la actuación del gobierno, mostrando cierta alineación con los militares. Lo que daba motivos para pensar que buscaría disolver la Asamblea constituyente, tal como lo hizo con el parlamento en junio. El siguiente paso que buscaría la Corte sería declarar la invalidez de la elección presidencial, con lo que se hubiera consolidado un golpe de estado constitucional.¹³⁹

La crisis política que desencadenó la decisión de proclamar la inmunidad presidencial hizo a Mohamed Morsi reconsiderar el decreto y una semana después, el 9 de diciembre de 2012, accedió a petición de la oposición a derogar la declaración constitucional que le concedía poderes casi absolutos. Un grupo de expertos redactó un nuevo decreto que sustituía al anterior, conservando solamente algunas cláusulas que le atribuían al poder ejecutivo facultades especiales en casos extraordinarios.¹⁴⁰

Desde que Morsi tomó el poder, en junio de 2012, el ejército se había mantenido al margen de la actividad política nacional, absteniéndose de hacer declaraciones sobre la crisis de legitimidad a la que se enfrentaba el gobierno. Sin embargo, en enero de 2013, tras seis días de desobediencia civil y manifestaciones en contra del gobierno por parte de la oposición, el jefe del ejército y Ministro de Defensa, general Abdel Fattah al Sisi, manifestó la preocupación de la institución militar por la

¹³⁸ Véase Jeremy M. Sharp. *Egypt: Background and US Relations*, p. 2, disponible en <http://www.fas.org/sgp/crs/mideast/RL33003.pdf>, consultado el 29/07/13.

¹³⁹ Al respecto ver Noah Feldman (2012). *Egypt's Mursi Turns Tyrant to Save Democracy*, disponible en <http://www.bloomberg.com/news/2012-11-26/egypt-s-mursi-turns-tyrant-to-save-democracy.html>.

¹⁴⁰ Ver *Morsi cede y deroga el decreto que le concedía amplios poderes*, disponible en http://internacional.elpais.com/internacional/2012/12/08/actualidad/1354972576_489254.html, consultado el 9/12/12.

situación que en ese momento se vivía en Egipto, llegando a declarar que el país se encontraba al borde “del colapso”.¹⁴¹

Después de dos años del triunfo de la revolución de 2011, la sociedad egipcia se encontraba cada vez más polarizada, con una oposición que se manifestaba continuamente en las calles, demandando nuevamente un cambio de rumbo en la dirección del país (ver Figura 1). Además, la situación económica desfavorable agudizaba aún más las demandas de cambio político.

A finales de abril de 2013 surgió un nuevo movimiento en Egipto llamado *Tamarod*¹⁴², que buscaba realizar una campaña pública para deslegitimar al presidente y forzar su salida. Desde su concepción, Tamarod reivindicó haber colectado más de 15 millones de firmas que pedían el cese de la administración de Morsi, así como convocar a nuevas elecciones presidenciales, tres años antes de que expirase el periodo presidencial de Mohamed Morsi.¹⁴³ Además, el movimiento anunció que iniciaría una serie de protestas a partir del 30 de junio hasta forzar la salida del presidente.

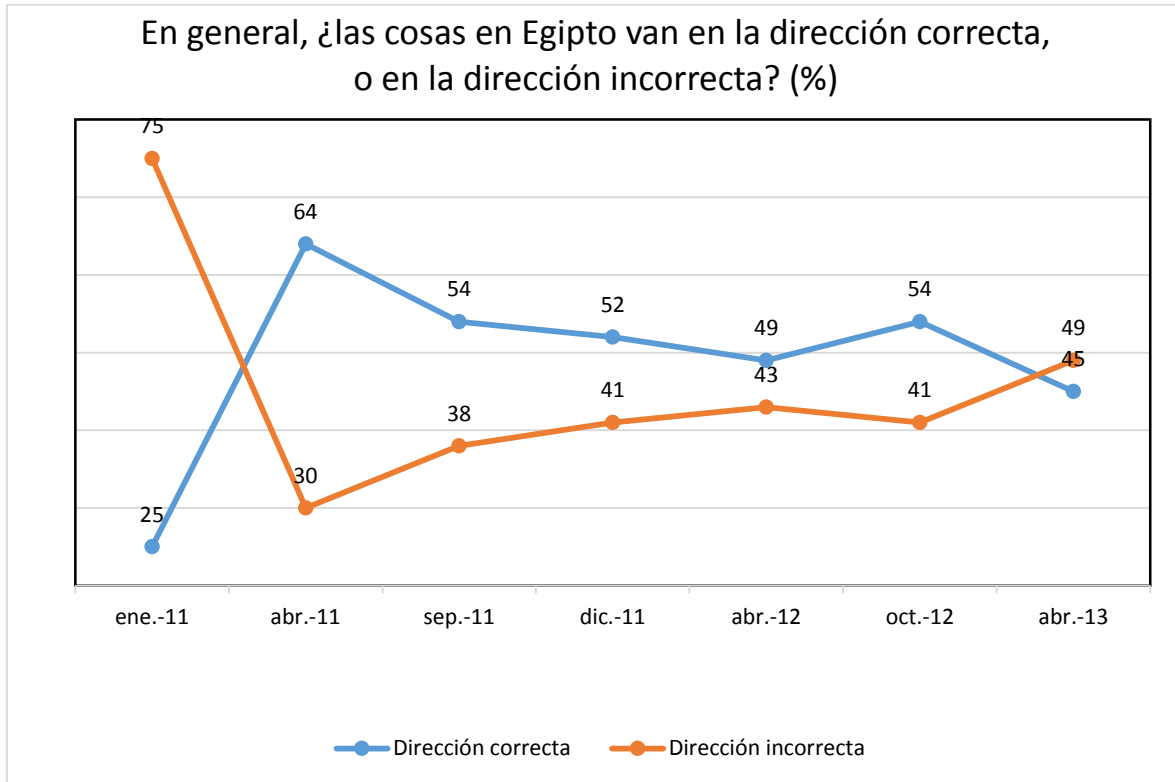
El 3 de Julio de 2013, el General Abdel Fattah al Sisi anunció que el presidente Mohamed Morsi había sido removido de su cargo, en vista del malestar popular. El ejército intentó así sumarse legitimidad, declarándose el garante y defensor de las legítimas demandas del pueblo.

¹⁴¹ Al respecto ver *El Ejército alerta del colapso de Egipto si sigue la violencia*, disponible en http://internacional.elpais.com/internacional/2013/01/29/actualidad/1359448350_801193.html, consultado el 29/01/13.

¹⁴² Traducido del árabe como “rebelión”.

¹⁴³ Véase Jeremy Sharp, *op. cit.* pp. 3-4.

Tabla 4. **Los egipcios dicen que han vuelto al camino equivocado**



FUENTE: Jeremy M. Sharp, "Egypt: Background and U.S. Relations", *Congressional Research Service*, disponible en <http://www.fas.org/sgp/crs/mideast/RL33003.pdf>

En un comunicado de prensa breve, y acompañado por líderes de la oposición, el jeque de la mezquita de al-Azhar y el papa de la iglesia copta, al-Sisi anunció que Adly Mansour, presidente del Tribunal Supremo de la Corte Constitucional, había reemplazado a Morsi como presidente interino. También anunció la suspensión de la constitución.¹⁴⁴

Tras aproximadamente un año de turbulencia política, el ex jefe del ejército egipcio, Abdel Fatah al-Sisi, asumió la presidencia del país, el 8 de junio de 2014, tras ganar

¹⁴⁴ Al respecto ver *Egypt: Military Coup Bodes Ill for Future Stability*, disponible en http://www.stratfor.com/analysis/egypt-military-coup-bodes-ill-future-stability?utm_source=freelist-f&utm_medium=email&utm_campaign=20130703&utm_term=RedAlert&utm_content=readmore&elq=922689a9344e4e7d907a09d13ee26dea, consultado el 03/07/13.

en la contienda, con el compromiso de preocuparse por las necesidades del pueblo egipcio.

La elección de Sisi llegó en un momento en donde gran parte de la sociedad egipcia se encontraba exhausta por el proceso de transición política tras la deposición de Morsi. En gran medida, debido a que sus demandas de justicia social y equidad no lograron ser atendidas durante el escaso tiempo en la presidencia de Morsi.

El nuevo gobierno de Sisi depositó esperanzas en la población de conseguir estabilidad, si bien esta fuera alcanzada por un gobierno rígido.

En cuanto a política exterior, ésta da indicios de mantenerse sobre las principales variables que la han caracterizado. Manteniendo la comunicación y nivel de relaciones con Estados Unidos, Israel y los países del CCG.

Capítulo III – La relación con Estados Unidos y el papel de Egipto ante el conflicto árabe-israelí

3.1. La política estadounidense hacia Egipto después de Mubarak. La revisión de los compromisos de Washington con El Cairo

3.1.1. Los imperativos geoestratégicos de Estados Unidos en Egipto

A raíz de la ola de revoluciones que sacudió al Medio Oriente en la primavera de 2011, la superpotencia estadounidense se enfrenta a una serie de desafíos que la obligan a replantear su política hacia los países donde sus clientes dictatoriales y aliados irrefutables perdieron el poder en favor de la sociedad civil, debido a la incapacidad de dichos gobernantes de hacer valer las demandas de justicia social, democratización y apertura política.

Egipto es, tal vez, el país más importante en esta cadena de aliados de Estados Unidos, si consideramos que además de su influencia y relativo peso específico dentro del sistema regional, el país del Nilo tiene una posición geopolítica y geoestratégica privilegiada en el Medio Oriente, lo que atrae la atención de forma natural de la gran potencia hegemónica.

Gran parte de los intereses de Estados Unidos en la relación con Egipto tienen que ver con consideraciones que le permitan al primero mantener su estatus de hegemonía en los campos económico, militar y diplomático.

En ese sentido, cuestiones como garantizar el acceso naval estadounidense a través del Canal de Suez para desplegar su fuerza marítima a las regiones del Golfo Pérsico y el Océano Índico; el mantenimiento del Acuerdo de Paz de 1979 con Israel; así como la promoción de la democracia y el crecimiento económico por medio del libre mercado en el país árabe más grande de la región, son algunos

elementos que conforman la base de los intereses estadounidenses en su relación con Egipto.¹⁴⁵

Estados Unidos es un actor de suma importancia en el proceso de transición política en Egipto. Si bien algunos analistas consideran que su papel es más bien marginal, otros expertos aseguran que los resultados del proceso de consolidación política que en estos momentos se lleva a cabo en Egipto deben ser un elemento prioritario de atención para la política exterior estadounidense.

Algunos analistas encuentran muy probable un punto de inflexión en la relación bilateral, debido a que, por parte de los nuevos tomadores de decisiones en Egipto, se quiere acentuar una línea que divida la conducción de la nueva política egipcia respecto de las viejas prácticas de los días de Mubarak.

Sin embargo, el vínculo que une al estamento militar, ahora de nueva cuenta en el poder, hace ver difícil una ruptura tácita de la continuidad de la relación bilateral en función de este tipo de intereses en común.

La asistencia financiera estadounidense para las fuerzas armadas egipcias representa alrededor del 25% del gasto total anual en defensa de Egipto, por lo que sigue siendo un elemento que le brinda a Estados Unidos la capacidad de ejercer influencia, en cierta medida, sobre el margen de maniobra que su aparato diplomático posee sobre su contraparte egipcia.¹⁴⁶

Egipto ocupó en 2012 la quinta posición de los países que recibieron asistencia económica estadounidense, alojando 1,557 millones de dólares, de los cuales 1,300 millones fueron dedicados exclusivamente al gasto militar.¹⁴⁷

Después de la deposición de Mubarak, el gobierno de Barack Obama presentó un giro discursivo de apoyo a la democratización de los países del Medio Oriente, en particular donde se logró consolidar la revolución.

¹⁴⁵ Jeremy M. Sharp (2013). *Egypt: Background and U.S. Relations*, p. 8.

¹⁴⁶ John B. Alterman (2012). *Egypt in transition: insights and options for U.S. policy*, p. 8.

¹⁴⁷ Jeremy Sharp, *op. cit.*, p. 22.

Aunque la conformación de un nuevo gobierno de orientación democrática en Egipto pudiera parecer un aspecto favorable para los intereses estadounidenses en la relación bilateral, la realidad es que la caída de Mubarak también representó la pérdida de un aliado confiable y, tradicionalmente, garante de representar los más altos intereses de la superpotencia en la región.

De hecho, al principio de la administración de Obama, los creadores de la política exterior estadounidense no consideraban a Egipto un Estado desestabilizador para la dinámica de la región, como lo podían ser Irán, Siria o incluso Irak.

El gobierno de Obama también ejerció presión sobre el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas para que se garantizase una transición democrática a un poder civil, sin embargo, la sociedad egipcia demostraba su escepticismo del compromiso del gobierno estadounidense por apoyar la transición democrática, ya que esto se contradecía con el planteamiento de la política de Estados Unidos hacia el Medio Oriente, así expuesta por Obama en su discurso en la Universidad de El Cairo en 2009.¹⁴⁸

Los imperativos estratégicos estadounidenses en Egipto se mantienen a pesar del cambio de régimen que conllevó la deposición de su viejo aliado Hosni Mubarak.

Garantizar el paso seguro de los suministros de petróleo hacia Occidente a través del Canal de Suez; la continuidad en la política de asistencia al conflicto palestino-israelí, así como la disuasión de la influencia iraní en la arena árabe; y la contención de los movimientos extremistas islámicos, siguen siendo una prioridad en la política exterior de Washington hacia Egipto.

La contención de los grupos extremistas islámicos es un punto especialmente importante en la agenda de la política exterior estadounidense hacia el Medio Oriente en general, pero el surgimiento de nuevos grupos de este tipo en Egipto desde el derrocamiento de Morsi –como *Ansar Beit al-Maqdis*– ha encendido los

¹⁴⁸ Al respecto ver Fawaz Gerges (2012). *Obama and the Middle East. The end of America's moment*, pp. 175-176. En este discurso dirigido a la comunidad musulmana, Obama señaló los lineamientos de una política exterior hacia el Medio Oriente distinta de la su predecesor, George W. Bush, llamando a un “nuevo comienzo” en la relación entre Estados Unidos y los países de la región, destacando la no intervención en los asuntos políticos internos de dichos estados.

focos de alerta en la administración de Obama. Si bien, hasta este punto el nivel de militancia no posee la capacidad ni los recursos para plantear una amenaza seria a la seguridad del Estado, la actividad de estos grupos, en conjunto con la inestabilidad económica y social y el desempleo, son asuntos que de no ser atendidos con la diligencia necesaria pueden desestabilizar aún más la situación actual en Egipto, haciendo que la transición política sea más difícil para el próximo gobierno.¹⁴⁹

Por más de medio siglo, Estados Unidos ha luchado por preservar su preeminencia en el Medio Oriente y prevenir cualquier tipo de cambio sistémico que pudiera amenazar sus intereses nacionales.

Actualmente el sistema internacional está sufriendo una transformación fundamental, donde un incipiente orden multipolar está reemplazando al sistema unipolar de la post Guerra Fría. Ciertos actores emergentes están acumulando más poder a expensas de la condición estadounidense.

Al principio de su administración, Barack Obama resaltó la conducción de una política exterior hacia el Medio Oriente sustentada en el interés nacional. Sin embargo, aunque se ha invertido un esfuerzo político considerable en la diplomacia hacia esta región, el gobierno de Estados Unidos ha demostrado poca disposición por alcanzar un mayor progreso en la solución de los conflictos que aquejan al Medio Oriente.¹⁵⁰

La decisión de Obama de apoyar la caída de un viejo aliado en favor de las demandas de la sociedad civil egipcia es un reflejo de la política selectiva en el enfoque estadounidense de conducir sus políticas de una forma exclusiva y diferente para cada país de la región después de la ola de movimientos que sacudieron al Medio Oriente en 2011.

¹⁴⁹ Ansar Beit al-Maqdis inició sus actividades militantes en la península del Sinaí desde 2011. En septiembre de 2013 reivindicaron el atentado fallido contra el Ministro de Interior, en El Cairo. Actualmente es el único grupo militante que ha demostrado la intención, los recursos y la capacidad necesarios para conducir ataques a gran escala en Egipto. Al respecto ver *An Emerging Jihadist Group in Egypt*, Stratfor, 6 de febrero de 2014.

¹⁵⁰ Fawaz Gerges, *op. cit.*, p. 11.

3.1.2. Las expectativas egipcias de la relación bilateral

Desde sus inicios como nación independiente, la relación de Egipto con Estados Unidos no se ha caracterizado precisamente por rendir una condición clientelar hacia la superpotencia, a diferencia de muchos otros países del Medio Oriente, sobre todo desde el final del Segunda Guerra Mundial.

A mediados de la década de los setenta, el equilibrio de poder en la región forzó al El Cairo a reconsiderar su relación con Estados Unidos, impulsado también por una crisis de legitimidad política interna que buscaba virar su política exterior hacia la consolidación de su seguridad nacional.

La piedra angular de la relación bilateral ha sido la asistencia financiera estadounidense en distintos rubros, demandando a cambio el mantenimiento del *status quo* en la política inter-árabe, así como de su relación con Israel, además del aseguramiento del paso de embarcaciones estadounidenses a través del Canal de Suez.

No obstante las condicionantes, Egipto ha buscado sacar el máximo provecho de la relación con la superpotencia, llegando incluso a ocupar uno de los cinco primeros lugares entre los países que reciben más asistencia de Estados Unidos.

Uno de los rubros en los que la asistencia estadounidense a Egipto ha tenido mayor éxito es el de la salud.

Una meta principal de los proyectos de asistencia estadounidense en Egipto ha sido el hecho de desarrollar las capacidades del Estado egipcio para seguir llevando a cabo los programas hasta ahora emprendidos sin la necesidad del apoyo estadounidense.

Sin embargo, esta capacidad ha mostrado un lento avance, debido en parte a que muchas de las estrategias que buscaban concretar estos proyectos fueron exitosas en el corto plazo, volviéndose difíciles de mantener en el largo término.

En realidad, el objetivo principal del programa estadounidense de asistencia en salud hacia Egipto fue principalmente político –como una recompensa por su

acercamiento con el bloque occidental, al igual que por la firma del Tratado de paz con Israel, en 1979.

A pesar del aparente éxito de dicho programa, cuya intención preveía también la construcción de una imagen positiva de Estados Unidos en Egipto, parece haber sido menos exitoso para la opinión pública egipcia que los otros programas de asistencia económica o militar.¹⁵¹

La deposición del primer presidente electo libremente en Egipto, el islamista Mohamed Morsi, en julio de 2013 a cargo de las Fuerzas Armadas de Egipto lideradas por el General Abdel Fattah al-Sisi, llevó al gobierno de Estados Unidos a reconsiderar el programa de asistencia económica y militar en Egipto, registrando una reducción en el monto total de la misma.

Pocos días después de la salida de Morsi, el gobierno estadounidense detuvo las exportaciones de tanques, aviones caza, helicópteros y misiles a El Cairo, así como 260 millones de dólares en asistencia, sin embargo mantuvo otros programas sin modificación,¹⁵² como el apoyo a los programas contra el terrorismo y la seguridad en la frontera con Israel.

El gabinete egipcio criticó la medida tomada por Estados Unidos, ya que uno de los motivos que fundamentaron la reducción de la asistencia fue la interpretación de la deposición de Morsi como un “golpe de Estado” por parte de las Fuerzas Armadas.

Si bien el corte a la asistencia económica estadounidense representó un duro golpe para la nueva administración en Egipto, no significó un deterioro considerable de la relación. Después de esta acción, El Cairo decidió aplazar el beneplácito para acoger un nuevo Embajador estadounidense, sin embargo, la interlocución entre instituciones clave en la relación bilateral se mantuvieron dentro de un rango aceptable, aun cuando el gobierno de Obama también suspendió los ejercicios militares conjuntos, conocidos como “Bright Star” que cada año se llevaban a cabo desde 1981.

¹⁵¹ Jon B. Alterman. *Egypt and U.S. Health Assistance*, p. 12.

¹⁵² Ver *Egypt criticizes U.S. aid cuts, Washington says not severing ties*, disponible en <http://www.reuters.com/article/2013/10/10/us-usa-egypt-idUSBRE9990LA20131010>, consultado el 10/10/13.

Los intereses egipcios en la relación con EE.UU. no se determinan exclusivamente en función de la asistencia económica. La inversión estadounidense y el comercio representan un gran porcentaje de dicho interés.

En términos generales, estos intereses se pueden delinear como:

1. La no-intervención en los asuntos políticos internos. El gobierno de transición egipcio se ha mostrado poco receptivo al impulso democrático estadounidense tras la revolución de 2011.
2. Garantizar la asistencia económica, principalmente la destinada al gasto militar. Este punto ha sido un elemento de tensión desde el recorte de la tradicional suma de 1,300 millones de dólares que por años Estados Unidos ha otorgado a Egipto.
3. Continuidad de la política de asistencia a la seguridad nacional egipcia. Fundamentalmente la continuidad en la capacitación estadounidense del ejército egipcio, así como el suministro de armamento moderno y la realización de ejercicios militares conjuntos. La contención de grupos islamistas radicales y gobiernos “hostiles” en la región se destacaría como un retorno a la política exterior de los años de Mubarak.
4. Por último, mantener los niveles de comercio e inversión directa, que ayuden a fortalecer el sector económico de Egipto. De igual forma, el respaldo estadounidense en organismo económicos internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial es muy importante para ser sujeto de créditos y programas de desarrollo de dichos organismos.

3.1.3. Las implicaciones de la inestabilidad en Egipto para la relación bilateral

A pesar de la deposición de Mubarak durante la revolución de 2011, Egipto no deja de ser un aliado estratégico para el desarrollo de los intereses de Estados Unidos en el Medio Oriente. Muchos analistas y funcionarios de los Ministerios de Asuntos

Exteriores de ambos países prevén una crisis en el futuro de la relación bilateral, mientras que otros consideran esta coyuntura como una oportunidad para establecer una nueva agenda en la relación, en un momento en el que los intereses en política exterior de Estados Unidos parecen estar centrándose fuera del Medio Oriente.

Las nuevas tendencias de la economía global dictan un cambio en el balance de las capacidades económicas, pasando de las economías industrializadas y altamente desarrolladas de occidente, a las economías emergentes de la región de Asia Oriental. Según los análisis de algunas instituciones económicas internacionales, se prevé la posibilidad de que para mediados de este siglo, Estados Unidos deje de ser la economía más grande del mundo, siendo desplazado por China.

Con la salida de las tropas estadounidenses de Irak a finales de 2012 y el fin de la misión de las Fuerzas de Asistencia a la Seguridad Internacional (ISAF, por sus siglas en inglés) en Afganistán, a finales de 2014, los compromisos militares que involucraban la presencia de Estados Unidos en el Medio Oriente terminarán. Además, también se vislumbra el surgimiento de un nuevo equilibrio de poder en la región, debido a la flexibilización de dos de los regímenes que representaban una gran oposición a las directrices de política exterior estadounidense. Desde luego, nos referimos a Siria e Irán.

Con la destrucción del arsenal de armas químicas de régimen de Bashar al-Assad y la elección del nuevo presidente en Irán, Hassan Rouhani, de tendencia más moderada que la de su predecesor Mahmud Ahmadineyad, la situación de seguridad en el Medio Oriente se visualiza más confortable para los aliados de la superpotencia, permitiéndole enfocar su atención en continuar desarrollando su preeminencia económica y militar más allá de esta región.

Por otra parte, la economía estadounidense tiene previsto alcanzar la autosuficiencia energética en un mediano plazo, lo que reduciría considerablemente sus importaciones de petróleo de los países productores de este recurso en el Medio Oriente. Si bien aún faltan algunas décadas para que esto pueda llegar a ser una realidad, la situación de los países que exportan petróleo a Estados Unidos, es de

preocupación, al no poder utilizar la venta del preciado hidrocarburo como una herramienta para ejercer influencia en su favor, al momento de buscar obtener el mayor beneficio de la relación.

En el caso concreto de Egipto, los elaboradores de la política exterior estadounidense reconocen que tomará algunos años para que, tras la revolución, las cosas al interior de Egipto vuelvan a marchar como Washington espera.

Ciertos sectores consideran que es mejor reestablecer los lineamientos que se tienen de la relación bilateral, aprovechando la conformación de un nuevo gobierno en Egipto. A los ojos de algunos analistas, existe para ambos países una nueva oportunidad de relanzar la relación, reparando el momento actual de tensión en el que se encuentra.¹⁵³

Teóricamente, los levantamientos populares en el mundo árabe ofrecen a Estados Unidos una oportunidad para revertir el ciclo de malentendidos y comenzar un nuevo capítulo en las relaciones con los pueblos de la región, sin embargo, aún no es claro si la administración de Obama ha tomado una decisión estratégica para reestructurar la política exterior estadounidense y apoyar completamente a las fuerzas democráticas en el Medio Oriente.¹⁵⁴

A pesar de este aparente titubeo en la ejecución de esta práctica, la mayor esperanza de la Casa Blanca es que los dirigentes militares actuales sean capaces de mantener el status quo en relación al conflicto árabe-israelí, y llevar a cabo una transición de poder gradual y pacífica.

Tal como lo plantea Gerges,

“El caso egipcio nos dice mucho acerca del enfoque confuso y desbalanceado de Obama hacia la región. [...] Una vez que tomó una decisión [respecto a la ola de sacudimientos en la región] utilizó la retórica para llegar a millones de

¹⁵³ Jon B. Alterman (2013). *Rethinking Ties With Egypt*, CSIS.

¹⁵⁴ Fawaz Gerges, *op. cit.*, p. 168.

manifestantes que demandaban un cambio real, pero no ofreció una gran visión, o iniciativas concretas para traducir sus palabras en acciones”.¹⁵⁵

3.2. La evolución del papel de Egipto en el conflicto árabe-israelí desde la firma de los acuerdos de Oslo

A finales de la década de 1980, Egipto volvió a asumir su preponderante papel diplomático en el Medio Oriente, después de casi diez años de aislamiento por parte de los países de la Liga Árabe, como consecuencia del proceso de paz que llevo a cabo por separado con Israel.

En el año de 1989, Egipto fue aceptado de nuevo en la Liga Árabe; Hosni Mubarak fue seleccionado presidente de la Unión Africana por un año, y su gobierno restableció en su totalidad las relaciones diplomáticas con los únicos países árabes que hasta ese momento se oponían al retorno de Egipto en la dinámica diplomática regional, a saber, Siria y Libia.

Este reposicionamiento egipcio coincidió con los cambios que se desarrollaban tanto a nivel global como a nivel regional. El fin de la Guerra Fría fue determinante para el reordenamiento de fuerzas que se vivió alrededor del mundo, pero también, otros acontecimientos que se desarrollaban a nivel regional, como la Guerra del Golfo entre Irán e Irak, crearon un ambiente que llevó a los países árabes a considerar el restablecimiento de relaciones con Egipto.

El fin de la confrontación entre las dos superpotencias permitió a la comunidad internacional retomar los temas pendientes en la agenda, como la solución al conflicto palestino-israelí, aceptando la reivindicación de algunos importantes actores regionales por un papel más activo en el desarrollo del proceso de paz.

La postura de Egipto frente a este tema es una política de Estado, que se ha mantenido constante desde los inicios del conflicto. El reconocimiento de Israel y el

¹⁵⁵ *Ibid.* p. 175.

acuerdo de paz alcanzado en 1979 le han valido de un margen de maniobra en la mesa de negociaciones, argumentando que la paz con Israel no puede llegar a ser completamente estable, a menos que ésta sea complementada por una solución definitiva al conflicto.¹⁵⁶

De esta manera, el papel de Egipto en el proceso de paz palestino-israelí es justificable e inclusivo, al mismo tiempo que demuestra el compromiso del régimen y la sociedad egipcios por la situación de la causa palestina, apuntalando uno de los principales temas en la política exterior de todos los Estados árabes.

3.2.1. El desarrollo de la política exterior egipcia hacia el conflicto a partir de la puesta en marcha del proceso de paz de Oslo

Tras el fin de la Guerra Fría, la comunidad internacional salió del impasse diplomático que prevalecía durante el conflicto bipolar, lo que se tradujo en una búsqueda por dar solución a los conflictos localizados que pudieran alterar la nueva estabilidad conseguida. El conflicto palestino-israelí resurgió como uno de los pendientes de la agenda internacional, por lo que a principios de la década de los 90, las iniciativas de las grandes potencias mundiales lograron consolidar importantes conferencias internacionales que establecían los lineamientos para definir una solución al conflicto más importante en la historia del Medio Oriente moderno.

En 1991 se llevó a cabo en Madrid una Conferencia marco, emprendida por el gobierno de España y auspiciada por Estados Unidos y la URSS, de la que se derivaría el plan de Paz que se enmarcaría en el Proceso de Oslo.¹⁵⁷

¹⁵⁶ Hillal Dessouki (1990). *Egypt and the Peace Process*, p. 557.

¹⁵⁷ A esta Conferencia no fue invitada la OLP, porque su líder Yasir Arafat había apoyado a Saddam Hussein en la primera Guerra del Golfo. La delegación palestina estuvo entonces representada por algunos miembros eminentes de la sociedad civil, respaldados por representantes de Jordania.

En 1993, se firmaron los Acuerdos de paz entre la Organización para la Liberación Palestina (OLP) e Israel, cuyo principio fundamental era “intercambiar Tierra por paz”.¹⁵⁸ Al retirarse de Gaza y Cisjordania, los israelíes darían paso a la generación de condiciones de seguridad necesarias para establecer una paz duradera con Palestina y, por consiguiente, con el mundo árabe.

De acuerdo con lo establecido en Oslo, a partir del verano de 1994 y de la asunción al poder de la OLP, Israel evacuó sus bases militares de Cisjordania, sin embargo, la recién creada Autoridad Palestina no recibió la más elemental soberanía. Para entrar o salir de los territorios palestinos era necesario tener una visa israelí; la moneda utilizada era el shekel israelí y los números de identificación de los diferentes permisos que requerían los palestinos seguían siendo entregados por la administración israelí.¹⁵⁹

Desde el inicio, la capacidad de negociación de la Autoridad Palestina se vio reducida frente a Israel, ya que hasta 1988 Jordania representaba a los palestinos. La firma de los Acuerdos de Oslo se dio entre la OLP e Israel, sin embargo, la indeterminación de legitimidad redujo las capacidades de la Autoridad Palestina de tener plena soberanía.

El estallido de la Segunda *Intifada*¹⁶⁰, en el verano del 2000, modificó profundamente las relaciones de Israel con la Autoridad Palestina. En realidad, significó la suspensión del proceso de Oslo y su sustitución por una serie de acuerdos más bien “cosméticos”, esto estuvo respaldado por un gobierno estadounidense que deseaba desligarse de los compromisos políticos heredados de la administración precedente, de William Clinton.

¹⁵⁸ Bernard Botiveau (2009). *¿"Estado palestino" o "solución de dos Estados"?* Crónica del periodo posterior a Oslo, p. 808.

¹⁵⁹ *Ibid.* p. 823.

¹⁶⁰ Traducido del árabe como “el levantamiento”, fue la reacción de la sociedad palestina a la frustración de siete años en espera del cumplimiento por parte de Israel de los objetivos establecidos en el proceso de Oslo, desencadenada por la visita del candidato a Primer Ministro israelí, Ariel Sharon, a la explanada de las mezquitas sagradas en Jerusalén, un viernes 28 de septiembre de 2000. Ver Alejandro Salgó (2009). *El Fin de la Guerra Fría y sus implicaciones para Medio Oriente*, p. 59.

En los años siguientes y hasta la guerra de Gaza, a finales de 2008, las negociaciones casi se paralizaron. Los palestinos se encontraban cada vez más aislados, viéndose obligados a elegir entre una Autoridad Palestina cada vez más cercada y una resistencia armada beligerante, representada por Hamas¹⁶¹.

La Segunda Intifada permitió a Israel justificar sus operaciones militares en los territorios palestinos, argumentando el peligro al que estaba expuesto, sobre todo por la campaña de atentados suicidas de la que fue objeto la sociedad israelí.

Lo que comenzó como una revuelta contra el proceso de ocupación y expansión de los asentamientos israelíes en los territorios de Palestina se convirtió en una lucha asimétrica entre las milicias palestinas y el ejército israelí por la reivindicación de los compromisos incumplidos en el proceso de Oslo.

De esta manera, bajo la aprobación de la comunidad internacional, se privilegió una solución temporal del conflicto, donde la fórmula de “tierra por paz” cedió progresivamente a la de “seguridad por paz”, dando prioridad a una solución militar sobre una solución política del conflicto.

Otra variable que afectó en la realización de los objetivos establecidos en Oslo, fue la victoria electoral de Hamas en los comicios de enero de 2006 en la Franja de Gaza, que revelaba un proceso de reconfiguración del liderazgo palestino y al mismo tiempo demostraba la pérdida de confianza de los electores en la Autoridad Palestina.

Luego del anuncio de la victoria militar de Hamas, el 15 de junio de 2007, tras una semana de enfrentamientos con Fatah, la comunidad internacional atestiguó la escisión territorial y una división política palestina en dos campos: la Franja de Gaza, controlada por Hamas; y Cisjordania, controlada por Fatah.¹⁶²

¹⁶¹ Acróstico para el movimiento *Harakat al-Muqawama al-Islamiyya* (Movimiento para la Resistencia Islámica). Tuvo su origen desde inicios de 1988 en la Franja de Gaza, con el propósito de instaurar un Estado islámico en Palestina. Esta agrupación fue formada con miembros de la Hermandad Musulmana de Palestina y otra organización denominada “Yihad Islámica”.

¹⁶² Botiveau, *op. cit.*, p. 819.

El hecho de que Hamas controlase Gaza y que el poder en Palestina estuviese disperso fueron motivos suficientes para que Israel boicoteara el ya de por sí desgastado estado de las negociaciones para el cumplimiento de los objetivos fijados desde 1993.

Por su parte, el gobierno de Estados Unidos, desde el inicio de la administración de Obama, también se oponía al gobierno del partido islamista, dada la amenaza que supuestamente representaba para la seguridad de Israel.

Este escenario ha restringido la participación de Egipto como mediador del conflicto, sobre todo, después de la “guerra contra el terrorismo internacional”, emprendida por la Administración Bush. El gobierno de Mubarak actuó con cautela en la transición de poder en la Franja de Gaza, en parte porque el apoyo explícito al gobierno de Hamas implicaría la aceptación de un partido de oposición islamista, cuando al mismo tiempo los Hermanos Musulmanes en Egipto seguían siendo una organización al margen de la ley.

Además, Mubarak se percató que con el fin de la Guerra Fría y la desaparición de la amenaza comunista, la centralidad de Egipto para los programas de asistencia estadounidense podía verse comprometida, más aún, si la estabilidad en la relación con Israel se deterioraba a causa de la presión ejercida por El Cairo sobre Tel Aviv para el desarrollo del proceso de paz.

En ese sentido, la falta de proactividad del gobierno egipcio en la invasión de Gaza en 2008 fue ampliamente criticada, tanto por comunidad árabe como por la sociedad egipcia.

El papel de Egipto en desarrollo del proceso de paz palestino-israelí continúa teniendo un importancia clave, ya que El Cairo aún se mantiene como el interlocutor privilegiado entre los Estados árabes e Israel, si bien desde que se inició el proceso de Oslo, Tel Aviv ha incrementado su comunicación con otros Estados del Medio Oriente, sobre todo debido a su predominante presencia económica en la región.

La centralidad de la cuestión palestina es, sin duda, un tema prioritario para los egipcios, por lo que es improbable que deje de figurar en la agenda de política

exterior de Egipto, sin importar si el nuevo gobierno estará conformado por una administración constituida por miembros de la sociedad civil, por el estamento militar o sea de tendencia islamista.

3.2.2. La relación con la Autoridad Nacional Palestina y Hamas durante el nuevo gobierno

El ascenso de uno de los líderes de los Hermanos Musulmanes al poder en Egipto, en julio de 2012, consternó, en cierta medida, a los funcionarios palestinos en Ramallah, debido a los presuntos vínculos existentes entre los Hermanos Musulmanes y Hamas. Esta última organización ha buscado la solución al conflicto de Palestina por medios más radicales que, en su momento, la Organización para la Liberación Palestina (OLP) dirigida por el carismático líder, Yasser Arafat, por lo que para Egipto no será sencillo otorgar apoyo a uno de los más férreos rivales de Israel, si bien este apoyo pueda resultar en una solución al conflicto que por muchos años ha sido una prioridad en su política exterior.

El gobierno de Mubarak fue el aliado árabe más poderoso para la Autoridad Nacional Palestina (ANP). Posteriormente, durante el gobierno de Morsi, la primera prueba para su aparato diplomático se dio en el invierno de 2012, donde el líder egipcio mostró una gran capacidad para conseguir un cese al fuego entre Hamas en Israel, adoptando una posición proactiva que se diferenció de la forma en la que la administración anterior llegó a abordar los asuntos relativos a los conflictos armados entre Israel y las milicias palestinas –particularmente Hamas.

El apoyo a la causa palestina y el antagonismo hacia Israel se han engendrado en la cultura política y en la conciencia nacional de la sociedad egipcia. Aun después de tres décadas de paz, la mayoría de los egipcios siguen viendo a Israel como una amenaza a su seguridad nacional, y como un enemigo no únicamente de los palestinos, sino de la comunidad árabe en general.

A pesar del tono severo hacia la revisión de la relación con Israel en los círculos políticos egipcios después de los levantamientos de 2011, en realidad, poco ha cambiado en la política de El Cairo hacia Israel y Palestina desde la salida de Mubarak.

El único elemento en el que se ha diferenciado la política exterior del Egipto post-Mubarak hacia Palestina ha sido la mediación para una reconciliación entre Fatah y Hamas.¹⁶³

El determinante más importante de la política exterior de Egipto hacia Palestina, dentro del corto a mediano plazo, sigue siendo el papel de las fuerzas armadas egipcias.

La política al interior de Egipto manifiesta la voluntad de dar continuidad a la relación con Israel, tal y como se estableció en Camp David, sin embargo, se muestran tendencias de buscar eventualmente ciertos ajustes. Los partidos políticos, tanto seculares como islamistas, y el estamento militar, consideran a las restricciones impuestas en Camp David una afrenta a la soberanía egipcia y a su orgullo nacional, y ven inaceptables las condiciones marginales a las que está sometida la nación palestina.

Es probable que la política exterior egipcia se enfoque en apoyar la reconciliación de las facciones palestinas, más que en el proceso de paz con Israel. Si bien, el alcance del involucramiento de Egipto en los asuntos del conflicto palestino-israelí se limitaría a las áreas donde su seguridad nacional se vea directamente afectada.

Una distensión del conflicto palestino-israelí definitivamente requerirá un acuerdo político entre las dos facciones palestinas con Israel. La perspectiva de que Egipto sirva de mediador para una reconciliación entre Hamas y Fatah no es del todo positiva para Israel, ya que éste considera a Hamas como una organización terrorista.

¹⁶³ Al respecto ver Khaled Elgindy (2012). *Egypt, Israel, Hamas*.

Para Hamas, su disposición para acceder a las prerrogativas egipcias va a ser determinada por los beneficios políticos que pueda obtener de la negociación, que deberán ser respaldados por el gobierno egipcio.

3.2.3. La cooperación en materia de seguridad con Israel. ¿Hacia una nueva etapa en la relación?

Desde la firma de los Acuerdos de Paz de Camp David, en 1979, la cooperación entre Egipto e Israel en materia de seguridad ha sido uno de los pilares que nutre la relación. Tanto en el plano jurídico como en los hechos, esta cooperación se ha mantenido prácticamente inamovible y constante en la dinámica diplomática entre ambos países. Sin embargo, los sacudimientos de la revolución de 2011 en Egipto pusieron bajo la perspectiva de ambos gobiernos la posibilidad de dar un nuevo enfoque al nivel de interacción hasta entonces prevaleciente en la relación entre Tel-Aviv y El Cairo, sobre todo, después de la llegada de Mohamed Morsi al poder en Egipto.

A pesar del ascenso al poder en El Cairo de un gobierno islamista y aparentemente poco compatible con las políticas israelíes en cuestiones como Palestina y las capacidades nucleares de Estado Judío, durante el último año, Israel y Egipto han llegado a un entendimiento que, sin ser revelado públicamente, ha llevado a ambos países a tener una mayor cooperación en seguridad, gracias al incremento en la proliferación de grupos islamistas beligerantes en la península del Sinaí.

El estrechar la cooperación en seguridad ha implicado liberar algunas restricciones sobre la cantidad y el tipo de fuerzas militares egipcias permitidas en gran parte del Sinaí, así establecido en el anexo militar del Acuerdo de Paz de 1979. Con lo cual, los dos países han hecho modificaciones de facto al acuerdo, sin la necesidad de revisar los puntos concernientes al número de tropas egipcias permitidas cerca de la frontera con Israel, y de esta manera evitar el riesgoso y delicado proceso de

reabrir el Tratado y permitir que fuerzas políticas adversas negocien nuevas disposiciones.¹⁶⁴

Israel acordó permitir la introducción de tropas egipcias en las regiones central y oriental de la península del Sinaí, con lo que se crea una situación donde un contingente considerable de las Fuerzas Armadas egipcias es ahora una característica permanente del paisaje en el Sinaí.

Israel tiene un notorio interés en el éxito de la campaña egipcia por combatir a milicias terroristas de corte salafista que se asentaron en la península y que han aumentado el número de ataques y objetivos –llegando incluso a la frontera occidental de Israel- sobre todo a raíz de la salida del poder de Mohamed Morsi.

Por su parte, los funcionarios egipcios ven a los grupos militantes asentados en el Sinaí como una seria amenaza a la seguridad de Egipto, ya que grupos como *Ansar Beit al-Maqdis* han llevado a cabo ataques en contra de altos funcionarios y edificios de gobierno en El Cairo. De hecho, el gobierno egipcio ha tenido que aumentar la seguridad a lo largo del Canal de Suez, ya que algunos grupos militantes han intentado interrumpir el flujo de navegaciones a través del Canal.¹⁶⁵

Estos asuntos han dado paso a una sólida base para una cooperación profunda entre Egipto e Israel, donde el nivel de coordinación y comunicación se encuentra en su punto más alto desde que ambos países establecieron vínculos diplomáticos, involucrando a oficiales militares del más alto rango.

Otro punto donde convergen los intereses de ambas naciones es el debilitamiento del poder que ejerce Hamas en la Franja de Gaza. Tanto el conservador gobierno israelí como el “moderado” gobierno de transición en Egipto, liderado por el General al-Sisi, ven en Hamas una fuente de radicalización del islamismo, ya que, según datos de inteligencia de ambos países, los militantes extremistas que operan en el

¹⁶⁴ Ehud Yaari (2014). *The New Triangle of Egypt, Israel and Hamas*. El Anexo Militar del Tratado de 1979 impone severas restricciones al número de soldados y al tipo de armas que Egipto puede desplegar en la península. Específicamente prohíbe a El Cairo estacionar fuerzas militares en las áreas B y C del Sinaí, salvo guardias fronterizas ligeramente armadas.

¹⁶⁵ *Ídem*.

Sinaí han recibido adiestramiento y apoyo militar y logístico del partido político que gobierna la Franja de Gaza.

Las medidas que se tomaron desde que Morsi dejó el poder, además de una mayor presencia combativa de tropas egipcias en el terreno, fueron el cierre del paso fronterizo de Rafah, que une a Egipto con Gaza; al tráfico comercial y de personas; la destrucción de túneles subterráneos, utilizados para contrabandear bienes y armas desde Egipto hacia la Franja; cortes en los suministros de combustible y bienes de consumo, tanto por parte de Egipto como de Israel.

De esta manera, la cooperación entre Israel y Egipto ha derivado en el aislamiento de Hamas, así conceptualizado para privilegiar el diálogo con al-Fatah, en torno a las negociaciones de la solución del conflicto palestino-israelí, por considerarlo menos amenazante para los intereses en seguridad de El Cairo y de Tel-Aviv.

Esta situación ha generado tensiones en el liderazgo al interior de Hamas, en cuanto a discernir el mejor curso de acción. A nivel político, el debate gira en torno a la flexibilización de Hamas, y de si su gobierno en Gaza debe adoptar medidas menos rígidas hacia Israel, sobre todo, como una forma de aliviar las presiones actuales.¹⁶⁶

Teniendo en cuenta esta circunstancia, el nuevo gobierno en Egipto podrá tomar ventaja de la posible flexibilización de Hamas, y utilizar su histórica posición como mediador legítimo para conseguir una reconciliación entre las dos facciones que gobiernan en Palestina, cuyo antagonismo ha dificultado aún más el restablecimiento de las negociaciones de paz con Israel, además de que dicha fractura le resta fuerza y autoridad para que un gobierno pueda ejercer plena soberanía y control en Palestina.

Históricamente, el papel de Egipto en torno al proceso de paz palestino-israelí, y su política hacia causa palestina le han valido de un alto prestigio diplomático en el Medio Oriente. En una época donde el futuro del involucramiento estadounidense en la región es incierto, Egipto necesita consolidar este prestigio diplomático para

¹⁶⁶ Véase Yossi Alpher (2013). *Revolutionary events on Egypt: ramifications for Israel*.

desarrollar una política exterior efectiva, y de esta manera retomar el papel que durante mucho tiempo ocupó en el Medio Oriente.

Capítulo IV. La influencia de actores regionales y no regionales y su interacción con Egipto

4.1. Los actores regionales de mayor importancia para Egipto en el momento actual

4.1.1. Siria. El papel del conflicto sirio en la inestabilidad regional

Tradicionalmente, Siria ha sido uno de los países más importantes para Egipto. Desde su alianza para conformar un Estado que representase la base de la ideología panárabe y la alianza en las guerras contra Israel hasta la confrontación por el liderazgo en el Medio Oriente, la relación entre estos dos países refleja, en gran medida, la dinámica coyuntural que se vive en la región¹⁶⁷.

La permanencia de Bashar al-Assad en el poder, contraria a la voluntad de la mayoría del pueblo sirio, ha debido cambiar la forma en la que Egipto interactúa con el actual gobierno en Damasco.

Los eventos que transcurren en este momento en Siria –notablemente, el recrudecimiento de la guerra civil, los refugiados sirios que buscan alojamiento en los países adyacentes y la presencia y expansión de grupos extremistas en el territorio sirio- son circunstancias que preocupan en demasía a los Estados del Medio Oriente. Por su centralidad estratégica, lo que ocurra en Siria tiene la capacidad de influir seriamente en la región, al grado de llegar a alterar su *status quo*.

Siria era ya desde antes del comienzo del actual conflicto un Estado de suma relevancia en el plano regional, habida cuenta de su capacidad militar y su liderazgo fundamentado en la gran tradición de la nación siria.

¹⁶⁷ El grado de profundidad en la relación entre Egipto y Siria a lo largo de su historia no se ha presentado entre otros Estados en la región. Las afinidades e intereses que en algún momento compartieron los llevaron incluso a unirse en un solo Estado, bajo la fuerza de la ideología panárabe. La República Árabe Unida, que se consolidó en el año de 1958 bajo el liderazgo de Nasser logró en la práctica unir a estas dos naciones, que si bien no persistió por mucho tiempo asentó importantes vínculos para el futuro de la relación entre ambos países.

Si bien, tras los ataques del régimen de al-Assad, donde utilizó parte de su arsenal de armas no convencionales, particularmente armas químicas, para atacar a la insurgencia y a la población civil, cruzando una “línea roja”, en la perspectiva de la comunidad internacional, principalmente de Estados Unidos, Siria perdió parte de su potencial militar, al acceder a eliminar su arsenal de armas químicas bajo la supervisión de ciertas agencias internacionales, con el objetivo de evitar las inminentes represalias por parte de la comunidad internacional¹⁶⁸.

Sin embargo, a pesar de la reducción en la capacidad militar del régimen de al-Assad, el problema de seguridad parece esparcirse hacia una serie de Estados clave en la región, por lo tanto amenaza directamente los intereses estratégicos y la seguridad del Medio Oriente.

El punto de partida para el análisis del conflicto sirio es la importancia estratégica de este país, debido a los efectos que puede exportar a sus vecinos y a la región en general. Por su geografía y ubicación, Siria es un eje, con una influencia que alcanza hasta el Levante, hacia el Golfo, hacia el Cáucaso y Asia Central.

El segundo aspecto del conflicto que llama la atención es el ascenso de los grupos *jihadistas*¹⁶⁹ en Siria, que se sirven del conflicto para agrandar sus estructuras a nivel global.

Algunas cifras estimadas indican que miles de *jihadistas* de diferentes países alrededor del mundo están combatiendo en Siria. Cientos de argelinos y tunecinos han muerto en el combate, según se ha reportado. También, muchos de estos *jihadistas* con presencia en Siria han sido exportados a Irak, donde son utilizados en ataques suicidas contra blancos shiitas¹⁷⁰.

¹⁶⁸ *Bashar al-Assad: Syria will give up control of chemical weapons*, en <http://www.theguardian.com/world/2013/sep/12/bashar-al-assad-syria-chemical-weapons>.

¹⁶⁹ Los *jihadistas* son los combatientes de la *jihad*. Traducido erróneamente al español como “guerra santa”, el concepto *jihad* se refiere más bien a la verdadera naturaleza de los movimientos islámicos. “En su forma más genérica, en realidad este término podría traducirse como un ‘esfuerzo’ quizá violento pero no específicamente militar”. Al respecto ver Andrea Cristianne Somoza Signoret (2003). *El concepto de jihat en la tradición de la guerra justa*, p. 68.

¹⁷⁰ Jon Alterman (2014). *Bad options and hard choices in Syria policy*, p. 3.

El resurgimiento de estos grupos como trasfondo de la insurgencia siria no sólo amenaza el futuro de este país sino de los territorios de donde provienen los combatientes, en tanto que su interés no se centra en el levantamiento contra el gobierno de al-Assad *per se*, a pesar de que han crecido y logrado fortalecer sus estructuras a expensas de dicha lucha.

Para detener el crecimiento de estas redes *jihadistas*, los países comprometidos con la estabilidad en Siria y el Medio Oriente deben dedicar grandes esfuerzos en cooperación e inteligencia. Una abrumadora mayoría de los combatientes que llegan a Siria proviene de países aliados. Además, casi todo el financiamiento externo para estos grupos les es provisto por esos mismos países¹⁷¹.

Otro aspecto importante del conflicto es la capacidad que han tenido actores tanto regionales como extra regionales por participar ya sea directa o indirectamente en el conflicto en Siria como parte de la definición de los intereses que se encuentran en juego por la continuidad del gobierno de al-Assad. De igual forma se ha identificado en el terreno de combate la presencia de grupos de élite de los Guardianes de la Revolución¹⁷², lo que indudablemente muestra el interés de Irán por mantener en pie a uno de sus únicos aliados en la región.

Gracias a estas condiciones la comunidad internacional ha empezado a expresar argumentos en favor de una presencia militar estadounidense vigorosa que pueda garantizar la seguridad de los civiles en Siria y deshabilitar a las fuerzas de al-Assad de llevar a cabo ataques en contra de la población. Sin embargo, algunos analistas consideran que un involucramiento de ese tipo significaría participar en un conflicto sin límites, en una etapa en la que Estados Unidos busca redefinir sus prioridades globales.

¹⁷¹ Tanto el problema de la inestabilidad como el problema de la radicalización amenazan con propagarse hacia los Estados del Golfo. Estos a su vez justifican su apoyo a grupos de oposición en Siria –muchos de ellos extremistas- mediante financiamiento, provisión de armas y de combatientes focalizados al interior de sus territorios. Ver Jon Alterman (2013). *Why Syria Matters?*, p. 2.

¹⁷² Los Guardianes de la Revolución son las fuerzas militares encargadas de custodiar la prevalencia de la Revolución Islámica, después que ésta se estableció en Irán en 1979. Desde mayo de 2012, oficiales de alto rango dentro de ésta fuerzas militares reconocieron la presencia del grupo de élite *Qods* –la rama que lleva a cabo operaciones fuera de Irán- combatiendo en Siria, en apoyo al presidente Bashar al-Assad. Ver *Syrian army being aided by Iranian forces*, The Guardian.

Tras casi cuatro años de conflicto en Siria y con una política laxa por parte de Washington para atender esta situación, el gobierno de Obama ha anunciado finalmente su estrategia para hacer frente al Estado Islámico¹⁷³. Esta estrategia dada a conocer en su discurso del 11 de septiembre del presente año se fundamenta en acciones inclusivas y constantes contra el terrorismo. Obama hizo énfasis en que no habrá tropas estadounidenses en el terreno como parte de esta campaña. También enfatizó la necesidad de ver un panorama en donde la actividad del ISIS plantea una amenaza para la seguridad de Estados Unidos, lo que convertiría su actuar en una guerra defensiva. Esta estrategia no se limita a las actividades aisladas de Estados Unidos, sino que vislumbra el involucramiento de actores regionales, como el nuevo gobierno de Irak, del recién electo Primer Ministro Haider al-Abadi¹⁷⁴.

Un punto importante a considerar de esta estrategia es que se ayuda de otros actores regionales para funcionar, ya que el desplazamiento de prioridades en la agenda internacional de Estados Unidos hacia otras regiones dificulta una presencia militar directa. Además, se requiere de trabajo conjunto para que los Estados que financian a los grupos de oposición en Siria tengan más control sobre el destino de dichos financiamientos, y así evitar que lleguen a las manos de grupos extremistas como el ISIS. Cabe resaltar que la salida de al-Assad del gobierno queda relegada a un segundo nivel de prioridad ante la urgencia de combatir a la amenaza más importante para la región con base en Siria: el Estado Islámico.

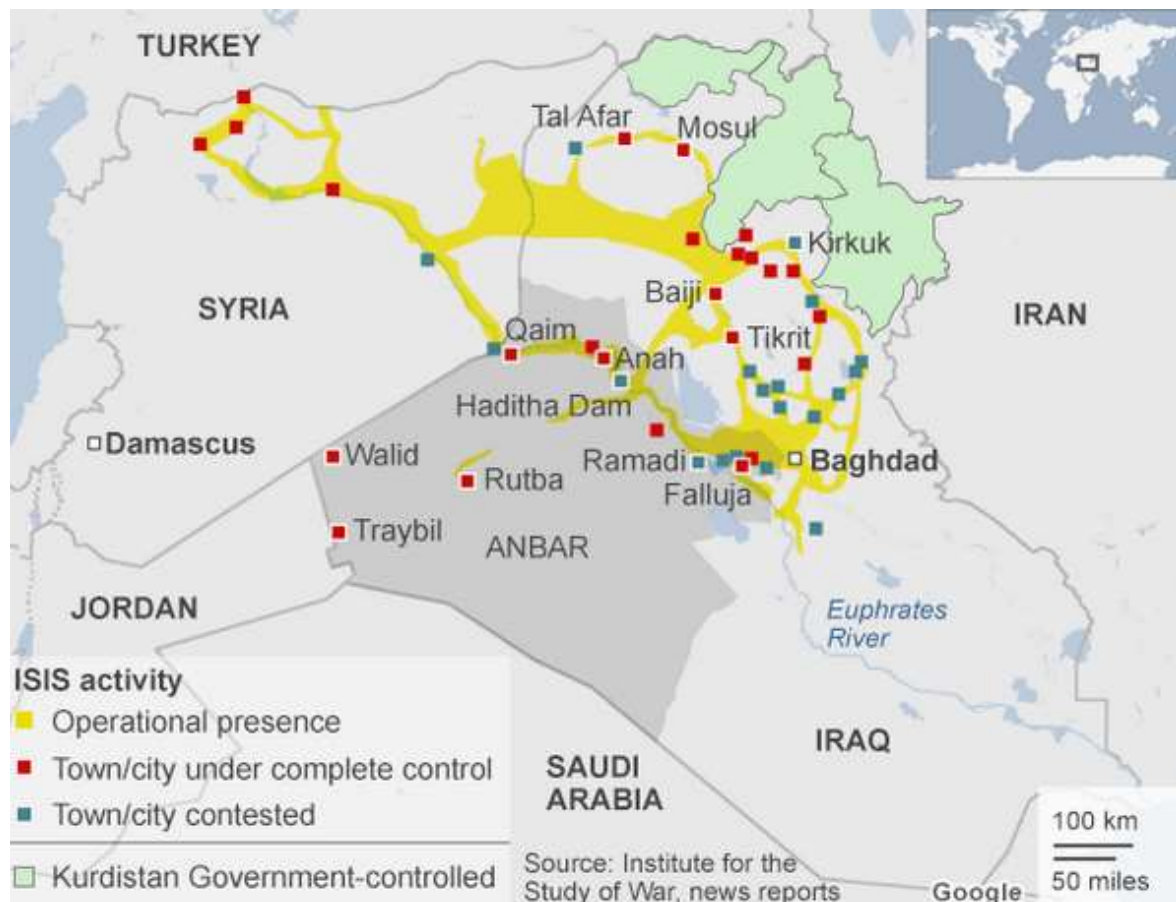
Egipto tiene ante sí un nuevo desafío regional que puede utilizar para posicionarse nuevamente como un interlocutor entre las grandes potencias y los Estados árabes,

¹⁷³ El Estado Islámico en Irak y Siria (ISIS, por sus siglas en inglés –también llamado Estado Islámico en Irak y el Levante, o ISIL.) se consolidó durante los inicios del conflicto en Siria, después de que Al-Qaeda en Irak forma el Estado Islámico de Irak (ISI) y se separa de la dirección original de al-Qaeda, bajo el liderazgo de Abu Omar al-Baghdadi y propone la creación de un califato. El ISIS ha declarado un califato en Irak y Siria y ha ido controlando territorios en ambos Estados, creciendo a través del conflicto, al ser éste un campo que les otorga a sus combatientes experiencia de batalla y les permite ampliar su estructura global, reclutando combatientes provenientes de todo el mundo. Al respecto ver William McCants (2014). *State of Confusion: ISIS' Strategy and How to Counter It*.

¹⁷⁴ Lina Khatib (2014). *Obama's strategic gambles in Syria and Iraq*.

aprovechando su experiencia de mediador y buscando articular posicionamientos sobre la política a seguir en Siria por parte de los gobiernos del Medio Oriente.

Mapa 3. Actividad del Estado Islámico en Siria e Irak.



FUENTE: tomado de <http://www.vox.com/2014/8/4/5968181/lebanon-isis-town-arsal>

4.1.2. Irán. El debate en torno al programa nuclear

Uno de los actores regionales que, al igual que Egipto, busca un lugar preponderante en el entorno del Medio Oriente es Irán. Desde el inicio de la revolución islámica y el reconocimiento de Israel por parte de Egipto, en 1979, las relaciones entre estos dos países se paralizaron por completo. El Gobierno en El Cairo llegó a demostrar una oposición abierta a las políticas de Teherán en la región, por considerar al nuevo gobierno como un detonante de la polarización confesional en el Medio Oriente, dada la propagación de la versión chií del islam con el modelo iraní.

El incipiente nivel de las relaciones diplomáticas entre El Cairo y Teherán se mantuvo así durante todos estos años, hasta que, en agosto de 2012, con objeto del desarrollo de la cumbre del Movimiento de Países No Alineados en Teherán, el entonces presidente egipcio realizó el viaje a la capital iraní. Acción que representó un movimiento bien calculado por la diplomacia egipcia para iniciar un acercamiento con Irán.

Dicha visita fue correspondida por el presidente Mahmud Ahmadinejad, siguiendo una fórmula muy similar a aquella emprendida por Morsi. Evitando la figura de la visita de Estado, el presidente iraní acudió a El Cairo para participar en la cumbre de la Organización para la cooperación islámica, en febrero de 2013¹⁷⁵.

La presencia de Morsi en la Cumbre de Teherán representó un giro significativo en la política de Egipto hacia Irán, si bien sus declaraciones de apoyo a los rebeldes sirios contravenían los intereses iraníes en aquel país, este acercamiento representó una oportunidad para el gobierno de Teherán de dar una salida al aislamiento diplomático al que se ha visto sometido desde hace ya varios años.

La Cumbre de Teherán fue el escenario para presentar una nueva iniciativa por parte del gobierno egipcio que involucra a las cuatro mayores potencias de la región, con ostensibles intereses en el conflicto sirio para proponer estrategias y soluciones, en un diálogo conjunto entre los gobiernos de Irán, Turquía, Arabia Saudita y Egipto,

¹⁷⁵ “Ahmadinejad visits Egypt, signaling realignment”, en *The New York Times*, 5 de febrero de 2013.

que buscaba ser un proyecto inclusivo, al considerar a las dos principales potencias árabes junto con las dos potencias no árabes de la región.

Esta propuesta dejó en claro la intención de Egipto de recuperar su papel histórico en el Medio Oriente, al buscar situar a las potencias regionales por encima de las potencias exteriores para proponer una solución al conflicto, aun cuando los intereses de cada uno de los gobiernos involucrados fuesen abiertamente opuestos al respecto¹⁷⁶.

A pesar de todo, la creciente amistad entre Egipto e Irán no es del todo aceptada por los aliados de El Cairo tanto dentro como fuera del Medio Oriente. Uno de los principales problemas que enfrenta Egipto en la actualidad es el económico. El Cairo depende en gran medida de la asistencia que recibe por parte de países como Qatar, Arabia Saudita y Estados Unidos, que en conjunto ven a Irán como un foco de inestabilidad regional, a pesar de la llegada al poder de Rouhani, lo que sin duda puede restringir un acercamiento profundo entre ambos países.

De la misma forma, un rápido acercamiento con Irán puede derivar en que la relación privilegiada que Egipto tiene con Israel se deteriore, si bien El Cairo es el interlocutor más importante para Israel en el entorno regional. En Tel Aviv considerarían riesgosa una alianza entre Egipto e Irán, en vista de la amenaza que supone la potencia persa para la estabilidad del Medio Oriente, así como para la seguridad nacional israelí.

En el mismo sentido, la alianza que Egipto tiene con Estados Unidos podría verse deteriorada con el crecimiento de la relación con Teherán, si este es muy rápido o muy profundo.

Para Irán, el acercamiento con Egipto representa la primera fase de una política de distensión que busca nuevos aliados comerciales con el fin de mitigar su deterioro económico, al igual que un intento por evitar una posible acción militar por parte de Israel y Estados Unidos al intentar incapacitarlo de conseguir el arma atómica.

Para Irán, Egipto podría jugar de mediador en la negociación de una solución al enfrentamiento con Israel y Estados Unidos, tal como lo ha hecho en conflictos entre organizaciones como Hamas e Israel para cesar los enfrentamientos entre ambos.

¹⁷⁶ Francisco José Berenguer Hernández (2013). *El restablecimiento de las relaciones irano-egipcias*.

También, Irán busca tomar parte de las revoluciones de la Primavera Árabe, al considerarse un modelo de gobierno islámico en la región. Sin embargo, tal vez el factor más importante para la búsqueda de potenciales nuevas alianzas para Irán es el conflicto sirio. El gobierno de el-Assad es uno de los últimos aliados del régimen iraní, y el gobierno en Teherán busca minimizar la asistencia que las fuerzas opositoras a el-Assad reciben de gobiernos extranjeros, por lo que el prestigio diplomático de Egipto resulta atractivo, sin lugar a dudas, para Irán.

Sin embargo, el nuevo gobierno en Egipto, encabezado por el general Abdel Fattah al-Sisi, es más cauteloso en emprender un acercamiento con Irán, ya que un afianzamiento en la relación bilateral de esa naturaleza tendría implícita la aceptación de una forma de gobierno encabezada por partidos islamistas, cuando en estos momentos, la oposición de esa tendencia representa un gran reto para la estabilidad política interna de Egipto.

Además, el factor disuasivo siempre está presente al hablar de Irán, sobre todo a partir de 2003, cuando se descubre que el régimen de Teherán venía desarrollando un programa nuclear de manera encubierta desde hacía casi dos décadas.¹⁷⁷

En realidad, el desarrollo del programa nuclear de Irán es, tal vez, uno de los temas de mayor interés para Egipto y los Estados de Medio Oriente. A pesar de la insistencia de Teherán de los fines pacíficos y del desarrollo económico y científico-técnico que dicho programa representa para su país, la potencial capacidad disuasiva se mantiene en todo momento presente, habida cuenta de que una vez alcanzada la capacidad de enriquecimiento de uranio óptimo para generar energía, es solo cuestión de decisión para que dicho enriquecimiento se lleve hasta el nivel necesario para generar un arma atómica.

Esta capacidad disuasiva estratégica está respaldada por un gasto militar considerable, así como un programa de desarrollo de misiles de mediano alcance. Si bien el desarrollo de la energía nuclear con fines pacíficos es un derecho de todos los Estados –así establecido en el Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP), del cual Irán forma parte-, la gran mayoría de Estados del Medio Oriente considera que

¹⁷⁷ Luis Mesa Delmonte (2009). *Las políticas de Bush y Obama hacia la República Islámica de Irán. La centralidad del factor nuclear*, p. 833.

el programa nuclear de Irán tiene un carácter militar, con lo cual se genera un ambiente de inestabilidad regional que provoca, ya sea excesiva dependencia en potencias extranjeras que puedan proveer seguridad, o bien una exacerbada carrera armamentista que lejos de detener el ciclo de inestabilidad contribuye a reforzarlo.

4.1.3. Turquía. El pivote diplomático regional

Después de distanciarse de la política del Medio Oriente por décadas, Turquía ha vuelto a emerger recientemente como una de las entidades políticas más asertivas de la región.

Bajo el liderazgo del primer ministro Recep Tayyip Erdogan, el papel dinámico de Turquía a lo largo del Medio Oriente ha tenido un impacto significativo en sus complejas relaciones con las otras entidades regionales, así como con potencias extra regionales. Turquía se ha vanagloriado de ser un modelo de modernidad; su rápido crecimiento económico basado en la industrialización, junto con su exitoso gobierno islamista son las credenciales que presenta en la región para ser emulado. En realidad, como lo perciben algunos especialistas en la política exterior de Turquía, “sus ambiciones en el Medio Oriente no se centran tanto en ganar influencia política, sino en ganar acceso a los mercados, consumidores y materias árabes”¹⁷⁸.

Las políticas con las que Turquía ha abordado los levantamientos de 2011 en el mundo árabe coinciden, en cierta medida, con el enfoque que Egipto tiene hacia otros países cuyas sociedades lograron la revolución. En el caso de Siria, por ejemplo, ambos gobiernos rechazaron la brutalidad de al-Assad debido a la represión contra civiles. Sin embargo, dicho enfoque no debe merecer el mismo criterio de análisis. Si bien ambos países buscan consolidar su prestigio en la región,

¹⁷⁸ Las motivaciones de Ankara hacia la región se centran en la cuestión de cómo ser un gobierno islamista responsable, exitoso democrática y económicamente no solo en el plano regional sino en la arena global. Ver Cristal A. Ennis & Bessma Momani (2013). *Shaping the Middle East in the Midst of the Arab Uprisings: Turkish and Saudi foreign policy strategies*.

no debemos dejar de lado el hecho de que el actual gobierno en Egipto es la consecuencia de la revolución de 2011.

Como una política que intenta expandir su influencia en la región, Turquía busca por diversos medios mostrar su modelo de gobierno como un ejemplo a seguir en el Medio Oriente, lo cual le orienta a proyectar dicho modelo en los países que recientemente han sufrido un cambio de gobierno, como consecuencia de las revoluciones de 2011.

Desde la llegada al poder del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP, por sus siglas en turco), Tayyip Erdogan y su Ministro de Relaciones Exteriores, Ahmet Davatoglu, ha buscado reestablecer las relaciones turco-árabes con un nuevo enfoque, sosteniendo una política liberal-institucionalista en la concepción occidental de “cero problemas con sus vecinos”¹⁷⁹. Además, el AKP ha rechazado cada vez más las tendencias kemalistas que una vez dominaron la elite política turca.

Las revoluciones de la Primavera Árabe y las demandas de democratización, justicia social e igualdad económica por sus sociedades fueron vistas en Ankara como una oportunidad de presentar el “modelo turco” en la región como una tercera alternativa a las tendencias políticas dominantes de autoritarismo y rentismo.

Las acciones y declaraciones hacia el programa nuclear de Irán es también un punto donde convergen los intereses egipcios y turcos. Turquía se interesa por un Medio Oriente libre de armas nucleares, sin embargo, también ha manifestado su descontento a ciertas sanciones emprendidas por la comunidad internacional en contra de Irán, por considerarlas poco leales¹⁸⁰. A partir de esto, Turquía ha buscado mostrarse como un interlocutor entre los Estados desestabilizadores en la región con países tanto regionales como exteriores.

La salida del islamista Mohamed Morsi del gobierno en Egipto significó un infortunio para la política de Ankara hacia la región. El gobierno turco gozaba de una afinidad ideológica hacia Morsi y la Hermandad Musulmana de Egipto, que descansaba

¹⁷⁹ Cristal A. Ennis & Bessma Momani, *op. cit.*, p. 1128.

¹⁸⁰ Jon Alterman, *Gulf Kaleidoscope*, *op cit.*

sobre la base de la identidad, al ser dos partidos islámicos conservadores quienes alcanzaron el poder mediante la libre elección de sus pueblos en las urnas.

La remoción de Morsi y el efímero experimento egipcio con el islam político trajo consigo un cambio de enfoque en la política de Ankara hacia la región. Con las monarquías del Golfo apoyando al nuevo gobierno en Egipto, sólo Ankara se posicionó en favor del gobierno electo de Morsi contra los militares¹⁸¹, llegando a catalogar su derrocamiento como un “golpe de Estado inaceptable”. La reacción por parte del nuevo gobierno en El Cairo ante las declaraciones de Davutoglu fue una condena hacia lo que consideraron una intervención en los asuntos de interés exclusivo de la nación egipcia¹⁸².

El aparato diplomático y de inteligencia turco identificó las subvenciones y financiamientos de ciertos Estados del Golfo a la campaña política en contra de Morsi, que derivó en el golpe que los militares acertaron a su gobierno a mediados de 2013 para establecer un gobierno de transición encabezado por las Fuerzas Armadas, antes de constituir el actual gobierno del General al-Sisi.

Desde luego, el gobierno de Morsi hizo caso omiso de las advertencias de Ankara, lo que no resta su notable capacidad por desarrollar redes de inteligencia en el mundo árabe.

Si bien desde que Turquía volvió a centrar su atención en el Medio Oriente, bajo el presente gobierno de Erdogan, se ha posicionado como uno de los países con aspiraciones a desempeñarse como líder regional, algunos analistas consideran que este aparente liderazgo tiene sustento en la falta de un líder árabe, sobre todo a raíz del vacío de poder que generaron las revueltas de la Primavera Árabe y considerando que tanto Egipto como Arabia Saudita han disminuido su liderazgo regional.

La actuación de Turquía en Medio Oriente es percibida como un liderazgo circunstancial, cuya retórica se ha traducido muy poco en acciones y por ende no ha alcanzado la fuerza y la influencia que desearía proyectar en su política exterior¹⁸³.

¹⁸¹ Katherine Wilkens *et al.* (2014). *The Egypt Effect: Sharpened Tensions, Reshuffled Alliances*.

¹⁸² *Egypt warns Turkey not to meddle in its affairs*. Reuters consultado el 16/07/2014.

¹⁸³ Cristal A. Ennis & Bessma Momani, *op. cit.*, p. 1137.

4.1.4. El Consejo de Cooperación del Golfo. La preservación del status quo.

Los Estados árabes de la región del Golfo Pérsico han ido adquiriendo, cada vez más, un papel preeminente en la política del Medio Oriente. A pesar de la falta de apertura democrática y pluralidad política, los gobiernos del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG)¹⁸⁴ lograron resistir la ola de embates sociales en busca del cambio político que experimentó la región desde comienzos de 2011.

Los altos ingresos percibidos por la venta de hidrocarburos han ayudado a controlar los atisbos de sublevación, manteniendo la situación en el estado en que mejor conviene a los intereses de la élite en el poder. Sin embargo, las dificultades internas es sólo uno de los factores a los que deben prestar atención en la definición de su comportamiento en el Medio Oriente. Su situación de seguridad es algo que siempre ha merecido la mayor atención para estos Estados. Países como Irán y, en algún momento, el propio Irak han evidenciado la vulnerabilidad de los Estados del CCG en el aspecto militar. Razón por la cual dependen en gran medida de sus alianzas con potencias que puedan garantizarles seguridad, notablemente, y desde el retiro de Gran Bretaña de la región, Estados Unidos ha sido la potencia encargada de garantizar la seguridad en el Golfo¹⁸⁵.

En el subsistema del Medio Oriente, la región del Golfo Pérsico tiene una dinámica propia, al concentrar gran parte de los temas de mayor interés de la comunidad internacional en la región, como el petróleo y la situación de seguridad de los países de CCG, por un lado, y el tema de la seguridad internacional y el programa nuclear de Irán, por el otro.

¹⁸⁴ El CCG se fundó el 25 de mayo de 1981 con Arabia Saudita, Omán, Emiratos Árabes Unidos, Qatar, Kuwait y Bahrein como miembros. “Su nacimiento se debió a que después de la ‘Guerra Irán-Irak’, las monarquías petroleras requerían un mecanismo de cooperación y seguridad que les permitiera fortalecerse como sistema.”, Alejandro Salgó (2009). *El fin de la Guerra Fría y sus implicaciones para Medio Oriente*, p. 30.

¹⁸⁵ Desde 1971, cuando las tropas británicas se retiraron del este del canal de Suez, a petición de Egipto, Estados Unidos se percató de la necesidad de tener una presencia global que salvaguardase sus intereses estratégicos, con el fin de consolidar su estatus de superpotencia. Para ese entonces la mayor amenaza a la seguridad del Golfo era la expansión del comunismo, encabezada por la URSS.

La situación de seguridad en el Golfo no se circunscribe únicamente al plano estratégico-militar, ya que debe tomarse en cuenta el plano ideológico-religioso, en donde las dos principales potencias de la región –Arabia Saudita e Irán- luchan por anular el alcance que cada uno tiene sobre el otro.

La seguridad de los Estados del CCG está estrechamente vinculada a su relación con EE.UU. Cada uno de estos Estados considera, por separado, su relación bilateral con Washington como la alianza estratégica más importante, debido a que Estados Unidos es un constante proveedor de armas y capacitación militar, que realiza periódicamente ejercicios conjuntos con las fuerzas armadas de los países del CCG.

Existe una situación de hostilidad mutua hacia los intereses nacionales de los Estados del CCG, por un lado, e Irán, por otro lado, pero a pesar de las preocupaciones de estos Estados por el ambiente de inestabilidad que genera el régimen de los Ayatolás en el Golfo, la cooperación y comunicación con Teherán es profunda en los ámbitos económico, comercial e incluso el de la seguridad, ya que existe un diálogo bilateral permanente. Irán posee representaciones diplomáticas en cada uno de los Estados del CCG, igual que cada uno de los Estados del CCG tienen representaciones en Irán¹⁸⁶.

Los Estados del Golfo saben que tienen escasas opciones para mejorar su situación de seguridad, y si bien, reemplazar el cobijo estadounidense no es una opción funcional en este momento, pueden requerir de la asistencia de actores regionales que proyecten un papel de liderazgo al momento de confrontar, en conjunto, las causas que amenazan la estabilidad de la región.

Tradicionalmente, Egipto ha representado un contrapeso de Irán, en favor de las monarquías árabes de la región, gracias a que el ejército egipcio es uno de los más

¹⁸⁶ En la última década, el intercambio comercial entre Irán y los Estados del CCG ha ido en aumento. Por ejemplo, Irán y Arabia Saudita tienen una comisión económica conjunta, comité industrial conjunto y cooperación en Producción de petróleo. Por su parte, Emiratos Árabes Unidos sostiene un diálogo constante con Irán, además de un intercambio comercial nutrido. Jon B. Alterman, (2012). *Gulf Kaleidoscope. Reflections on the Iranian Challenge*, p. 66.

grandes, profesionales, experimentados y con un arsenal armamentístico considerable en el Medio Oriente¹⁸⁷.

En el contexto de los cambios recientes que ha habido en la región del Golfo a causa de otros acontecimientos regionales, como el conflicto en Siria y el surgimiento de grupos islámicos radicales en ese país, la salida de las tropas estadounidenses de Irak, así como una tendencia al acercamiento entre Irán y Estados Unidos, han hecho exaltar expectativas por un nuevo desarrollo de relaciones en la región con la ayuda de potencias locales para llenar las brechas en los niveles de poder entre estos Estados, y garantizar un ambiente de estabilidad en el Golfo. Desde luego, la asistencia que proyecta Egipto se define en función del interés que tiene en la estabilidad del Golfo Pérsico.

Existe una interdependencia social y económica entre Egipto y los Estados del Golfo, lo cual ha hecho de la estabilidad de dicha región un asunto de primordial interés para la seguridad nacional egipcia.

Las remesas han representado una porción significativa del flujo de divisas hacia Egipto, a veces, sobrepasando incluso los ingresos por concepto de petróleo, turismo y por el Canal de Suez.

El ingreso que representa el Canal es también muy sensible a la seguridad ambiental del Golfo. Alrededor del 20% del comercio mundial en petróleo es transportado a través del Golfo Pérsico, y una gran parte de este porcentaje encuentra su camino hacia el mercado mundial a través del Canal de Suez¹⁸⁸.

Para las monarquías del CCG es igualmente importante lo que acontezca en Egipto, habida cuenta de su influencia tanto en sociedades como gobiernos a lo largo de la región.

Como se mencionó líneas atrás, la percepción de seguridad en el Golfo no se determina exclusivamente en función de las amenazas militares, sino de la

¹⁸⁷ Al respecto ver Mohamed Kadry, (2004). *Potential Egyptian Contribution to a Security Framework in the Gulf*.

¹⁸⁸ Ibid. p. 65.

influencia ideológica. Para la mayoría de los Estados que integran el Consejo de Cooperación del Golfo, el establecimiento en Egipto de un gobierno islamista tras la revolución de 2011 contravenía sus intereses por preservar el *status quo* en la región.

Unas semanas después de la deposición de Mohamed Morsi, el gobierno de Arabia Saudita aprobó una asistencia por cinco mil millones de dólares a Egipto, para ayudar a la economía de El Cairo a compensar la falta de ingreso de divisas extranjeras, como consecuencia de la caída en el turismo y la inversión extranjera tras la revolución. El gobierno de Emiratos Árabes Unidos también ofreció mil millones de dólares a Egipto, junto con un préstamo libre de intereses por dos mil millones de dólares¹⁸⁹.

Dichas asistencias fueron precedidas por declaraciones de altos funcionarios emiratíes, donde aseguraban que “la estabilidad y seguridad de Egipto es la base de la seguridad árabe”¹⁹⁰.

Previo a anunciar la asistencia económica, y tan sólo un par de días después de la salida de Morsi, una delegación de funcionarios emiratíes de alto nivel viajó a El Cairo para demostrar su apoyo al cambio de gobierno en Egipto. Lo que se traduce como una muestra del interés de algunas monarquías del Golfo por buscar que los gobiernos islamistas en la región se mantengan lejos del poder, sobre todo después de la primavera árabe, ya que consideran que un modelo de gobierno islamista exitoso contraviene sus intereses nacionales, al servir de inspiración para los grupos islamistas de oposición al interior de sus fronteras.

¹⁸⁹ Ver *UAE offers Egypt \$3 billion support, Saudis \$5 billion*, disponible en <http://www.reuters.com/article/2013/07/09/us-egypt-protests-loan-idUSBRE9680H020130709>

¹⁹⁰ *Ídem.*

4.2. *La influencia de actores no regionales en el Medio Oriente y su interacción con Egipto*

4.2.1. Rusia. La reivindicación de protagonismo en el Medio Oriente

Los intereses de Rusia en el Medio Oriente se han manifestado de forma relativamente reciente en la historia. En la época de la Rusia zarista, los únicos intereses que tenía en la región de los cinco mares eran aquellos de la iglesia ortodoxa en los territorios de Palestina. Después de la revolución de 1917 no se presentó un gran cambio al respecto. No fue sino hasta la Segunda Guerra Mundial cuando las ambiciones de la Unión Soviética encontraron en el Medio Oriente un terreno apto para llevar a cabo su ideología de confrontación con Occidente.

Desde mediados del Siglo XX, en tanto que superpotencia, la Unión Soviética tuvo un papel fundamental en la constitución de las interacciones interestatales del Medio Oriente moderno. Desarrolló importantes alianzas con los regímenes cuya visión de la política mundial albergaba valores diferentes a aquellos de los países de occidente, encabezados por Estados Unidos.

Países como Egipto, Irak, Siria y Yemen se alinearon con la Unión Soviética y de esta forma se logró balancear el peso que hasta entonces habían tenido las potencias occidentales, incluso desde la presencia colonial de Francia y Gran Bretaña.

Con el inicio de las reformas emprendidas en la Unión Soviética, a mediados de la década de los ochenta, como la Perestroika, el mundo Árabe fue quedando gradualmente relegado en la periferia de la política exterior soviética. Después de la desintegración de la URSS, Rusia no poseía ni los medios ni la fuerza para mantener su antiguo nivel de relaciones con los países árabes.

Rusia tampoco fue capaz de mantener el nivel de interacciones económicas, ya que los porcentajes de comercio con los países del Medio Oriente redujeron notablemente en la década de 1990. La industria armamentística rusa también

contrajo sus niveles de exportación, además de que el gobierno ruso condonó las deudas que algunos países árabes habían contratado con la antigua URSS.

Sin embargo, en el momento actual, Rusia tiene algunas razones significativas para buscar retomar su presencia en el Medio Oriente. Razones tanto geopolíticas como religiosas influyen en la voluntad de Moscú por demostrar su involucramiento en los asuntos del mundo islámico¹⁹¹.

Moscú supo obtener la mejor ventaja de los beneficios políticos por sobre los beneficios económicos de sus relaciones con los países del Medio Oriente, ya que estos últimos no representaban una cantidad sustancial, pero, por el contrario, el hecho de tener aliados que permitieran su presencia de forma remota en la región le valió un status de potencia con gran alcance.

Por su parte, los beneficios que los países árabes recibieron de su relación con la URSS fueron considerablemente mayores, ya que Moscú desarrolló grandes proyectos de infraestructura en estos países, un ejemplo de ello fue la asistencia para la construcción de la presa de Aswan, en Egipto, así como el suministro de armamento accesible y en buen estado.

A mediados de los setenta, Moscú comenzó a perder su influencia en los países árabes. En Egipto, las condiciones internas favorecían una revisión de sus alianzas con las superpotencias. Además, la migración de grandes cantidades de judíos rusos a Israel sirvió para que los egipcios determinaran que mientras Estados Unidos proveía de armamento a Israel, la URSS lo proveía de soldados, deteriorando aún más la ya de por sí frágil relación.

En 1972, el presidente egipcio Anwar Sadat expulsó a los consejeros militares soviéticos del país, con lo que se marcó el inicio del fin de la alianza árabe-soviética. Al mismo tiempo, Sadat inició el proceso de paz con Israel, y Estados Unidos como mediador, en el cual Moscú fue relegado de cualquier papel en el tema.

¹⁹¹ Alrededor de 20 millones de ciudadanos rusos tiene como religión el islam. La región del Cáucaso ruso y la región Volga concentran a la mayoría de la población musulmana, que históricamente se han reivindicado como una nación independiente al régimen ruso. Al respecto ver Alexey Malashenko (2013). *Russia and the Arab Spring*.

Durante las siguientes dos décadas, Rusia no buscó recuperar su posición de influencia en el Medio Oriente. Fue hasta inicios de 2000, bajo el gobierno de Vladimir Putin, que se reactivaron sus intereses en la región.

Otro de los intereses de Rusia en la dinámica del Medio Oriente se debe a la gran cantidad de ciudadanos rusos de confesión musulmana. A este respecto, la posición del Kremlin hacia el islamismo varía en diferentes grados de aceptación, según el grupo islamista en cada país.

Después de la salida del poder de Mubarak en El Cairo, Rusia buscó tener una relación más activa con los Hermanos Musulmanes de Egipto. De hecho, en noviembre de 2012 el ministro de relaciones exteriores ruso, Serguei Lavrov, dijo que Moscú estaba dispuesto a profundizar sus relaciones con el gobierno de Morsi, haciéndole una invitación para visitar Moscú.

El argumento principal para que Moscú busque ahora tener contacto con las nuevas élites islamistas en Egipto es que el establecimiento de un diálogo nutrido en este momento puede ser de gran utilidad en el largo plazo.

Sin embargo, hasta el momento no se han tenido contactos políticos de gran importancia, ya que ni Moscú ni El Cairo han manifestado voluntad de hacerlo, y no existen razones de peso para contribuir a este respecto.¹⁹²

Otro factor que restringe el acercamiento diplomático entre Rusia y Egipto es que, sin importar quien quede en el poder, El Cairo buscará acercarse a las monarquías petroleras del Golfo, de quienes recibe una significativa ayuda financiera.

Las relaciones de Moscú con las monarquías del Golfo son limitadas, debido a que en el mercado global de hidrocarburos, principalmente del gas que se exporta a la Unión Europea, los estados del Golfo son sus principales competidores.

Las revoluciones de la Primavera Árabe marcaron un punto inflexión en el capítulo de las relaciones de Rusia con el Medio Oriente. La alternancia en el poder en

¹⁹² Especialmente, no hay razones económicas que contribuyan a mejorar esta situación. El volumen comercial de Egipto con Rusia alcanzó solamente el 0.4 % del total del comercio exterior egipcio en 2008.

algunos regímenes autoritarios puede generar un cambio en el espectro de los intereses de Moscú, que si bien ha perdido cierta influencia la política exterior rusa aún tiene oportunidades para reforzar su posición en la región.

La política de Moscú debe enfocarse en los posibles cambios que traigan consigo el establecimiento de nuevos gobiernos en algunos Estados del Medio Oriente, por lo que debe evaluar el cambio en el equilibrio de poder regional a partir de las nuevas realidades que se suscitan en esta región.

Ante una revisión de la asistencia financiera y la cooperación militar estadounidense con Egipto, Rusia se enfrenta a una situación que, de ser bien aprovechada, puede mejorar su presencia en Egipto, y así tener acceso a mejorar sus relaciones con otros países árabes y ampliar su presencia en la región.

Para Egipto también puede representar un contrapeso a la abrumadora hegemonía estadounidense en su economía y una alternativa al mercado de armas occidental.¹⁹³ El nuevo gobierno en El Cairo también debe evaluar si un acercamiento con Moscú puede llenar los vacíos que están dejando las nuevas políticas estadounidenses hacia Egipto, en una coyuntura donde Rusia busca reforzar su papel de potencia en el sistema internacional.

4.2.2. La Unión Europea. El interés de la promoción democrática.

La relación entre Egipto y la Unión Europea (UE) ha sido constantemente una paradoja, debido a que el interés que ha demostrado la Unión Europea en relación a la consolidación de la democracia en los países al sur del Mediterráneo, contrasta en cierta forma con las acciones que ha llevado a cabo en Egipto demostrando que en Bruselas se contemplan otros objetivos e intereses en el País del Nilo.

Para El Cairo, las observaciones sobre Derechos Humanos realizadas por la UE representan uno de los mayores puntos de fricción en la relación, ya que considera

¹⁹³ Este nuevo acuerdo de suministro de armas por parte de Rusia es un asunto de gran importancia en la relación bilateral.

este hecho una intervención en los asuntos nacionales y, de esta forma, se ve socavado el énfasis en el apoyo a los principios de la democracia.

La base de la relación entre Egipto y la Unión Europea está legalmente establecida en el Acuerdo de Asociación de 2004, donde se delinear los compromisos mutuos: Egipto se compromete a llevar a cabo reformas políticas y económicas relativamente específicas a cambio del apoyo y asistencia financiera europeos. Por su parte, la Unión Europea se compromete a mantener sus cuotas de asistencia económica.¹⁹⁴

Una de las mayores críticas al discurso europeo sobre la promoción de la democracia es la laxitud al momento de definir las reformas políticas que El Cairo debería tomar, ya que la percepción generalizada de la sociedad egipcia es que la UE se favorece de la estabilidad a corto plazo que hasta antes de 2011 le brindaban los gobiernos autoritarios de la región, cuando lo que en realidad impactaría de manera positiva sería la elaboración de un proyecto de transición hacia la democracia en el largo plazo.

El compromiso europeo a la reforma política en Egipto se localiza en un contexto más amplio de acercamiento a la región del Norte de África, en el cual se centra la Asociación Euro-Mediterránea (EMP, por sus siglas en inglés), inaugurada en Barcelona, en 1995.

El EMP adopta un modelo que combina el establecimiento de Acuerdos de Asociación bilaterales entre la UE y los países del Mediterráneo localizados fuera de ella, en varias formas de cooperación en los niveles político, económico y cultural.

La práctica europea hacia la promoción de la democracia en el Mediterráneo se ha centrado en el apoyo a la sociedad civil, la liberalización económica y el “buen

¹⁹⁴ Omayma Abdel.Latif (2010). Egypt-EU Relations: Where is Democracy?, p. 2.

gobierno”, bajo la noción de que esto contribuirá a las demandas en favor de la reforma política.¹⁹⁵

Sin embargo, la polarización política interna y la tensión social, hacen difícil prever un acuerdo político favorable para los distintos grupos de la sociedad en el corto plazo. Además, la institución militar sigue siendo una barrera para una interacción fluida entre el gobierno y la sociedad, sobre todo desde que volvió al poder, a mediados de 2013.

Un elemento clave del nuevo enfoque de la política exterior de la Unión Europea hacia Egipto es el énfasis en la diferenciación. Es decir, la elaboración de programas de apoyo diferentes para cada caso específico.

Las políticas de la Unión Europea en relación a la promoción de la Democracia y los Derechos Humanos en Egipto han sido criticadas en varios niveles, que incluyen la falta de coherencia y la falta de acuerdo con instituciones clave en el país.¹⁹⁶

A pesar de ello, a finales de 2013, los representantes en política exterior de Egipto y la Unión Europea se reunieron para discutir el estado actual de las negociaciones en materia de cooperación.

La Unión Europea reiteró su intención de asistir a Egipto y, en particular, de dedicar esfuerzos a mejorar la situación socioeconómica de su población. En ese sentido, se resaltó el incremento en los recursos de asistencia disponibles para “aquellos aliados comprometidos en procesos de reforma demandantes”.

Aunque desde la revolución de 2011 la relación entre la Unión Europea y Egipto ha presentado altibajos, la tendencia es que se mantengan los patrones de cooperación y de comercio, aun cuando a mediados de 2013, tras la salida del poder

¹⁹⁵ Vincent Durac (2010). The impact of external actors on the distribution of power in the Middle East: the case of Egypt.

¹⁹⁶ Esto debido al enfoque de la diferenciación de cada caso particular en la región, en lugar de una política uniforme, con un enfoque regional. Este tipo de apoyo, si bien incentiva a los países a buscar las reformas como condicionante de la asistencia recibida, también puede inhibir la integración regional, dado que los países dejan de cooperar entre sí, al estar restringidos por el ritmo impuesto por la dinámica de apoyo europeo.

de Mohamed Morsi, la UE anunció que revisaría sus relaciones con Egipto¹⁹⁷, ya que los intereses mutuos son altos.

Los principales intereses europeos en su relación con El Cairo son la reforma política, la migración, la seguridad y el combate al terrorismo y el comercio.

En este último punto las cifras se muestran alentadoras, ya que Egipto es un importante socio comercial para la UE en la región del sur del Mediterráneo.

Con la entrada en vigor del Acuerdo de Asociación en 2004 mejoraron las condiciones para el comercio bilateral. Desde 2004, éste se ha más que duplicado alcanzando su nivel más alto en 2012 (de € 11,8 mil millones en 2004 a € 23,9 mil millones en 2012).

La UE es tradicionalmente el principal socio comercial de Egipto, cubriendo el 23,4% del volumen de comercio de Egipto en 2012 y se posiciona como su primer socio, tanto en importación como en exportación.¹⁹⁸

A pesar de estas cifras, algunos analistas coinciden en que en Egipto, el deseo por mantener una relación cercana con la Unión Europea no es abrumador. Ciertas encuesta revelan que el interés económico de Egipto no se centra en los préstamos, sino en las donaciones.

Según datos de los programas de asistencia al desarrollo, en el período entre 2009-2010, Francia y Alemania por sí solos, fueron mayores donantes para Egipto que la Unión Europea. Lo que refleja que su influencia en Egipto podría disminuir, para dar preferencia a las relaciones bilaterales con Estados europeos fuera del orden supranacional. Especialmente si estos Estados no imponen condiciones, como la adaptación a un esquema de reformas, para otorgar su asistencia.¹⁹⁹

¹⁹⁷ Véase *La UE revisará sus relaciones con Egipto de forma urgente*, disponible en http://internacional.elpais.com/internacional/2013/08/18/actualidad/1376825588_795753.html, consultado el 12/11/13.

¹⁹⁸ Al respecto ver <http://ec.europa.eu/trade/policy/countries-and-regions/countries/egypt/>, consultado el 25/04/14.

¹⁹⁹ Mikael Eriksson and Kristina Zetterlund (2013). *Dealing with Change. EU and AU Responses to the Uprisings in Tunisia, Egypt and Libya*, pp. 27-28. Este comportamiento puede verse claramente reflejado en la diplomacia egipcia. Desde que Morsi tomó el poder sus visitas oficiales a países como China e Irán antes que

La falta de una estrategia clara por parte de la Unión Europea hacia los países donde el régimen cambió tras las revoluciones de 2011, puede disminuir su influencia en la región, aunque queda claro que por su importancia estratégica, Egipto va a permanecer dentro de las prioridades en política exterior de la UE.

4.2.3. China. ¿El gigante alterno?

La preponderancia que está retomando China en el contexto internacional la convierte en un factor a tomar en cuenta en la diplomacia de los Estados del Medio Oriente, particularmente de Egipto.

El establecimiento de relaciones entre estos dos países data de la época de Nasser, ya que Egipto fue el primer país árabe en otorgar su reconocimiento así como en establecer relaciones diplomáticas con la República Democrática Popular China.

Desde el establecimiento de relaciones, reconocieron el lugar y el peso específico que cada uno tenía dentro del sistema internacional. Además de que sus agendas en política exterior coincidían en algunos intereses, sobre todo, en sus participaciones en foros multilaterales.

La interacción bilateral no se caracterizó por una gran intensidad, ya que tanto Egipto como China estaban enfocados en sus respectivos proyectos nacionales y regionales. Esta característica permaneció inmutable a lo largo de la relación y hasta los últimos días del gobierno de Mubarak.

Con el cambio de régimen, la importancia de la ampliación de los parámetros de la relación con China se reflejó desde la plataforma electoral de Mohamed Morsi.

En un intento por diversificar sus relaciones diplomáticas, la primera visita oficial que Morsi realizó a un país fuera de la región del Medio Oriente fue justamente a China, en agosto de 2012. Morsi estuvo acompañado de una serie de ministros de

a Bruselas, demuestran la importancia que otros actores que pueden ofrecer asistencia sin demandar condicionantes a cambio revisten para Egipto.

alto nivel y docenas de empresarios, quienes sostuvieron conversaciones con sus contrapartes chinas para expandir las relaciones económicas y comerciales con ambos países.²⁰⁰

La visita de Morsi a China se dio en el contexto de un crecimiento sostenido del comercio bilateral, y donde la llegada de inversores chinos a Egipto representaría una nueva fuente de capital, tan necesario para impulsar el crecimiento económico del país.

Con la salida de Morsi del poder en Egipto, en julio de 2013, la inestabilidad política y económica hizo que el gobierno de transición volviera a depender de la asistencia de países como Estados Unidos y las ricas monarquías árabes del Golfo.

El primer país en apoyar al gobierno egipcio con asistencia económica fue Arabia Saudita, seguido de otros países del CCG como Emiratos Árabes Unidos y Qatar. Incluso, la asistencia de estos países llegó a reemplazar momentáneamente la asistencia económica de Estados Unidos cuando ésta se paralizó, intentando dilucidar si el regreso al poder del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas debía ser considerado como un golpe de Estado.

Es posible que para el nuevo gobierno en Egipto el fortalecimiento de las relaciones con China vuelva a considerarse como un imperativo en política exterior, si se tiene en cuenta que para las monarquías del Golfo, a su vez, la relación con China es mérito de una gran importancia. Esto puede influir en la delimitación de la agenda en política exterior de Egipto si el gobierno en El Cairo continúa dependiendo de la asistencia económica de dichos países.

China, por su parte, ha buscado diversificar sus fuentes de petróleo, realizando grandes inversiones en países africanos y buscando fuentes alternativas de energía.

Sin embargo, su creciente necesidad de recursos energéticos, con una flota de automóviles en ascenso, indica que durante los próximos años esta tendencia por

²⁰⁰ Chris Zambelis (2012). *A New Egypt Looks to China for Balance and Leverage*.

asegurar sus fuentes energéticas no cambiará, y una de las regiones más ricas en petróleo en el mundo es el Golfo Pérsico. Tan sólo Arabia Saudita provee el 20% de sus importaciones de petróleo.²⁰¹

Los sacudimientos que se han visto en el Medio Oriente en los últimos años han representado un reto para la diplomacia china. Los movimientos sociales en países como Egipto o Túnez se desarrollaron tan rápido que fue difícil para el aparato diplomático de Beijing seguir el paso a dichos eventos.

Entre toda la inestabilidad regional, las tendencias globales han favorecido el deseo de algunos líderes en el Golfo de que China asuma un mayor compromiso en la región, sobre todo por la incertidumbre de si Estados Unidos mantendrá sus intereses y alianzas con los Estados de la región.

Los patrones autoritarios de los gobiernos de la región pueden impulsar la posición de China en el Medio Oriente. Algunos analistas sugieren que parte de la atracción de estos gobiernos hacia China es su modelo de desarrollo, dentro de un ambiente de estabilidad política.

El respeto de China por los asuntos internos de cada país, su facilidad para vender armas sin la mediación del Congreso y su habilidad para actuar rápidamente despierta cada vez más el interés de algunos países del Medio Oriente, ya que consideran que la relación con Estados Unidos solamente puede disminuir, mientras que la relación con China tiende a crecer.

Arabia Saudita es uno de los países del Golfo que se posiciona como una fuente de energía confiable y, para Riad, China representa un importante aliado estratégico, así como un enorme mercado comercial en potencia.

Al igual que los Estados del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), Irán también desea atraer la influencia de China en la región. China, por su parte, permanece cautelosa de un acercamiento con Irán, ya que esta relación implicaría un aumento en el escrutinio de la comunidad internacional que China preferiría evitar. Además,

²⁰¹ Jon B. Alterman (2013). *China's Balancing Act in the Gulf*.

Irán no se ha posicionado como un proveedor de energía confiable, en contraste con las sensibilidades de los líderes del Golfo por satisfacer las demandas comerciales de sus aliados. Por el contrario, Irán ha amenazado con recortes en su producción de petróleo, al igual que con el cierre del estrecho de Ormuz, para disuadir a las potencias occidentales de actuar militarmente, a causa de su polémico programa nuclear.

Egipto deberá buscar reposicionarse como un país con liderazgo en el Medio Oriente si busca atraer la atención de China, considerando que los intereses de Beijing se centran en este momento en la adquisición de recursos energéticos del Medio Oriente.

La posición de Egipto como un punto de equilibrio entre las ansiosas monarquías del Golfo por la presencia de una potencia alternativa a Estados Unidos en Medio Oriente, por un lado, y la inestabilidad que representa Irán en su alianza con China pueden ayudarle a recuperar el prestigio de los años donde las decisiones importantes para la región eran primero consultadas en El Cairo.

Conclusiones

El presente trabajo de investigación ha tenido por objeto exponer por qué Egipto es uno de los actores más importantes en la historia del Medio Oriente Moderno, analizando su papel en la dinámica regional, y establece cómo su política exterior se desarrolla en función de la influencia que recibe de otros actores del subsistema regional, buscando indicar si a partir de la revolución de la Primavera árabe ésta política exterior mantendrá los rasgos que le han valido su prestigio internacional, pero sobre todo en el Medio Oriente.

Para explicar su desenvolvimiento como una unidad dentro de un subsistema regional, la teoría neorrealista de las relaciones internacionales ayuda a entender de mejor forma el comportamiento de los Estados en los sistemas regionales. La concepción subsistémica es importante para comprender el desenvolvimiento de Egipto en su entorno regional, en la medida en la que este enfoque explica cómo los Estados delinean su comportamiento, en función de la influencia que reciben por parte de los otros actores que conforman el subsistema.

Esta investigación demostró que aún no existe un consenso en torno a la definición del concepto de Medio Oriente, ya que desde la conceptualización del término, entre los especialistas de los estudios regionales, se establece una discusión sobre la región que abarca y los Estados que comprende.

La definición que consideramos explica de mejor forma el concepto de Medio Oriente para efectos de esta investigación se da también desde un enfoque de estudios regionales a nivel subsistémico, ya que no se limita a su definición en torno a un espacio geográfico, sin embargo, para efectos de esta investigación todos los países que se ubican en su definición comparten el espacio geográfico ubicado al nor-orientes del continente africano y sud-occidente del continente asiático. Los países que consideramos dentro de este subsistema regional son: Arabia Saudita, Bahrein, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Irak, Irán, Israel, Jordania, Kuwait, Líbano, Omán, Palestina, Qatar, Siria, Turquía y Yemen.

El subsistema del Medio Oriente no ha permanecido inmutable a los cambios ocurridos en el sistema internacional a lo largo de la historia. Por ello, analizamos las variaciones que el primero ha sufrido a raíz de cambios importantes en la arena mundial, sobre todo, como consecuencia de las grandes coyunturas en el sistema internacional, como el fin de la Guerra Fría y los atentados del 9/11 en Estados Unidos. Estas condiciones dieron lugar a una nueva correlación de fuerzas.

Los cambios sistémicos a nivel regional e internacional no son los únicos factores a los que podemos atribuir la fluctuación en el comportamiento de Egipto hacia el exterior. El factor más importante es, tal vez, la personalidad del presidente en turno, dado el sistema político imperante. Cada presidente ha logrado imponer su estilo personal en el gobierno y, desde luego, en la elaboración de su política exterior.

El presente trabajo ha puesto de manifiesto la relevancia histórica que ha tenido Egipto a lo largo de su historia moderna como nación independiente al dar pauta en la dinámica y la forma en la que los otros Estados del subsistema interactúan entre sí. Ello debido a la relevancia que le confirió ser el portavoz de una ideología incluyente como el panarabismo, además de ser el Estado árabe más grande y con mayor influencia cultural. Este estatus le otorgó la capacidad de oscilar en su alineamiento hacia la potencia que ofreciera mayor beneficio, en una coyuntura donde los únicos dos bloques del sistema internacional buscaban alinear la balanza en su favor, atrayendo a los Estados pivote como Egipto a su órbita de influencia. Tal y como se demostró en el capítulo dos, cuando bajo el gobierno de Nasser la tendencia fue alinearse con la URSS, mientras que con Sadat el acercamiento fue con Estados Unidos.

Egipto se presentó como el líder natural de los países árabes hasta que las condiciones económicas del sistema internacional cambiaron y el equilibrio de poder en el Medio Oriente se vio alterado. La decisión del presidente Sadat de alinearse con Estados Unidos y firmar los acuerdos de paz con Israel fue un punto de inflexión en su historia. A partir de entonces su situación de seguridad se mostró favorable, por lo que sus intereses en política exterior se ajustaron a esta nueva realidad, buscando mantener la estabilidad alcanzada.

Debido a estas nuevas condiciones, el declive en el liderazgo de Egipto en el mundo árabe se hizo evidente. Si bien Mubarak consiguió reposicionar su importancia en el Medio Oriente, la actuación de su gobierno tanto al interior como al exterior fue criticada por vastos sectores de la sociedad. La incapacidad para escuchar las demandas de su pueblo dio lugar a las condiciones que derivaron en la revolución de 2011 y su deposición.

El experimento de la sociedad egipcia con la democracia resultó una práctica efímera de gobierno por el partido político de los Hermanos Musulmanes y su candidato Mohamed Morsi.

Los factores que originaron que gran parte de la sociedad egipcia demandase la salida de Morsi fueron, en gran medida, las condiciones económicas heredadas de la administración de Mubarak, pero también la incapacidad del gobierno de Morsi por resolver la fatídica situación económica de la sociedad.

Morsi persiguió un cambio gradual respecto del gobierno anterior, privilegiando la pluralidad política y buscando llevar a cabo ciertos principios democráticos. Es por ello que algunos analistas consideran que su mayor falla fue no construir una estructura de gobierno que impidiera a sus opositores cualquier intento por hacerse del poder. Esta idea se refiere, sobre todo, al estamento militar, ya que no se rodeó de un cuerpo de élite encargado de velar por la supervivencia de su gobierno tras la revolución, a diferencia, por ejemplo, de lo sucedido con el régimen de Jomeini y el surgimiento de los Guardianes de la Revolución, tras el triunfo de la revolución islámica en Irán.

Durante los meses que estuvo en el poder, el gobierno de Morsi buscó ejecutar una política exterior acorde con las nuevas necesidades de Egipto. Gracias a su orientación islamista, las conservadoras monarquías del Golfo se relacionaron con cautela con El Cairo, mientras que, después de varios años en donde las relaciones se paralizaron, este Gobierno volvió a sostener un diálogo con aquel de Teherán,

con la perspectiva de relanzar las relaciones entre ambos países. Lo que sin duda se presentaba como un cambio de paradigma²⁰².

La turbulenta estancia de Morsi y los Hermanos Musulmanes en el poder culminó con alivio para algunos de los aliados de Egipto, notablemente, Israel fue uno de los Estados que vieron este cambio con mayor beneplácito, en vista de la amenaza que percibía por el hecho de que un gobierno islamista controlase uno de los únicos países árabes con los que tiene una relación formalmente establecida.

Por su parte, Estados Unidos criticó la forma en la que el nuevo gobierno militar llegó al poder, si bien en un principio se reservó de catalogarlo como un golpe de Estado, debido a las implicaciones jurídicas que ello tendría en su relación con Egipto.

El Cairo se mantiene como uno de los aliados más importantes para Estados Unidos en la región desde la firma de los Acuerdos de Camp David, en 1979. Sobre todo, en una coyuntura en la que los intereses estratégicos de Washington tienden a reposicionar sus reflectores más allá de Medio Oriente.

Lo anterior no debe entenderse desde una óptica en la que Estados Unidos cambiará sus intereses en el Medio Oriente. Los eventos que transcurren en la región actualmente hacen que Washington reconsidere su estrategia hacia la región, al tiempo que sus responsabilidades internacionales como superpotencia le obligan a velar por la paz y seguridad internacionales, al igual que mantener sus compromisos con sus aliados en el Medio Oriente.

Ante una falta de consenso político en Washington, una presencia militar estadounidense en la región se ve como un panorama lejano. Es por ello que se sientan las condiciones para que otras pujantes potencias extra-regionales tengan una mayor presencia en los diferentes campos de la dinámica internacional de Medio Oriente.

²⁰² Ver *supra*, Capítulo 4, apartado 4.1.2. “Irán. El debate en torno al programa nuclear”, donde se exponen los motivos de este acercamiento bajo una dinámica que evita la visita de Estado por parte de ambos mandatarios.

En los años más recientes, países como China y Rusia están buscando tener un papel más activo en la región, consistente con sus políticas de crecimiento económico y reposicionamiento internacional. La alta demanda de recursos energéticos provenientes de Medio Oriente y la permanencia de regímenes aliados en el poder son condiciones que les orientan a desarrollar una mayor presencia en la región, además del mercado potencial que los países del Medio Oriente representan. En el caso de Rusia, una gran parte de su interés por vincularse con los Estados que conforman el Medio Oriente es la confesión islámica de un vasto porcentaje de su población.

Esta presencia de potencias extra regionales diferentes a Estados Unidos en la zona tienden, indudablemente, a modificar la interacción regional y hacer que la dinámica del subsistema deje de ser exclusivamente unipolar.

Los intereses de las grandes potencias no se circunscriben únicamente a factores económicos. La aplicación de los derechos humanos y los principios de la democracia son objetivos que actores como la Unión Europea han promovido desde hace varios años. La preservación de la seguridad internacional es también una variable al momento de determinar su política exterior hacia el Medio Oriente.

Además de las potencias extra regionales, algunos otros países de la región influyen también en la definición del papel que Egipto desea proyectar al exterior. Eventos como el conflicto en Siria, el programa nuclear de Irán o la asistencia económica que recibe por parte de las monarquías del Golfo influyen en la elaboración de la política exterior egipcia.

Algunas situaciones regionales como el conflicto en Siria tienen la capacidad de alinear ya sea apoyo o rechazo a uno u otro de los actores involucrados en el mismo, debido a su nivel de complejidad y la gran amenaza que representa la expansión de un conflicto de dimensiones sectarias o el empoderamiento de grupos islámicos radicales como el caso del ISIS (Estado Islámico de Irak y Levante), en Irak y Siria.

Otras variables como el desarrollo del programa nuclear de Irán pueden determinar la continuidad o la interrupción de la dinámica actual prevaleciente. Si bien no se han

comprobado los fines militares de dicho programa, aunado a la voluntad del gobierno de Rouhani por alcanzar la distensión con la comunidad internacional, siempre existe el grado de disuasión e incertidumbre, toda vez que alcanzada la capacidad para producir energía nuclear solamente es cuestión de decidir si su programa puede encaminarse con fines militares.

Lo anterior ha sido motivo de preocupación para todos los Estados del Medio Oriente, pero principalmente para los Estados de la región del Golfo. Países como Arabia Saudita, Qatar y Emiratos Árabes Unidos han manifestado con mayor fuerza su consternación por los fines del programa nuclear iraní, exhortando a la comunidad internacional para ejercer presión sobre Teherán.

Debido a su importancia estratégica estos países también tienen un papel importante en la definición de las políticas de la agenda regional; su asistencia económica y la creciente influencia mediática y cultural que han adquirido en la región les ha merecido un prestigio e importancia que han sido factor en los acontecimientos que recientemente han sacudido a Egipto. Una muestra de ello fue el apoyo que aportaron a la campaña mediática contra el gobierno de Morsi en sus últimos días, así como la asistencia económica otorgada al nuevo gobierno de al-Sisi para la recuperación económica de Egipto. Este tipo de asistencia es importante cuando un Estado define a sus aliados y estrategias en el corto plazo, sobre todo en un momento de crisis económica y política al interior, tal y como se vive actualmente.

Por todo lo anterior, concluimos que el desenvolvimiento de Egipto en el Medio Oriente tiene sustento en la influencia que recibe de los demás Estados que conforman dicho subsistema regional, al mismo tiempo que mantiene todavía un liderazgo sobre los países del mundo árabe, gracias a su relevancia diplomática desarrollada a lo largo de su historia.

La revolución de 2011 ha sido uno de los acontecimientos más importantes en la historia reciente en esta nación. La totalidad de sus implicaciones aún no puede ser definida cabalmente, sin embargo, los patrones de conducta en política internacional dan indicios de que hay variables tan importantes en la definición de

la política exterior egipcia que permanecerán –o al menos eso se buscará- en una búsqueda constante de estabilidad; tal es el caso de la relación con Israel y la relación con Estados Unidos, al igual que ciertos determinantes geopolíticos como su postura hacia el río Nilo y el Canal de Suez.

Los mayores desafíos que encuentra el Gobierno en El Cairo en el subsistema provienen de nuevas condiciones en algunos de los otros Estados que también forman parte del subsistema. Tal es el caso del auge de movimientos extremistas islámicos como el ISIS, y el riesgo de que sus objetivos alcancen a otros actores más cercanos a Egipto, como ciertos grupos militantes palestinos o incluso grupos radicales al interior.

También se enfrenta al cambio de interacción con Estados Unidos, en función de un nuevo escenario de seguridad internacional, en el que se replantean los intereses estratégicos de Washington sobre otros temas y regiones del escenario mundial, si bien su interés en el Medio Oriente persiste. La reducción de la asistencia económica estadounidense y la suspensión –al menos temporal- del programa “*Bright Star*” son también una muestra del cambio en la política exterior de Estados Unidos hacia este país tras la llegada al poder de al-Sisi.

El Gobierno egipcio también deberá actuar considerando el ascenso de nuevas potencias diplomáticas regionales, como Qatar o Turquía, que han tenido una participación importante en la búsqueda de propuestas y soluciones a los temas relevantes de la agenda regional en la actualidad.

Deberá también estar atento al desenvolvimiento de ciertas potencias internacionales cuyo papel en la región data de los años recientes. Rusia y China pueden representar una oportunidad de atracción de inversión y diversificación comercial, en un momento en el que la reactivación de la economía egipcia es crucial para el proyecto de desarrollo nacional.

El programa nuclear de Irán sigue siendo un elemento de consternación para la seguridad de los países del Medio Oriente, y un tema para explotar en la tradicional búsqueda diplomática de Egipto por hacer de Medio Oriente una zona libre de armas

nucleares, así como del apoyo al desarrollo y uso de la energía nuclear con fines pacíficos.

Si bien estas condiciones exógenas contribuyen a la identificación de los lineamientos a seguir en política exterior para el nuevo gobierno, es necesario destacar que el mejoramiento de las condiciones económicas, sociales y políticas al interior de Egipto sea tal vez el mayor desafío para que desarrolle una política exterior asertiva tras los acontecimientos de 2011.

Una última variable que requiere de mucha de la atención de esta nación es la seguridad al interior. Recientemente el país se ha visto exigido de una mayor participación militar en el exterior, en conflictos regionales como en Libia o Yemen, en tanto que así lo esperan sus aliados regionales. Sin embargo debido a las restricciones por la falta de presupuesto para campañas militares en el exterior, El Cairo se ha concentrado en enfocar sus fuerzas contra focos de insurgencia dentro de su territorio. Notablemente en la península del Sinaí.²⁰³

Mientras estas exigencias continúen es altamente probable que las Fuerzas Armadas sigan concentradas en el interior y solo participarían en operaciones militares regionales si recibiesen la asistencia financiera necesaria por parte de sus aliados del Golfo para emprender las campañas militares en el exterior, como parte de una campaña más amplia.

La investigación desarrollada durante el presente trabajo nos permite determinar que mientras ciertas variables presentarán un cambio, existen otras variables tan importantes en la política exterior de Egipto que El Cairo buscará, por todos los medios a su alcance, mantener constantes. Con lo cual la continuidad en política exterior dependerá en gran medida de las condiciones al interior, dado que en este momento, el principal interés del gobierno actual es mantenerse en el poder.

²⁰³ The Egyptian Military: Fighting enemies domestic, not foreign, en *Stratfor*, consultado el 17 de noviembre.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

- Alejandro J. Salgó Valencia. “El fin de la Guerra Fría y sus implicaciones para Medio Oriente”, en *Cuadernos de Estudios Regionales*, México, UNAM-FCPyS, 2009.
- Brown, L. Carl (comp.). *Diplomacy in the Middle East. The International Relations of Regional and Outside Powers*, New York, I.B. Tauris & Co., 2001.
- Castañeda Reyes, José Carlos. *Egipto contemporáneo: economía, política y sociedad*, México, CEEA, El Colegio de México, 2011.
- Conde, Gilberto. “Los movimientos populares árabes de 2011 y su significado histórico”, en Luis Mesa (coord.). *El pueblo quiere que caiga el Régimen. Protestas sociales y conflictos en África del Norte y en Medio Oriente*, México, CEEA, El Colegio de México, 2012, pp. 33-46.
- Cooper, Mark. *The transformation of Egypt*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1982.
- Dawisha, Adeed I. *Arab nationalism in the Twentieth Century: From Triumph to Despair*, New Jersey, Princeton University Press, 2003.
- Esposito, John L. “Islam and secularism in the twenty-first Century”, en Esposito, John and Azzam Tamimi (editors), *Islam and secularism in the Middle East*, Nueva York, New York University Press, 2000, pp. 1-12.
- Esposito, John y John O. Voll. *Islam and Democracy*, Nueva York, Oxford University Press, 1996.
- Fraser, T. G. *The Arab-Israeli Conflict*, 2a ed, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2004.

- Gerges, Fawaz. *Obama and the Middle East. The end of America's moment?*, USA, Palgrave MacMillan, 2012.
- Gilpin, Robert. *War and change in world politics*, Cambridge University Press, 1981.
- Halford J. Mackinder, "El pivote geográfico de la historia", en Rottenbach, Augusto (comp.). *Antología geopolítica*, Buenos Aires, Pleamar, 1975.
- Halliday, Fred. *The Middle East in International Relations. Power, Politics and Ideology*, USA, Cambridge University Press, 2005.
- Herzog, Chaim. *War and Peace in the Middle East*, Nueva York, Vintage Books, 1982.
- Hinnebusch, Raymond y Anoushiravan Ehteshami (eds). *The Foreign Policies of Middle East States*, USA, Lynne Rienner Publishers, 2002.
- Ibrahim A. Karawan. "Identity and Foreign Policy. The Case of Egypt", en Telhami, Shibley and Michael Barnett (eds.). *Identity and Foreign Policy in the Middle East*, New York, Cornell University Press, 2002.
- Isla Lope, Jaime. "La influencia de las condiciones estructurales en los movimientos populares en el mundo árabe", en Luis Mesa (coord.), *op. cit.*, pp. 47-65.
- Lorch, Netanel, *Las guerras de Israel: árabes contra judíos desde 1920*, Barcelona, Plaza y Janes, 1979.
- María de Lourdes Sierra Kobeh. "El Medio Oriente durante el periodo de la Guerra Fría: conflicto global y dinámicas regionales", en *Cuadernos de Estudios Regionales*, México, UNAM-FCPyS, 2007.
- _____, "Retos y Perspectivas del Medio Oriente en el Siglo XXI: Paz y Desarrollo", en Sierra Kobeh, María de Lourdes y Alfredo Romero Castilla

(coords.). *Continuidad y cambio en los escenarios regionales: Una visión prospectiva*, México, UNAM-FCPyS, 2006, pp. 93-120.

- _____, “La influencia del factor externo en la conformación del Medio Oriente Moderno y sobre sus relaciones internacionales”, en *Cuadernos de Estudios Regionales*, México, UNAM-FCPyS, 2007.
- Mohamed Kadry Said, “Potential Egyptian Contribution to a Security Framework in the Gulf”, *Middle East Policy*, vol. 11, núm. 3, 2004, pp. 63-72.
- O’Loughlin, John (ed.). *Dictionary of Geopolitics*, USA, Greenwood, 1994.
- Osman, Tarek. *Egypt on the brink: From Nasser to Mubarak*, New Haven, Yale University Press, 2010.
- Ponce Guadian, Arturo. “Egipto: poder militar y movilización social. Una difícil transición hacia la democracia”, en Luis Mesa Delmonte (coord.). *op. cit.*, pp. 281-304.
- Raymond Hinnebusch. “The Foreign Policy of Egypt”, en Hinnebusch, Raymond y Anoushiravan Ehteshami (eds.), *The Foreign Policies of Middle East States*, USA, Lynne Rienner Publishers, 2002.
- Smith, Charles D. *Palestine and the Arab-Israeli Conflict*, 6a ed, Boston, Bedford/St. Martins, 2007.
- Telhami, Shibley. *Power and Leadership in International Bargaining: the Path to the Camp David Accords*, New York, Columbia University Press, 1990.
- Tschirgi, Dan *et al.* *Egypt’s Tahrir Revolution*, Londres, Lynne Rienner Publishers, 2013.
- Walt, Stephen M. *The Origins of Alliances*, Ithaca, Cornell University Press, 1987.
- Waltz, Kenneth. *Teoría de la política internacional*, Buenos Aires, GEL, 1988.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

- Andrea Cristianne Somosa Signoret. “El concepto de *jihad* en la tradición de la guerra justa”, en *Estudios de Asia y África*, vol. 38, núm. 1 (120), México, El Colegio de México, 2003, pp. 59-82.
- Bernard Botiveau, “¿‘Estado palestino’ o ‘solución de dos Estados’? Crónica del periodo posterior a Oslo”, en *Foro Internacional*, vol. 49, núm. 4 (198), México, El Colegio de México, 2009, pp. 804-831.
- Cristal A. Ennis & Bessma Momani. “Shaping the Middle East in the Midst of the Arab Uprisings: Turkish and Saudi foreign policy strategies”, en *Third World Quarterly*, vol. 34, núm 6, Londres, 2013, pp. 1127-1144.
- Dina Shehata. “La caída del faraón. Cómo llegó a su fin el reinado de Hosni Mubarak”, en *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 11, núm. 3, México, ITAM, 2011, pp. 71-79.
- Fabrice Balanche. “Metropolización y mundialización: factores de inestabilidad política en el mundo árabe”, en *Foro Internacional*, vol. 52, núm. 2 (208), México, El Colegio de México, 2012, pp. 287-321.
- Fawaz Gerges. “The Study of Middle East International Relations: A Critique”, en *British Journal of Middle Eastern Studies*, Vol. 18, núm. 2, 1991, pp. 208-220.
- Gregory Gause III, “Systemic Approaches to Middle East International Relations”, en *International Studies Review*, Vol. 1, No. 1, 1999, pp. 11-31.
- Hillal Dessouki, “Egypt and the Peace Process”, en *International Journal*, vol. 45, No. 3, 1990, pp. 553-567.
- Ian Lustick, “The Absence of Middle Eastern Great Powers: Political ‘Backwardness’ in Historical Perspective”, en *International Organization*, Vol. 51, No. 4, 1997, pp. 653-683.

- Jack A. Goldstone. “Las revoluciones de 2011 y su interpretación. Debilidad y resistencia de las autocracias del Medio Oriente”, en *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 11, núm. 3, México, ITAM, 2011, pp. 60-70.
- Jorge Luis Bernetti. “El doble filo de la paz egipcio-israelí”, en *Medio Oriente Informa*, núm. 1 (abril), México, 1979, pp. 6-8.
- Keith L. Shimko, “Realism, Neorealism, and American Liberalism”, en *The Review of Politics*, vol. 54, núm. 2, 1992, pp. 281-301.
- Leonard Binder. “The Middle East as a Subordinate International System”, en *World Politics*, vol. 10, núm 3, Cambridge University Press, 1958, pp. 408-429.
- Manuel Ruiz Figueroa. “Islam y Occidente, ¿un choque de civilizaciones?”, en *Estudios de Asia y África*, vol. 31, núm. 3, México, El Colegio de México, 1996, pp. 543-556.
- Paul M. Lubeck, Bryana Britts. “La sociedad civil musulmana en los espacios públicos urbanos: globalización, cambios discursivos y movimientos sociales”, en *Estudios de Asia y África*, vol. 38, núm. 3, México, El Colegio de México, 2003, pp. 477-514.
- Philippe Droz-Vincent. “Obediente pero desconfiado: el sistema regional y la política de Estados Unidos tras la caída de Bagdad”, en *Foro Internacional*, vol., 49, núm. 4 (198), México, El Colegio de México, 2009, pp. 730-747.
- Robert Gilpin. “The Richness of the Tradition of Political Realism”, en *International Organization*, vol. 38, núm. 2, 1984, pp. 287-304.
- Roberto Marín Guzmán. “El fundamentalismo islámico en Egipto (I) Ideología y práctica política de los [Hermanos Musulmanes]”, en *Estudios de Asia y África*, vol. 36, núm 3, México, El Colegio de México, 2001, pp. 471-493.
- Roderic H. Davison. “Where is the Middle East?”, en *Foreign Affairs*, vol. 38, núm. 4, 1960, pp. 665-675.

- William R. Thompson. “The Regional Subsystem: A Conceptual Explication and a Propositional Inventory”, en *International Studies Quarterly*, Vol. 17, núm 1, 1973, pp. 89-117.
- Yasmine Farouk. “La ‘revolución’ de Egipto: muy pronto para concluir, a tiempo para excluir”, en *Foro Internacional*, vol. 52, núm. 2 (208), México, El Colegio de México, 2012, pp. 345-360.

FUENTES ELECTRÓNICAS

- *Ahmadinejad visits Egypt, signaling realignment*, disponible en http://www.nytimes.com/2013/02/06/world/middleeast/irans-president-visits-egypt-in-sign-of-thaw.html?_r=0, consultado el 05/02/2013.
- Alexey Malashenko, “Russia and the Arab Spring”, *Carnegie Endowment for International Peace*, en http://carnegieendowment.org/files/russia_arab_spring2013.pdf, consultado el 14/10/13.
- *Stratfor Global Intelligence (2014): “An emerging Jihadist Group in Egypt”* February 6th 2014. <http://www.stratfor.com>
- *Bashar al-Assad: Syria will give up control of chemical weapons*, en <http://www.theguardian.com/world/2013/sep/12/bashar-al-assad-syria-chemical-weapons>, consultado el 12 de septiembre de 2013.
- *Cease-fire appears to be holding in Gaza*, disponible en http://www.cnn.com/2012/11/21/world/meast/gaza-israel-strike/index.html?hpt=hp_t1., consultado el 03/01/14.
- Chris Zambelis. *A New Egypt Looks to China for Balance and Leverage*, en http://www.jamestown.org/single/?no_cache=1&tx_ttnews%5Btt_news%5D=39869&tx_ttnews%5BbackPid%5D=589#.U3fk0tJ5OSp, consultado el 16/12/2012.

- *Cifras sobre comercio entre la UE y Egipto*, <http://ec.europa.eu/trade/policy/countries-and-regions/countries/egypt/>, consultado el 25/04/14.
- *El Ejército alerta del colapso de Egipto si sigue la violencia*, disponible en http://internacional.elpais.com/internacional/2013/01/29/actualidad/1359448350_801193.html, consultado el 29/01/13.
- *Egypt warns Turkey not to meddle in its affairs*, disponible en <http://www.reuters.com/article/2013/07/16/us-egypt-protests-turkey-idUSBRE96F0R420130716>, consultado el 16/07/2014.
- *Egypt: Military Coup Bodes Ill for Future Stability*, disponible en http://www.stratfor.com/analysis/egypt-military-coup-bodes-ill-future-stability?utm_source=freelist-f&utm_medium=email&utm_campaign=20130703&utm_term=RedAlert&utm_content=readmore&elq=922689a9344e4e7d907a09d13ee26dea, consultado el 03/07/13.
- *Egypt's supreme court dissolves parliament and outrages Islamists*, disponible en <http://www.theguardian.com/world/2012/jun/14/egypt-parliament-dissolved-supreme-court>, consultado el 14/06/12.
- *Egypt criticizes U.S. aid cuts, Washington says not severing ties*, disponible en <http://www.reuters.com/article/2013/10/10/us-usa-egypt-idUSBRE9990LA20131010>, consultado el 10/10/13.
- *Egypt's Islamist parties win elections to parliament*, disponible en <http://www.bbc.co.uk/news/world-middle-east-16665748>, consultado por última vez el 02/01/14.
- Ehud Yaari, *The New Triangle of Egypt, Israel and Hamas*, disponible en <http://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/the-new-triangle-of-egypt-israel-and-hamas>, consultado el 25/03/14.

- Francisco José Berenguer Hernández. “El restablecimiento de las relaciones irano-egipcias”, *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, disponible en http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2013/DIEEEA10-2013_Restablecimiento_Relaciones_Irano-Egipcias_FJBH.pdf, consultado el 02/06/2013.
- Jannis Grimm y Stephan Roll (2013). *Egyptian Foreign Policy under Mohamed Morsi. Domestic Considerations and Economic Constraints*, disponible en http://www.swp-berlin.org/fileadmin/contents/products/comments/2012C35_gmm_rll.pdf, consultado el 03/01/14.
- Jeremy M. Sharp, “Egypt: Background and U.S. Relations”, *Congressional Research Service*, disponible en <http://www.fas.org/sgp/crs/mideast/RL33003.pdf>, consultado el 29/07/13.
- Jon B. Alterman, “Gulf Kaleidoscope. Reflections on the Iranian Challenge”, *CSIS*, disponible en http://csis.org/files/publication/120518_%20Alterman_GulfKaleidoscope_Web.pdf, consultado el 14/04/12.
- _____, “Egypt in Transition. Insights and Options for U.S. Policy”, *CSIS*, en http://csis.org/files/publication/120117_Egypt_Transition.pdf, consultado el 26/05/12.
- _____, “China’s Balancing Act in the Gulf”, *CSIS*, en https://csis.org/files/publication/130821_Alterman_ChinaGulf_Web.pdf, consultado el 20/08/13.
- _____, “Why Syria Matters”, *CSIS*, en <http://csis.org/publication/middle-east-notes-and-comment-why-syria-matters>, consultado el 19/09/13.
- _____, “Egypt and U.S. Health Assistance”, *CSIS*, en

http://csis.org/files/publication/120625_Egypt_US_Health_Assistance.pdf, consultado el 10/03/14.

- _____, “Rethinking Ties With Egypt”, *CSIS*, en http://csis.org/files/publication/1113_MENC.pdf, consultado el 10/03/14.
- _____, “Bad options and hard choices in Syria policy”, *CSIS*, en http://csis.org/files/attachments/ts130605_alterman.pdf, consultado el 14/07/014.
- Katherine Wilkens *et al.*, *The Egypt Effect: Sharpened Tensions, Reshuffled Alliances*, en <http://carnegieendowment.org/2014/02/13/egypt-effect-sharpened-tensions-reshuffled-alliances/h0tb#>, consultado el 13/02/2014.
- Khaled Elgindy, *Egypt, Israel, Hamas*, disponible en <http://www.brookings.edu/research/articles/2012/08/25-egypt-israel-palestine-elgindy>, consultado el 29/03/14.
- *La UE revisará sus relaciones con Egipto de forma urgente*, disponible en http://internacional.elpais.com/internacional/2013/08/18/actualidad/1376825588_795753.html, consultado el 12/11/13.
- Lina Khatib. *Obama's strategic gambles in Syria and Iraq*, en <http://carnegieendowment.org/syriaincrisis/?fa=56593>, consultado el 13/09/2014.
- Luis R. Oro Tapia, *En torno a la noción de realismo político*, disponible en http://www.academia.edu/2483048/En_torno_a_la_nocion_de_realismo_politico, consultado por última vez el 11 de febrero de 2014.
- Mikael Eriksson and Kristina Zetterlund. “Dealing with Change. EU and AU Responses to the Uprisings in Tunisia, Egypt and Libya”, *FOI*, disponible en <http://www.foi.se/Global/V%C3%A5r%20kunskap/S%C3%A4kerhetspolitiska%20studier/Afrika/Eriksson%20och%20Zetterlund,%20Dealing%20with%20Change.%20EU%20and%20AU%20Responses%20to%20the%20Uprisings%20in%20Tunisia,%20Egypt%20and%20Libya,%20FOI-R--3589--SE,%202013.pdf>, consultado el 06/05/2014.

- Mohamed Kadry Said, “*Potential Egyptian Contribution to a Security Framework in the Gulf*”, disponible en http://vps.stanleyfoundation.org/initiatives/gsi/papers/mepc_said.pdf, consultado el 1/05/13.
- *Morsi cede y deroga el decreto que le concedía amplios poderes*, disponible en http://internacional.elpais.com/internacional/2012/12/08/actualidad/1354972576_489254.html, consultado el 9/12/12.
- *Muslim Brotherhood’s Mohamed Morsi declared president of Egypt*, disponible en <http://www.theguardian.com/world/2012/jun/24/muslim-brotherhood-egypt-president-mohamed-morsi>, consultado el 03/01/14.
- Noah Feldman (2012). *Egypt’s Mursi Turns Tyrant to Save Democracy*, disponible en <http://www.bloomberg.com/news/2012-11-26/egypt-s-mursi-turns-tyrant-to-save-democracy.html>.
- Omayya Abdel-Latif, “*Egypt-EU Relations: Where Is Democracy?*”, disponible en <http://www.iemed.org/observatori-en/actualitat/opinions/egypt-eu-relationship-where-is-democracy>, consultado el 07/08/13.
- *Profile: Egypt’s Morsi*, disponible en <http://www.bbc.co.uk/news/world-middle-east-18371427>, consultado el 02/01/14.
- Raúl A. Sanhueza Carbajal, *El realismo político: ¿Un denostado desconocido?*, disponible en <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/trcons/cont/10/est/est13.pdf>, consultado por última vez el 13/02/14.
- Rosemary Hollis, “*No friend of democratization: Europe’s role in the genesis of the ‘Arab Spring’*”, disponible en <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1468-2346.2012.01058.x/pdf>, consultado el 07/08/13.
- *Syrian army being aided by Iranian forces*, en <http://www.theguardian.com/world/2012/may/28/syria-army-iran-forces>, consultado el 28/05/2012.

- Vincent Durac, “*The impact of external actors on the distribution of power in the Middle East: the case of Egypt*”, *University College Dublin*, en http://www.ucd.ie/t4cms/durac_09_egypt.pdf, consultado el 07/08/13.
- William Robinson, *Globalization and the sociology of Immanuel Wallerstein: A critical appraisal*, disponible en <http://escholarship.org/uc/item/9c21h2pv>, consultado por última vez el 22/02/14.
- William McCants. *State of Confusion: ISIS' Strategy and How to Counter It*, en <http://www.foreignaffairs.com/articles/141976/william-mccants/state-of-confusion>, consultado el 10/09/14.
- Yossi Alpher, *Revolutionary events on Egypt: ramifications for Israel*, disponible en http://www.peacebuilding.no/var/ezflow_site/storage/original/application/83329ba1511db9585086897ff48133a3.pdf, consultado el 29/03/14.